

CERRILLOS

JOSE MARIA CARO
SECTOR F

JOSE MARIA CARO SECTOR C

JOSE MARIA CARO
SECTOR E

AVDA CENTRAL

LO VALLEDOR

SECT

JOSE MARIA CARO SECTOR E

JOSE MARIA CARO SECTOR D

TRAYECTORIAS MILITANTES

José María Caro - Lo Valledor Sur

CLASA ESTRELLA

SANTA ADRIANA

Renzo Henríquez, Sebastián Leiva

Londres 38
espacio de memorias

SSANDOR RODRIGUEZ

TRAYECTORIAS MILITANTES

José María Caro - Lo Valledor Sur

AUTORES

Renzo Henríquez, Sebastián Leiva

ENTREVISTAS Y TRABAJO EN TERRENO

Renzo Henríquez

INVESTIGACIÓN, SISTEMATIZACIÓN Y ESCRITURA

Renzo Henríquez
Sebastián Leiva

ISBN

978-956-9209-11-6

EDICIÓN

Javiera Herrera
Londres 38, espacio de memorias

COMISIÓN

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Leslie Araneda
Gloria Elgueta
Erika Hennings
Renzo Henríquez
Claudia Marchant
Natalia Quintana

DISEÑO

Ana Villagrán

IMPRESIÓN

Ojo En Tinta

Londres 38, espacio de memorias
Santiago de Chile
londres@londres38.cl

Esta publicación ha sido producida
con aportes del Estado de Chile,
a través del Ministerio de las
Culturas, las Artes y el Patrimonio.

TRAYECTORIAS MILITANTES

José María Caro - Lo Valledor Sur

Renzo Henríquez, Sebastián Leiva

Londres 38
espacio de memorias

ÍNDICE

11	PRESENTACIÓN
15	PRÓLOGO Ivette Lozoya López
19	AGRADECIMIENTOS Renzo Henríquez Guaico
23	INTRODUCCIÓN
39	CAPÍTULO I EXPERIENCIA DE CLASE. CRISTIANISMO POPULAR
59	CAPÍTULO II LOS AÑOS DE MILITANCIA Y LAS LUCHAS POR LA VIVIENDA, EL ABASTECIMIENTO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER POPULAR
85	CAPÍTULO III EL GOLPE Y LA REPRESIÓN
99	CAPÍTULO IV CONTINUIDADES DE LA LUCHA EN DICTADURA
121	CAPÍTULO V MEMORIAS PARA LA ACCIÓN EN LAS POBLACIONES JOSÉ MARÍA CARO Y LO VALLEDOR SUR
139	FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE DE IMÁGENES

- 29** **IMAGEN 1**
Pedro Poblete Córdova
- 31** **IMAGEN 2**
Leopoldo Muñoz Andrade
- 32** **IMAGEN 3**
Abundio Contreras González
- 34** **IMAGEN 4**
Marcos Quiñones Lembach
- 41** **IMAGEN 5**
Plano de sectores de la población José María Caro,
calles principales y sectores aledaños
- 45** **IMAGEN 6**
Los Gatos de la población Caro
- 47** **IMAGEN 7**
Parroquia San José Obrero, 1962
- 51** **IMAGEN 8**
Que no nos engañen más
- 53** **IMAGEN 9**
Capilla San Pedro Pescador. 1962
- 55** **IMAGEN 10**
Grupo folclórico Imperio donde participaba Pedro Poblete
- 61** **IMAGEN 11**
"26 de julio a la chilena en toma de terrenos"
- 65** **IMAGEN 12**
Titular de *El Siglo* informando sobre la toma del Comunitario
- 69** **IMAGEN 13**
Las 'JAP' firmes en la José María Caro

- 72** **IMAGEN 14**
"Asambleas vecinales"
- 83** **IMAGEN 15**
Sobre la lista que encabezaba Marcos Quiñones por el FTR para la elección nacional de la Fenats
- 111** **IMAGEN 16**
Noticia sobre el primer encuentro de la mujer pobladora en Lo Valledor Norte y Sur
- 112** **IMAGEN 17**
Comprando Juntos del sector F de la Caro
- 114** **IMAGEN 18**
Escuela de verano en la Caro
- 115** **IMAGEN 19**
Se constituye «Comando del No» en la Caro
- 115** **IMAGEN 20**
Conmemoración del primer año de la muerte de Aracely Romo en la parroquia San Martín de Porres de Lo Valledor Sur
- 116** **IMAGEN 21**
Concentración en avenida Central con Acapulco para recibir a Patricio Aylwin, María Elena Caffarena, Eduardo Frei, Mario Palestro y Rodolfo Seguel, donde se rememoraron las visitas a la población de los presidentes Eduardo Frei y, sobre todo, de Salvador Allende
- 117** **IMAGEN 22**
Titular dedicado a la olla común del Comité de Cesantes de la población José María Caro
- 118** **IMAGEN 23**
Titular dedicado a la olla común del Comité de Cesantes de la población José María Caro
- 118** **IMAGEN 24**
Portada de la revista *Nuestro Despertar* integrada por mujeres del decanato José María Caro

- 119** **IMAGEN 25**
Portada de la revista *Nuestro Despertar* integrada por mujeres del decanato José María Caro
- 122** **IMAGEN 26, 27, 28 Y 29**
Imágenes del homenaje a Leopoldo Muñoz en Lo Valledor Sur
- 126** **IMAGEN 30**
Hilda Zaldívar en la inauguración del monolito a los detenidos desaparecidos del sector A de la Caro
- 127** **IMAGEN 31**
Mosaico en homenaje a los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Lo Valledor Sur
- 128** **IMAGEN 32**
Mural creado por el grupo Raíces Poblacionales, que lleva años conmemorando la masacre de la Caro
- 129** **IMAGEN 33**
Imágenes del Tercer Carnavalón Caro en 2018, donde se recuerda la fundación y la masacre de la población
- 130** **IMAGEN 34**
Imágenes de los preparativos del Tercer Carnavalón Caro, 2018
- 133** **IMAGEN 35**
Documental que da cuenta de las actividades que se hicieron para celebrar los orígenes y la fundación de Lo Valledor Sur en 2008

PRESENTACIÓN

Es más difícil honrar la memoria de los *sin nombre* que la de los famosos, de los célebres... A la memoria de los *sin nombre* está consagrada la construcción histórica.¹

Walter Benjamin

Los *sin nombre* son los oprimidos cuya historia y memoria suelen ser relegadas al olvido o vaciadas de su potencia y protagonismo histórico y político por las grandes narrativas del poder. Por eso, el acto de *honrar* no se reduce al homenaje. De distinta manera, la memoria social y la historia hacen ese trabajo abriendo paso a nuevos modos de comprensión del pasado y a nuevos vínculos con el presente, contribuyendo también a pensar su transformación.

Este libro es parte de ese trabajo. Pedro Enrique Poblete Córdova, Leopoldo Daniel Muñoz Andrade, Abundio Contreras González y Marcos Quiñones Lembach son sus protagonistas. Desde el inicio de la investigación que le dio origen buscamos no reducir sus biografías a los crímenes de los cuales fueron víctimas y así dar cuenta de ese protagonismo. A pesar de la brevedad de sus vidas –fragmentos de un relato más vasto–, en ellas se condensa un tiempo histórico de gran intensidad, un tiempo de revoluciones, un tiempo truncado. Por ello, traer a la luz sus historias, comprender sus existencias y decisiones, sus luchas, conquistas y derrotas contribuye a la politización del recuerdo y a nuevas lecturas del pasado.

El territorio de este relato es la población José María Caro, Lo Valledor Sur y sectores de Lo Sierra, zonas de larga tradición de lucha social y política, cercanas al espacio donde se formó, durante los años previos al golpe de Estado, el Cordón Cerrillos-Maipú, histórica experiencia de ejercicio de la voluntad y el poder popular. Allí se cruzaron las trayectorias vitales de los protagonistas de esta historia, allí se encontraron en la amistad, en las organizaciones juveniles y deportivas, en los grupos cristianos de base, y en la militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Allí también fueron parte de las grandes movilizaciones de su época por el derecho a habitar la ciudad y a una vivienda digna, por alcanzar mejores condiciones de vida y de trabajo, y por cambiar la sociedad.

1 Benjamin-Archiv, Ms 447 y 1094; en Manuel Reyes Mate, *Medianoche en la historia*. Madrid, Editorial Trotta, p. 315.

Ese proceso fue truncado por el golpe de Estado. La represión, inicialmente masiva, se hizo más selectiva después. Aún así, el año 1974 concentró la más alta cifra de personas detenidas desaparecidas y ejecutadas de los años siguientes. Gran parte de esas víctimas permanecieron prisioneras en Londres 38, recinto donde comenzó a operar la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) en la Región Metropolitana. Dado que este organismo había definido al MIR como su primer objetivo, la mayoría de las víctimas de ese año estaban relacionadas con esta organización y muchas formaban parte de su Regional Santiago, una estructura que agrupaba a todas las unidades territoriales de la Región. En una de estas unidades participaban los protagonistas de este libro quienes, junto a muchas otras personas, militantes y colaboradoras, intentaron sostener esta red de resistencia a la dictadura durante su primer año. Aunque esta referencia al Regional Santiago y su persecución excede el ámbito del texto que presentamos, vale señalar como parte de las historias desconocidas u olvidadas, aún por escribir.

La detención y desaparición de Pedro, Abundio, Leopoldo y Marcos dio inicio a una larga lucha, aún en curso, por la defensa de sus vidas primero, por verdad y justicia después. Aunque sus casos fueron denunciados inmediatamente ante los tribunales y otras instancias, sus familias, como muchas otras, debieron enfrentar todo el poder de un Estado encubridor que garantizó la impunidad a la mayoría de sus propios agentes responsables de los crímenes, a través de múltiples formas de complicidad y férreos pactos de silencio mantenidos hasta hoy.

Cuando fue posible avanzar, los tribunales abordaron las investigaciones judiciales como casos individuales, omitiendo el carácter sistemático y político de la represión, la existencia de patrones de macro-criminalidad² y de una asociación criminal creada especialmente para llevar a cabo el exterminio de quienes se oponían a la dictadura. Por ello, el alcance de su trabajo ha sido muy limitado.

En la actualidad, después de más de cuatro décadas, solo la causa por la desaparición de Abundio Contreras cuenta con sentencia ejecutoriada, dictada recién en 2016, con un único condenado. La sentencia de primera instancia en el caso de Marcos Quiñones se encuentra a la espera de la sentencia de segunda instancia por la Corte de Apelaciones de Santiago y la causa de Leopoldo Muñoz aún continúa en etapa de investigación judicial.

El de Pedro Poblete fue el primer caso de detenido desaparecido que la Corte Suprema ordenó investigar en 1998 al acoger, por primera vez, la figura del secuestro permanente evitando así los efectos de la amnistía decretada en dictadura y estableciendo un importante precedente al reconocer la imprescriptibilidad de estos crímenes y la obligación del Estado de establecer la verdad y sancionar. Sin embargo, pasaron 17 años para que recién en 2015 un juez finalizara la investigación y condenara a 79 ex agentes de la DINA; y luego otros cinco

2 Karinna Fernández, “La macro-criminalidad de la DINA para hacer desaparecer personas”, Santiago, Londres 38, 2016. Recuperado en junio de 2020 en: <https://www.londres38.cl/1937/w3-article-98421.html>

años más de sucesivas dilaciones para que en 2020, la Corte de Apelaciones de Santiago confirmara la condena a solo nueve de ellos. Actualmente se encuentra con recursos pendientes ante la Corte Suprema.

Al igual que la inmensa mayoría de las personas detenidas desaparecidas, ninguno de ellos ha sido encontrado, tampoco se ha establecido fecha, circunstancias y responsables de sus muertes por lo que continúan siendo *desaparecidos*.

Así, la ausencia de verdad y justicia es también otra forma de olvido, presente no solo en el ámbito del derecho sino igualmente en el de la política. Ante la repetición vacía del *Nunca más*, falta una condena social más amplia de estos crímenes y de los que hoy continúa perpetrando el Estado. Esta continuidad es una de las razones por las cuales ese pasado sigue siendo parte de nuestro presente. Otra, es la existencia de diversos vínculos, no siempre visibles, entre los proyectos inconclusos de ayer y las luchas actuales, vínculos que ponen de manifiesto la necesidad de dar cuenta de una tarea pendiente: la reconstrucción de la política desde abajo con un horizonte de disputa del poder y una voluntad transformadora. La historia narrada en este libro contribuye también a pensar esa tarea.

Por último, señalar que esta línea de investigación histórica es liderada por Renzo Henríquez quien además realizó las entrevistas para este libro y llevó a cabo, en conjunto con Sebastián Leiva, las demás actividades de investigación, sistematización y escritura.

PRÓLOGO

Ivette Lozoya López

Académica del Instituto de Historia y Ciencias
Sociales de la Universidad de Valparaíso

Pasar de la memoria de la represión a la memoria de la lucha, es sin duda, un aporte de este libro. Lo es también el permitirnos adentrarnos en las historias trenzadas de cuatro militantes del MIR y de sus familias, amigos, compañeros y de las vivencias colectivas de la población José María Caro, ya que este ejercicio de memoria nos permite hacer confluír el orgullo de las luchas pasadas con la conciencia de la derrota y de la necesidad de la transformación pendiente, lo que hoy, mucho más que antes de octubre de 2019, me llena de esperanzas.

El texto aporta nuevas miradas sobre una historia que se proyecta al presente sabiendo que la lucha de hoy tiene antecedentes en el pasado, que los que hoy estamos en las calles hemos estado, a través de otros, en otras calles, en otros proyectos. El reconocernos en esas historias nos debería generar la felicidad de sabernos acompañados, pero también, creo que debemos reconocer que estas viejas luchas no nos han dado aún triunfos y que lejos de desechar las antiguas formas, como lo plantean varios, debemos aprender de ellas, reconocernos en un proceso de acumulación de prácticas de resistencia y construcción del cual somos herederos y del cual es heredero también el actual movimiento de protesta que los medios llaman “estallido social”. Somos herederos de sus luchas y herederos de su derrota temporal.

A varios meses de iniciada la protesta social y con la evidencia de que ninguna condición estructural de abuso ha cambiado, hay una conclusión que parece imponerse, esa conclusión es que las transformaciones no vendrán desde arriba, sino que debemos construirlas y conquistarlas nosotros mismos. Esa conclusión, es a la misma que los sujetos del mundo popular y militantes de los partidos políticos de izquierda de los años sesenta llegaron por aquellos años, bajo esa convicción construyeron proyecto y acción colectiva. La tortura, la muerte y la desaparición no solo se ejerció sobre sus cuerpos, sino fundamentalmente sobre esa convicción y sobre el proyecto que se esforzaban en definir.

Este texto presenta varias novedades respecto a lo que conocemos sobre el periodo y la militancia política. Lo primero, declarado explícitamente en sus páginas, es la reivindicación del protagonismo de cuatro hombres de origen popular en los procesos de organización y lucha durante los años sesenta. Este protagonismo, siguiendo el texto, se construyó a partir de la experiencia de

clase y de sus vivencias individuales y colectivas. Si bien hablamos de cuatro militantes del MIR, su condición de luchadores se define antes de su militancia, por lo tanto, el protagonismo aquí no es de la organización sino de los sujetos que constituyen la organización, aquellos que guiados por las necesidades y experiencias deciden incorporarse al partido. Así, utilizando el enfoque de la biografía colectiva -lo que también es una novedad y un aporte en el plano metodológico- el MIR, la Unidad Popular y la población José María Caro se convierten en el telón de fondo de la vida de estos protagonistas (los autores los definen como protagonistas y no como militantes). Bajo esta condición de protagonistas, reconocemos un heroísmo simple y cotidiano, impulsado por los valores de la clase, por las lealtades, y podemos aproximarnos de manera más vivencial al proceso y al conflicto, alejándonos de las interpretaciones historicistas que pretenden explicar todo por el contexto.

La otra novedad es que el texto nos instala en un lugar: la población José María Caro. Como dicen los autores, la historia de la José María Caro está poco escrita, aunque reconocemos en ella sucesos simbólicos que podrían ejemplificar la historia del mundo popular territorializada, establecida en un "lugar". La observación que los autores hacen sobre "la Caro", permite vincular a través del territorio a los protagonistas con otros sujetos y con experiencias colectivas interesantes. Lo local y lo individual está muy bien trabajado en este texto sin perder la vinculación con las experiencias nacionales.

Este texto es un aporte porque las explicaciones estructurales o epocales de las crisis son coherentes y satisfactorias hasta cuando nos empezamos a preguntar quiénes fueron, cómo eran, por qué en ese momento y no en otro, sobre todo cuando vivimos en un continente y en un país donde la precariedad y la injusticia están siempre presente ¿por qué en un momento y no en otro triunfa un proyecto de izquierda? ¿qué determina que un hombre o una mujer dediquen sus horas, sus esfuerzos, su amor, su compromiso a un proyecto colectivo? O, como muchos nos estamos preguntando hoy, ¿por qué un pueblo que ha sufrido la injusticia, el abuso, la desigualdad por décadas, un día cualquiera decide levantarse? Si seguimos la vida de los "grandes líderes" tal vez encontremos algunas respuestas, pero seguramente encontraremos muchas más si nos inmiscuimos en las razones y las esperanzas de los comunes y corrientes. La sociobiografía nos permite ese acercamiento y rescate de las subjetividades, conocer la historia de sujetos comunes y a la vez excepcionales que cargaban con una historia y la compartieron con otros, haciendo confluír sus vidas y dolorosamente, también sus muertes.

Pero sus muertes y las condiciones de estas no es tema de este libro, el libro recorre las vidas y las calles de la población José María Caro, lo que significa traspasar a páginas escritas las memorias de lucha cotidiana y trascendental, reivindicar y celebrar las vidas de estos cuatro hombres y no solo llorar sus muertes.

Sin embargo, me parece importante resaltar que pasar de la memoria de la represión a la memoria de la lucha no significa olvidarse de la primera, sino encontrarle sentido a la violencia, para que así deje de ser un fantasma horroroso y reconocerla como una acción racional, concertada y sistemática ejercida contra los valores de lo popular y el proyecto del pueblo, pero cuyos destinatarios directos e inmediatos, fueron sujetos comunes con sueños y acciones excepcionales.

AGRADECIMIENTOS

Renzo Henríquez Guaico

Queremos manifestar nuestro enorme agradecimiento a todas las personas que fueron entrevistadas y participaron de esta investigación. A Silvia Poblete (hermana de Pedro) y su pareja, quienes fueron muy amables al recibirnos en cuatro ocasiones en su casa de la población José María Caro, siempre al compás de un rico té y amena conversación en la mesa central de su hogar; a Norma Rojas (ex compañera de Marcos), quien junto a su marido Carlos Aranda y su hija Rayen, nos recibieron muy atentos en su casa de Ñuñoa, compartiendo incluso una rica once después de nuestras entrevistas y conversaciones. A Magdalena Quiñones (hermana de Marcos, amiga de Pedro) quien nos atendió en su casa de La Caro, contándonos inéditas historias de la población, de su hermano Marcos y sus amigos, a la vez que nos facilitó más de veinte fotos de su familia. También a su hijo Máximo, quien amablemente y con un potente orgullo “carino”, que desborda y contagia, nos facilitó una tesis de su querida población y nos dió el contacto del historiador local Orlando Galvéz, quien desgraciadamente falleció desde entonces. A Patricia López y Vicente Arenas (amigos y compañeros de Pedro, Marcos y Leopoldo), quienes nos compartieron bonitas historias de La Caro, la militancia, sus amigos y el cristianismo popular en la población, para finalizar con una rica y conversada once en su misma casa de La Caro. A Juan Herrera (compañero de Pedro y Leopoldo Muñoz) agradecer su paciencia al recibirnos en más de cinco ocasiones en su trabajo; su amabilidad para almorzar juntos y hacernos algunos breves comentarios a lo poco que había alcanzado a leer del manuscrito de este libro, a la vez que muy agradecido por facilitarnos los boletines del “último” Prolova y el audiovisual de la historia de Lo Valledor Sur ¡gracias compañero Juan! A Hilda Zaldívar (madre de Gerardo), quien nos recibió en dos ocasiones en su casa del sector A de La Caro, y nos contó buena parte de la historia de la población, de su hijo y de sus luchas en el movimiento de derechos humanos en los años más duros de la dictadura civil y militar chilena.

A Guillermo Caris y Alberto Muñoz, quienes desde Suecia, en más de tres ocasiones, estuvieron amablemente dispuestos a contarnos sus historias de vida y las de sus compañeros y hermano (Pedro Poblete y Leopoldo Muñoz, respectivamente) por Whatsapp, incluso revisando el manuscrito de este libro antes de

ser publicado, presentándonos precisos comentarios al borrador, los cuales fueron integrados en las respectivas partes de este texto ¡Muchas gracias compañeros!

A Héctor Contreras (hermano de Abundio), a quien entrevistamos inicialmente vía Whatsapp en Australia y después pudimos conocernos personalmente compartiendo un rico té junto a su sobrino Pablo. A José Miguel Cancino (poblador de Lo Valledor Sur) quien, si bien no alcanzamos a entrevistar, nos invitó junto a su sobrina a tomar once a su casa de Lo Valledor Sur, contándonos historias de la población en los tiempos de la Unidad Popular. A Lidia Silva, quien nos recibió en dos ocasiones en su casa de Lo Sierra, para contarnos la historia de su población, de los campamentos de los años sesenta y setenta, y la importancia política y familiar de su padre en la lucha popular en La Caro y Lo Sierra. A Cecilia Quintana Binimelis, quien sin conocernos previamente, nos facilitó un documento de su madre, inédito y clave para este libro “La historia del decanato José María Caro”.

A las compañeras del programa Memorias del siglo XX, específicamente a Gloria y Fabiola, agradecemos el contacto de Patricia López y Vicente Arenas, la facilitación del registro y transcripción de entrevistas de los dos vecinos de La Caro señalados.

A las y los compañeros del Centro Cultural La Feria (al Manu, Marcelo, Máximo y tantas y tantos que se nos quedan en el tintero), del Newem Ayun, la Agrupación por la Memoria y los Derechos Humanos de Lo Espejo y el colectivo Raíces Poblacionales por sus inmensos y encomiables esfuerzos por reconstruir la memoria e historia de sus barrios ¡Gracias por sus ejemplos de lucha desde la trinchera de la memoria popular! Al equipo de Londres 38, espacio de memorias, y en especial a las compañeras de la comisión de investigación histórica por el trabajo colectivo y sus precisos comentarios durante la escritura de este manuscrito. También a las y los compañeros del área de Memorias por facilitarnos (junto a los y las integrantes de algunos de los grupos mencionados arriba) las técnicas del desarrollo de mapeos colectivos, para reconstruir las memorias del presente y pasado de las poblaciones que abordan o colindan con las que estudiamos en este librito.

A las y los compañeros del ARNAD (de la fotocopiadora y del salón de atención al público) y de la Biblioteca Nacional (especialmente a Antonio Guerrero), quienes durante años han sido muy acogedores al recibirnos en sus salones en busca de valiosa información del protagonismo de las víctimas del terrorismo de Estado.

A todos y todas muuuchas gracias por todo y por tanto!

INTRODUCCIÓN

Junio de 1972. Pobladores y militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) deciden tomarse el supermercado de la población José María Caro. El motivo: sus propietarios se habían plegado al boicot¹ contra el gobierno de Salvador Allende. La intención: abastecer directamente a la comunidad.

El «operativo» para copar el supermercado tenía a cargo de su «frente de masas»² al militante del MIR *Pedro Poblete Córdova* y, de acuerdo con algunos testimonios, como responsable del área militar al también militante *Leopoldo Muñoz Andrade*. Años antes los dos habían participado en las organizaciones juveniles y sociales de sus respectivos territorios: Leopoldo en el Prolova (Progreso Lo Valledor) y Pedro en el grupo juvenil Imperio. *Abundio Contreras González* y *Marcos Quiñones Lembach* también participaron en este tipo de organizaciones, ambos en el grupo juvenil Excelsior de la población José María Caro.

Estos militantes del MIR detenidos y desaparecidos desde Londres 38 en 1974 jugaron un rol protagónico en el desarrollo de sus comunidades locales en los años sesenta y principios de los setenta. Sin embargo, al igual que en muchos otros casos, de lo que más se tiene referencia es del momento represivo y los procesos judiciales que derivaron de su búsqueda. Desde esta perspectiva, se conoce la derrota (o tragedia) y no sus historias militantes; se conoce a la «víctima», no al «protagonista». He aquí donde radica nuestro principal problema de investigación y el esfuerzo desplegado en este trabajo.

Desde una perspectiva historiográfica, si se sabe muy poco sobre la historia previa de muchos militantes desaparecidos, incluyendo a quienes estudiamos en este trabajo, es básicamente porque los relatos biográficos de las experiencias reprimidas por el terrorismo de Estado en la dictadura son de carácter informativo, de limitados alcances temporales (1973-1990) y estrechos márgenes memorables («circunscritos a las violaciones de los derechos humanos en dictadura»³). Desde

- 1 Según William Blum, el boicot al gobierno de la Unidad Popular empezó antes de que asumiera Salvador Allende, durante la campaña presidencial de 1964. Véase William Blum, «La intervención de la CIA en Chile», extracto del libro *Killing Hope. U.S. Military and cia interventions since World War II*, 1995. Disponible en http://www.archivochile.com/Imperialismo/us_contra_chile/UScontrach0015.pdf [enero de 2019].
- 2 En los años que estudia este trabajo (incluso de antes y en la actualidad) algunos partidos de izquierda tenían dentro de su estructura orgánica el denominado «frente de masas», en que los militantes del partido se acercaban e influían, por ejemplo, en los grupos campesinos, poblacionales o de trabajadores industriales. «Los frentes de masas fueron los espacios sociales desde donde el MIR consolidó el apoyo del pueblo hacia la causa revolucionaria». Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96184.html> [julio de 2019].
- 3 Gloria Elgueta y Claudia Marchant, «A modo de introducción y justificación. “Fuera de campo”», en *Historia reciente y violencia política. Lucha armada en la Argentina (la revista)*, Santiago, Tiempo Robado editoras, 2013, pp. 14 y 16. Según las autoras, la doble reducción de memoria sería funcional

este enfoque, por lo general la «primacía biográfica» la tiene la categoría de víctima antes que la de protagonista; la historia de la tragedia, antes que la dimensión militante de sus historias de vida.

El hecho de que la mayor parte de la información que se tiene acerca de los militantes gire en torno a sus procesos judiciales y momentos represivos⁴ invisibiliza el protagonismo de sus luchas y los proyectos políticos que sustentaban sus militancias.

Esta «doble reducción» de la memoria (temporal y de lo memorable) está conectada, pensamos, con la despolitizada «administración de la memoria» que se ha implementado en Chile durante la posdictadura. Al respecto, Miguel Urrutia afirma que «la matriz democrática de la posdictadura tiene un motor de despolitización interno y otro externo»⁵. Respecto al primer motor, afirma que «una de sus claves es un sofisticado proceso de olvido social que paradójicamente incluye la administración de la memoria. El motor de despolitización interno a la democracia posdictatorial en ningún caso pretende el olvido del terrorismo de Estado. Al igual que la dictadura, requiere cierta visibilización (recuerdo) de dicho terrorismo»⁶.

Por otro lado, Isabel Piper y Marisela Montenegro afirman que «entre los legados de la dictadura estaría la [...] constitución de un nuevo sujeto social: las *víctimas* de las violaciones a los derechos humanos»⁷. Para estas autoras, la categoría de víctima ha sido utilizada como eje articulador de las luchas en torno a los derechos humanos, siendo, para estos discursos, una idea central o una «necesidad reconstruir las memorias de las víctimas para que la reparación (y por tanto la reconciliación) pueda llevarse a cabo»⁸.

Piper y Montenegro cuestionan la categoría de reconciliación («volver a conciliar») y afirman que «el establecimiento de una versión común y consensuada de los acontecimientos se ve dificultada por la emergencia de las diferencias, de los posicionamientos antagónicos y extremos, en definitiva, de memorias contrapuestas que significan el pasado de manera realmente distinta»⁹. Según ellas, la categoría de víctima «ha contribuido a fijar dichas identidades como

al «carácter pactado de la transición» chilena, pues «la persistencia de memorias contrapuestas respecto al pasado fue vista, por quienes condujeron el proceso, como una fuente de conflicto a regular en un presente dominado por el imperativo de la «reconciliación», la otra cara del consenso que se buscaba construir».

4 Por ejemplo, en el portal *memoriaviva.com* es evidente la división entre momento represivo y gestiones judiciales y administrativas en la biografía de las experiencias reprimidas por el terrorismo de Estado.

5 Miguel Urrutia, «Avance mejorado del marco conceptual y elementos para el análisis del golpe», Londres 38, espacio de memorias, 2011, inédito.

6 *Idem*.

7 Marisela Montenegro e Isabel Piper, «Reconciliación y construcción de la categoría víctima. Implicaciones para la acción política en Chile», *Revista de Psicología*, 18(1), p. 41. Las cursivas son de las autoras.

8 *Ibid.*, p. 34.

9 *Ibid.*, p. 40

esenciales, naturales y homogéneas entre sí», por lo que cuestionan su construcción: «Aunque la defensa de la identidad de víctima ha cumplido en ciertos contextos políticos una función estratégica, argumentamos que en el Chile posdictadura ha ido más allá de eso, conformando una categoría esencialista y acarreado con ello diversas consecuencias»¹⁰.

Una de las consecuencias negativas sería, de acuerdo con su perspectiva, que «la experiencia violenta que hace que surja la categoría de víctima es resignificada en cada acto político, reproduciendo una retórica que deja la acción política y reivindicativa en la demanda de reparación de la experiencia pasada»¹¹. Ante esto, plantean que la crítica de esta categoría «aparece como una tarea aún pendiente en los procesos de reconciliación en Chile»¹² y precisan que «no se trata, entonces, de negar la existencia de un sujeto víctima, sino de asumir su carácter de construcción histórica y de entender sus fijaciones como resultados temporales hegemónicos»¹³.

Como se ve, esta aguda perspectiva identifica como «tarea pendiente» cuestionar la categoría de víctima, analizando fina y críticamente su construcción y sus consecuencias políticas desde un enfoque académico.

Desde otro punto de vista, Carmen Castillo afirma sobre el libro *Mujeres del MIR. Desarmando la memoria* (Pehuén, 2017) que «cada uno de sus textos [...] buscan redimir para sacarnos de esa situación de víctimas y convertirnos en lo que eran, éramos y somos, somos sujetos revolucionarios y no objetos de compasión»¹⁴. A esto agrega una crítica a una «postura del recuerdo, que es muy nefasta, que es el recuerdo nostálgico, el recuerdo: tiempos anteriores fueron mejores, el recuerdo sacrificado»¹⁵.

Pues bien, como se ve, la tensión que ha generado una postura del recuerdo (Castillo) centrada en la categoría de víctima (Piper y Montenegro), la nostalgia (Castillo) y la despolitización de la memoria y el terrorismo de Estado (Urrutia) no ha sido menor. A partir del cuestionamiento de estos autores, las categorías de víctima y protagonista se vuelven claves para este estudio, que define esta última como la dimensión militante (social y política) en la cual participaron las primeras.

Al abordar la historia de vida de los militantes que cayeron en Londres 38, lo que más encontramos en una primera indagación fueron las descripciones del momento represivo. De las experiencias de vida que antecedieron a la desaparición, había muy poco. Para el caso de los militantes de la José María Caro, sucede lo mismo, con excepción del libro de Lucía Sepúlveda

10 *Ibid.*, p. 48

11 *Idem.*

12 *Ibid.*, p. 52.

13 *Ibid.*, p. 56

14 Transcripción del conversatorio «Mujeres memorias de resistencia y militancias políticas. Semblanzas desde el hoy», Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 31 de mayo de 2018. Énfasis nuestro.

15 *Idem.*

119 de nosotros (LOM, 2005), que indaga en las actividades previas al momento represivo desde una perspectiva periodística, sin la contrastación de fuentes propia de una investigación histórica. Es más, si nos situamos en la historia de los territorios donde se desenvolvían los militantes en estudio (José María Caro, Lo Valledor Sur y Lo Sierra), la invisibilización respecto de sus historias de vida es más evidente aún, como se verá en la discusión bibliográfica que presentamos más adelante.

Considerando todo esto, nos hemos propuesto responder las siguientes preguntas: ¿cuál es la historia de vida de los militantes del MIR de la población José María Caro que cayeron en 1974 en Londres 38?, ¿cuáles fueron las relaciones entre estas víctimas que compartían un mismo territorio de arraigo social?, ¿cuáles fueron las organizaciones y redes de las cuales formaron parte? En suma, ¿cuáles fueron los protagonismos que antecedieron al momento represivo y por los cuales fueron hechos desaparecer?

A partir de la tensión entre las categorías de víctima y protagonista, pretendemos resolver estas preguntas de investigación indagando en la historia de vida de cuatro militantes del MIR. Así, en este trabajo nos planteamos como objetivo reconstruir la historia de vida del protagonismo militante y las vinculaciones sociales y políticas de los jóvenes del MIR de la población José María Caro que fueron detenidos y llevados a Londres 38 en 1974, a partir de la reconstrucción de sus historias de vida, la descripción del territorio en el cual se desenvolvieron y la identificación de sus principales vinculaciones sociales y políticas.

El periodo de estudio abarca desde su adolescencia¹⁶ hasta su desaparición, aunque la investigación profundiza en el inicio de su participación social o política, y en los momentos en que se vincularon entre sí. El propósito es incluir las relaciones o afinidades electivas de cada sujeto en ese lapso histórico caracterizado por una gran convulsión sociopolítica y una aguda lucha de clases. Para cumplir estos objetivos, realizamos una indagación territorial (de campo), una investigación sociobiográfica y utilizamos métodos de la historia oral y local, buscando una metodología que nos permitiera relevar sus historias de vida social y política para articularlas desde un enfoque sociobiográfico.

Según el historiador Horacio Tarcus, la sociobiografía o biografía colectiva consiste en estudiar sistemáticamente a un grupo social a través del análisis comparado de las biografías de quienes lo componen, lo que permite «cuestionar los grandes relatos instituidos sobre las izquierdas y los movimientos sociales, restituyendo la dimensión de la acción de los sujetos, de las particularidades y las circunstancias, de los itinerarios personales y grupales en toda su riqueza, su diversidad y complejidad»¹⁷. En esa dirección, nos concentramos en los vínculos políticos, sociales y territoriales que establecieron los militantes

16 Abundio Contreras nació el 9 de marzo de 1946; Pedro Poblete, el 24 de mayo de 1947; Marcos Quiñones, el 11 de diciembre de 1947, y Leopoldo Muñoz, el 12 de diciembre de 1951.

17 Horacio Tarcus, «La biografía colectiva. Por un diccionario de las izquierdas y los movimientos sociales latinoamericanos», *Iberoamericana*, 13(52), 2013, pp. 139-154.

protagonistas de este cuadernillo, así como en sus actividades cotidianas y de participación en coyunturas relevantes. Este método nos aleja de la biografía tradicional, pues, como señala Tarcus, busca «construir retratos colectivos enriquecidos y complejizados a partir del estudio metódico y comparado de los itinerarios individuales»¹⁸.

Si bien para construir las sociobiografías de Pedro, Abundio, Marcos y Leopoldo utilizamos diversas fuentes, desde prensa hasta libros, pasando por material audiovisual y documentos de reparticiones del Estado y la Vicaría de la Solidaridad, los testimonios de sus familiares, amigos, vecinos, compañeras y compañeros fueron vitales. A la mayoría de ellos llegamos gracias a un trabajo de campo que implicó varias y largas caminatas por la José María Caro, Lo Valledor Sur y Lo Sierra.

Las conversaciones que sostuvimos en estas visitas nos permitieron constatar que existen organizaciones sociales que trabajan temas de memoria inmersas en algunos sectores donde el microtráfico y las barras bravas tienen una importante presencia. En ocasiones acudimos directamente a las direcciones que aparecían en los archivos de la Vicaría de la Solidaridad y encontramos las casas habitadas por personas que o no tenían ninguna idea de nuestros protagonistas o solo sabían de ellos porque sus familiares eran los propietarios de sus viviendas. Estos últimos nos facilitaron contactos o nos contaron historias.

Ir al territorio requirió llevar fotos de los cuatro militantes y los espacios en que se desenvolvían. Por ejemplo, a Lo Valledor Sur llevamos fotografías de Leopoldo Muñoz y de la iglesia San Martín de Porres, y, a Lo Sierra, fotos de Pedro Poblete y fotocopias de prensa de la toma del campamento 26 de Julio que se levantó en ese sector meses antes de que Salvador Allende asumiera como presidente. Con este material, nos acercamos a los y las vecinas que se juntan en las esquinas, entramos a las parroquias para hablar con los feligreses y conversamos con personas que regaban sus antejardines o estaban sentadas afuera de sus casas contemplando su población.

La conversación informal, exploratoria y con fotos en mano cautivó a muchos de estos pobladores, que nos derivaron a los presidentes de las juntas de vecinos (en Lo Sierra, donde Lidia Silva) o nos llevaron directamente a visitar a los «más comunistas de la población» (en Lo Valledor Sur, los Cancino). En el camino, nos contaban las hazañas que habían tenido que hacer para adquirir sus casas y la historia del lugar, y nos preguntaban el motivo de nuestras visitas, sorprendidos por los recortes de prensa de los años sesenta. Con algo de temor, algunos hablaban de los tiempos difíciles que habían vivido durante la dictadura, de los allanamientos, los asesinatos y el terror que se vivió en sus territorios el día del golpe de Estado. Al preguntarles por nuestros protagonistas, los menos callaban o cortaban la conversación, y la mayoría se refería a los momentos represivos o narraba las historias de su barrio y sus vecinos desaparecidos.

18 *Ibid.*, p. 142.

Así, caminando y conversando, nos fuimos enterando de la existencia de historiadores locales e iniciativas comunitarias que habían trabajado la historia de las poblaciones en estudio, y visitamos a algunos de sus cultores para adquirir sus escritos, como el libro *La Caro. Un relato desde la solidaridad, la organización y la esperanza (1959-1970)*, de Orlando Gálvez.

En fin, ir al territorio nos llevó a visualizar las casas y los lugares que habitaron los cuatro militantes en su adolescencia y juventud. Nos permitió caminar por sus calles y pasajes, conocer las parroquias que los congregaban, y los sitios que los hacían respirar, encantarse y atraparse en sus poblaciones. También nos sorprendimos al encontrar murales con sus imágenes en los mismos barrios que los cobijaron cuando jóvenes y nos asombramos de saber que en muchos vecinos del sector la memoria de nuestros protagonistas sigue viva, y que las llamadas fuentes a las que apela la historiografía están por sobre todo en la memoria de los pobladores y no siempre en los anaqueles de las bibliotecas de las universidades. Por último, el trabajo de campo nos permitió comprender que el desafío es visitar los territorios, moverse por sus calles, caminar y caminar, preguntar y preguntar, conversar con el vecino o vecina que riega o anda a paso lento por la calzada, pues eso nos llevó a encontrar las fuentes que ameritan las historias como esta. Es decir, esta forma de abordar el trabajo de campo nos permitió superar la dificultad de la «inexistencia de archivos» o fuentes para investigar la historia reciente.

Acerca de todo este levantamiento de información, conversamos una vez al mes durante aproximadamente un año con las compañeras que integran la Comisión de Investigación Histórica de Londres 38, quienes desde un espacio horizontal aportaban nuevas fuentes y enfoques, comentaban sus impresiones y compartían sus conocimientos, a la vez que contribuían con agudas precisiones para la redacción final de este trabajo. Cada conversación en la comisión era un espacio para aprender solidaria y colectivamente, respirar un nuevo aire y volver a sumergirnos en el territorio para *bucear* en las poblaciones con nuevos enfoques y miradas...

Las sociobiografías, al igual que las entrevistas, fueron abordadas recogiendo nociones de la historia oral y local¹⁹, atendiendo a algunos aspectos y núcleos relevantes en los «itinerarios» de los militantes en estudio, y trabajando los testimonios como parte de una «historia de vida temática». Las sociobiografías y las entrevistas se estructuraron en torno a algunos ejes comunes, como las características de sus familias y los lugares de donde provenían, la vida y la organización en sus poblaciones, la militancia y el activismo en los años de la Unidad Popular, y el golpe de Estado y los intentos de reorganización del MIR. A la vez, atendimos, en unas y otras, a aspectos puntuales, como la participación

19 Jorge Aceves, *Un enfoque metodológico de las historias de vida*. Disponible en <https://es.scribd.com/document/248821020/Un-Enfoque-Metodologico-de-Las-Historias-de-Vida-Aceves> [enero de 2017]; Mario Garcés, *Recreando el pasado: guía metodológica para la memoria y la historia local*. Disponible en http://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2015/04/Guia_metodologica_Recreando_el_pasado.pdf [enero de 2017].



IMAGEN 1

Pedro Poblete Córdova

FUENTE: Londres 38, espacio de memorias.
Fotografía del archivo de Claudio Pérez (cedida por la familia)

en espacios y coyunturas específicas, las características de los militantes, y la situación de sus familias y barrios tras la represión, recreando un cuadro que, si bien es imposible que sea completo, aborda núcleos sustantivos de la vida de quienes protagonizan este escrito.

El primer borrador de este trabajo fue enviado por correo electrónico a los entrevistados que viven fuera de Santiago y entregado personalmente a quienes residen en la capital. Esto último implicó volver a los territorios en más de una ocasión, tanto para dejar el manuscrito como para recoger los comentarios que nos hicieron nuestros colaboradores, algunos de los cuales fueron integrados en la versión final. En cierta forma, ello permitió que participaran del proceso de construcción histórica y, al decir de Mario Garcés, que fueran sujetos y no objetos de esta historia²⁰.

Las poblaciones donde vivieron y desplegaron su actividad los militantes que estudiamos en esta investigación tienen una historia que, en no poca medida, explica parte de las opciones e iniciativas que fueron tomando e impulsando. Por ello, un ejercicio importante fue reconstruir el proceso de formación de esos asentamientos, con acento en quienes los habitaron y las iniciativas a las que se sumaron, tarea que realizamos a partir de historias locales como las de Carlos Soto y Orlando Gálvez, y estudios sobre el movimiento poblador, como los de Vicente Espinoza y Mario Garcés, además de los numerosos testimonios recogidos.

Por último, debido a que tuvieron una inserción temprana en las iniciativas de su población y un fuerte protagonismo en algunas de ellas durante la Unidad Popular, los medios de prensa fueron importantes para seguir la cotidianeidad del activismo y la militancia de Pedro, Leopoldo, Marcos y Abundio. Por este motivo, consultamos revistas y boletines vinculados a la Juventud Obrera Católica (JOC), en cuyas actividades y espacios participaron en los años sesenta, y periódicos de diversas orientaciones, entre ellos, *Clarín*, *El Siglo*, *El Rebelde*, *La Prensa* y *El Mercurio*.

Antes de revisar el material señalado, hicimos «un barrido» en torno a las diversas publicaciones que existen sobre nuestro tema de estudio y constatamos que, si bien en Chile hay una vasta producción relativa al movimiento poblador —emprendida principalmente por historiadores, historiadoras, sociólogas y sociólogos que han estudiado diversos ámbitos y temporalidades de los sectores populares urbanos—, y la historia local ha reconstruido el devenir de muchos asentamientos de la capital, el sector donde vivían e impulsaban su actividad los militantes protagonistas de este cuadernillo ha sido poco estudiado. Aun así, los trabajos que encontramos aportan, en conjunto, una panorámica relativamente completa.

20 Mario Garcés, Beatriz Ríos, Hanny Suckel, «Voces de identidad. Propuesta metodológica para la recuperación de la historia local», Santiago, Cide/Eco/Jundep, 1993, p. 53.



IMAGEN 2

Leopoldo Muñoz Andrade

FUENTE: Londres 38, espacio de memorias.
Fotografía del archivo de Claudio Pérez (cedida por la familia)



IMAGEN 3

Abundio Contreras González

FUENTE: Londres 38, espacio de memorias.

Fotografía del archivo de Claudio Pérez (cedida por la familia)

El estudio de Vicente Espinoza²¹ aborda la vida de los sectores populares urbanos desde comienzos del siglo XX, cuando el problema de la vivienda hizo emerger a las primeras organizaciones de arrendatarios, hasta fines de los años sesenta, momento en que ese actor poblacional se había asentado espacialmente y consolidado identitariamente. Debido a la amplitud del periodo y la profundización en algunos casos arquetípicos, como la toma de La Victoria a fines de los cincuenta y el campamento 26 de Enero a comienzos de los setenta, la población José María Caro y Lo Valledor son apenas mencionados, mientras que Lo Sierra está fuera de su marco temporal de investigación.

De acuerdo con Espinoza, junto con la Joao Goulart, la José María Caro y Lo Valledor eran ejemplo del resultado de los programas de vivienda pública que se habían impulsado a fines de los cincuenta para erradicar a las poblaciones callampas²² y asentarlas en lugares definitivos²³. Como Lo Valledor se conecta con uno de los casos en que profundiza —la toma de La Victoria— recibe un poco más de atención en el libro, pues algunos sectores de la institucionalidad habían propuesto a los pobladores del Zanjón de la Aguada ser trasladados hacia San Gregorio, La Feria y Lo Valledor. Sobre la población José María Caro, el autor dice que a inicios de los setenta en los asentamientos antiguos se comenzaron a expresar otras demandas, como la necesidad de ciertos servicios, y que algunas juntas de vecinos lograron reabrir una farmacia que había sido clausurada²⁴.

En el libro *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores en Santiago, 1957-1970*, Mario Garcés aborda una temporalidad más reducida de la historia de los pobres de la ciudad²⁵, lo cual le permite profundizar en varios de los asentamientos que

21 Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Ediciones SUR, 1988.

22 Las poblaciones callampa fueron, según Mario Garcés, «el resultado de un tipo de poblamiento espontáneo, de construcción de pequeñas e improvisadas viviendas con materiales de desechos y habitualmente sin ningún tipo de servicios urbanos, que levantaron los más pobres en las riberas de los ríos, faldeos de cerros, terrenos fiscales o sitios de escaso valor comercial, tanto en Santiago como en provincias». Citando a Armando de Ramón, el autor afirma: «Hacia los años 50, las poblaciones callampa eran un fenómeno grave en la ciudad por cuanto a esas alturas unas 75 mil personas, que representaban el 6,25 % de la población de Santiago, vivían en poblaciones callampas». En Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores en Santiago, 1957-1970* Santiago, LOM Ediciones, 2002, p. 31 y 32. Para algunos pobladores esta denominación tenía una connotación despectiva, según nos informa *La voz de la Victoria* del año 1958: «No merecemos el nombre de población «callampa», con que en forma denigrante y despectiva muchos ciudadanos que no conocen la miseria y el grave problema habitacional que aqueja al mundo se permiten motejarnos». En Alexis Cortés, «El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad», *Eure*, 40(119), 2014.

23 Espinoza, p. 278.

24 Espinoza, pp. 276 y 277.

25 En relación con el término «los pobres de la ciudad», según Mario Garcés, el MIR optó durante la Unidad Popular «por hablar y dirigirse en sus comunicados públicos a la ‘clase obrera’ y a ‘los pobres del campo y la ciudad’, reconociendo en el campo político y social (‘sin terminar de hacer los ajustes teóricos’) a una diversidad de grupos populares en movimiento. Su propio desarrollo además en el campo popular se había iniciado entre los pobres de la ciudad, los pobladores, y los pobres en el campo, en especial los mapuches». Esto respondería a que existió una zona crítica «para la teoría y la política en la izquierda tradicional que asociaba en el siglo XX movimiento social a movimiento obrero. Este «desajuste teórico» tenía las siguientes respuestas de la izquierda tradicional: el movimiento estudiantil era un movimiento auxiliar; y en el caso de los pobladores: era un movimiento organizado en torno al consumo: la vivienda, expresivo de los problemas del



IMAGEN 4

Marcos Quiñones Lembach

FUENTE: Londres 38, espacio de memorias. Fotografía cedida por la familia

se formaron a raíz de sus acciones y las políticas del Estado. En esa dirección, sí profundiza en la población José María Caro, «la población más grande de Santiago», arquetípica del resultado de las políticas de vivienda que se implementaron a fines de los cincuenta. Garcés explora diversos ámbitos de la Caro —como es conocida popularmente la población— y reconstruye su proceso de formación desde la llegada de sus primeros habitantes, los vecinos del barrio Anita en 1947, hasta la entrega de las últimas viviendas y sitios en 1962. Ello le permite identificar, y en cierta medida caracterizar, a quienes dieron origen a la población como un universo más amplio que el que describe Espinoza.

Según Garcés, en la Caro se asentaron diversos segmentos del mundo popular y laboral, entre ellos, cooperativistas que trabajaban en tranvías y ferrocarriles, desempleados, trabajadores de la construcción, la industria y el comercio, empleados estatales y miembros de las Fuerzas Armadas. El autor destaca la heterogeneidad de ese universo, que tenía orígenes y manifestaciones diversas, y explora ámbitos como los ingresos familiares, los tipos de vivienda que se construyeron y autoconstruyeron, y el equipamiento comunitario e institucional del cual se dotó la población. Gracias a esto, se puede observar tanto lo que diferenció a los vecinos como lo que permitió que se fueran creando sentidos comunes.

Y a propósito de sentidos comunes y pertenencia, Garcés engloba dentro de la población «más grande de Santiago» a Lo Valledor, y señala que, en la práctica, constituían un mismo emplazamiento. Sin embargo, de otros trabajos, como el de Carlos Soto, se desprende que en Lo Valledor Sur y Norte, si bien se asentaron vecinos de similares orígenes a los de la José María Caro, se vivieron procesos que los llevaron a reclamar su pertenencia a sus propias poblaciones. Soto aborda precisamente esos sentidos de pertenencia que se configuran a nivel local y reconstruye la historia de las diversas poblaciones que dieron forma a la comuna de Lo Espejo, su tema central de investigación²⁶.

Organizado en tres partes, su libro aborda la historia de Lo Espejo desde la Colonia hasta sus primeros años como comuna a fines del siglo xx, siguiendo una clásica estructura cronológica. Ello le permite ordenar la vasta y variada información que presenta, concentrada en espacios, instituciones y personajes relevantes, y abordar desde la importancia de su estación de trenes hasta los vecinos que alimentaron la sociabilidad de la comuna. En este sentido, es una investigación rica en anécdotas y datos, que construye una panorámica muy acabada de la historia de Lo Espejo.

Respecto a la forma en que aborda las poblaciones de la comuna, entre ellas, la José María Caro, Lo Valledor Sur y Lo Sierra, el propio autor señala: «La historia que se rescata de los barrios tiene su mayor énfasis en cómo se adquirieron las viviendas y la manera cómo los pobladores se fueron organizando para

trabajador en su territorio o era expresión del llamado «ejército industrial de reserva». Mario Garcés, *El Despertar de la sociedad. Los movimientos sociales de América Latina y Chile*, Santiago LOM Ediciones, 2012.

26 Carlos Soto, *Bitácora de la comuna de Lo Espejo*, Municipalidad de Lo Espejo, Santiago, 1994.

mejorarlas y urbanizarlas»²⁷, respecto a lo cual releva los años de constitución y las instancias asociadas con el poblar, como los comités de allegados y las juntas de vecinos. Ahora bien, ese ejercicio más bien descriptivo y apoyado en diversas fuentes no le impide caracterizar a los vecinos y explorar no solo cómo construyeron sus viviendas, sino además sus propias vidas y barrios.

Con similar orientación, Orlando Gálvez reconstruye la historia de la José María Caro²⁸, donde llegó a comienzos de los sesenta junto con otros matrimonios católicos para apoyar el trabajo que realizaba la iglesia del sector, vinculada a la Juventud Obrera Católica. Sin olvidar el contexto social, económico y político, signado por la pobreza, en que la población surge y se desarrolla, la lenta recuperación de las actividades productivas y una creciente participación popular, su condición de vecino antiguo y activista le permite abordar, con detalle y profundidad, diversos aspectos de la José María Caro y sus habitantes.

Las precarias condiciones de sus inicios, su lenta urbanización y el equipamiento de los años sesenta constituyen una parte sustancial del texto, que permite observar cómo los adelantos se fueron materializando por la presión y las acciones de las y los vecinos, y el apoyo de diversas instituciones, autoridades y sujetos, principalmente, la Iglesia católica y sus sacerdotes. El espacio no es, a pesar de la relevancia que adquiere en su texto, la preocupación central de Orlando Gálvez. En esa dirección, aborda ampliamente los procesos de organización que desplegaron los pobladores de la Caro y las actividades que impulsaron desde la variada asociatividad que fueron constituyendo. El acento está puesto en los referentes e iniciativas de corte social más que en el actuar de los partidos o sus militantes, sin obviar su participación en aquellos espacios que se fueron formando.

El texto de Orlando Gálvez, al igual que el de Carlos Soto, abunda en anécdotas e información, articuladas en forma fluida y amena, e incorpora datos de prensa, bibliografía y documentos de instituciones del Estado. Si bien no sumó testimonios, sus variadas fuentes y su propio conocimiento «de campo», le permitieron construir una muy acabada historia de la José María Caro desde su fundación hasta fines de los años sesenta.

De alcances algo más modestos son otros dos trabajos, un texto que aborda la historia local la población José María Caro²⁹ y otro que presenta un registro audiovisual de Lo Valledor Sur³⁰. En el caso del primero, patrocinado por el Ministerio del Trabajo y Previsión Social, la historia de la población es reconstruida a partir de los testimonios de vecinos de la tercera edad, que recrean

27 *Ibid.*, p. 74.

28 Orlando Gálvez, *La Caro. Un relato desde la solidaridad, la organización y la esperanza (1959-1970)*, Valdivia, Imprenta América, 2014.

29 Ministerio del Trabajo y Previsión Social, *La historia de las ciudades vive en sus adultos mayores. Historia local de la población José María Caro (1959-2002)*, Santiago, Ministerio del Trabajo y Previsión Social, 2002.

30 Comité Organizador 50 años de Lo Valledor, documental *50 años de la ciudad obrera Lo Valledor Sur*, Edición Rencatv, 2008.

cómo adquirieron las viviendas y cómo se fueron organizando para mejorar sus barrios. El trabajo enfatiza la clave anecdótica y emotiva, y da más fuerza a las sensaciones que a la información. A través de «la metodología de la oralidad rescatada de la historia local y utilizando las técnicas de entrevistas grupales y confección de línea del tiempo»³¹, se realizaron encuentros en clubes de adultos mayores para abordar, a partir de los testimonios, cuatro momentos de la historia de la José María Caro: 1959 (poblamiento), 1964 (conformación de la población), 1973 (dictadura), 2002 (la población hoy)³².

De este texto, rescatamos los espacios sociales en que se desenvolvían sus habitantes en los distintos sectores de la población, como las canchas de fútbol y las iglesias. Respecto a estas últimas, las autoras señalan: «En las mismas condiciones que las demás viviendas, surge la presencia en el sector de la Iglesia católica. El 21 de junio de 1959 comienza a funcionar en una mediagua la parroquia San José Obrero, en el terreno ubicado en la intersección de avenida Central con Buenaventura»³³. También es relevante la información acerca del impacto de la política de promoción popular impulsada en el gobierno de Frei y las treinta y nueve juntas de vecinos que había en el sector, agrupadas en dos organizaciones federativas, una de las cuales, el Comando de Pobladores, estaba «vinculada a la izquierda»³⁴. En la misma lógica de la promoción popular, el libro menciona la creación, en 1964, del «único comunitario que va a funcionar en la población José María Caro, instalado en el centro cívico, específicamente en el sector D»³⁵. Por último, cobra relevancia el tema del abastecimiento: «En los inicios de la población, los pobladores, para poder abastecerse, lo hacían en los reguladores [...]. Sin embargo en el año 1968 se instala el Unicoop, un supermercado cooperativo organizado por el cardenal Raúl Silva Henríquez, con fondos del exterior para que los pobladores pudieran comprar barato»³⁶.

Lamentablemente para efectos de nuestra investigación, el texto se salta los años de la Unidad Popular y pasa directamente al golpe de Estado y el inicio de la dictadura, deteniéndose sobre todo en los allanamientos y la represión, para recoger luego la reorganización del lugar a partir de 1983, y cerrar con la campaña y el triunfo del No, y las condiciones de vida de la población hacia el año 2002. Además, utiliza muy poca bibliografía y, cuando se refiere a la mediación partidaria, apenas menciona a referentes de izquierda, pues se centra sobre todo en el impacto de la política de Eduardo Frei. Con todo, el texto es

31 Ministerio del Trabajo y Previsión Social, *op. cit.*, p. 14.

32 *Ibid.*, p. 16.

33 *Ibid.*, p. 33.

34 *Ibid.*, p. 43.

35 *Ibid.*, p. 45; cfr. Gálvez, *op. cit.*, p. 33.

36 Respecto del origen histórico de los llamados “reguladores” el historiador Rodrigo Henríquez nos señala: “Considerando que los decretos del Comisariato en los tiempos de Pedro Aguirre Cerda no habían logrado necesariamente que los precios más sensibles para la población - como por ejemplo: carne, té, azúcar, velas y papas- no mantuvieran una tendencia al alza es que el gobierno dispuso a partir de noviembre de 1938 puestos reguladores o almacenes estatales con precios considerados como populares” (*En estado sólido. Políticas y politización en la construcción estatal. Chile. 1920-1950*, Ediciones UC, octubre 2014, p.225).

valioso para entender el contexto en que se desarrollaron los militantes en estudio y, principalmente, por la importante cantidad de testimonios orales que nos sitúan, al decir de Alessandro Portelli, «menos en los acontecimientos en sí mismos que en sus significados»³⁷.

A los trabajos referidos, se debe sumar uno que trata específicamente del asentamiento vecino a la José María Caro, Lo Valledor Sur³⁸. Realizado en el contexto de la celebración de los cincuenta años de la población, este documental releva varios aspectos de su historia: el origen, algunas de las obras de urbanización y equipamiento emprendidas, y sus principales organizaciones, como el Prolova, uno de los espacios que contaron con el apoyo de religiosos del sector tan activos como los que trabajaron en la vecina José María Caro.

Si bien todos los textos que hemos mencionado describen el territorio donde desplegaron su participación social y política los militantes del MIR en estudio, ninguno se refiere a ellos y las orgánicas que contribuyeron al desarrollo de sus comunidades locales, es decir, no contienen memorias políticas en torno a los protagonistas de los barrios que investigan.

Considerando la primacía de la categoría de víctima y la invisibilización de los militantes en la bibliografía sobre los territorios, pretendemos repolitizar la memoria, levantando «memorias antagónicas o contrahegemónicas», que «se manifiestan principalmente en el recuerdo de comunidades que han intentado reconstruir política desde sí mismas (poder popular)»³⁹. De acuerdo con Miguel Urrutia, la producción de memorias antagónicas en su relación con el estado de excepción⁴⁰ sería un antecedente necesario para posicionar una reflexión actual en el ejercicio de recordar.

En fin, visualizamos «memorias contrapuestas» que tensionan la idea tradicional de reconciliación (Isabel Piper, Marisela Montenegro); memorias no para el homenaje y la nostalgia, sino para la acción política, y enfatizamos el uso social y político que hacen los grupos que trabajan actualmente estos temas en sus territorios. No obstante, nuestro trabajo es más que un ejercicio de memoria; es sobre todo un ejercicio de investigación histórica, donde los relatos construidos tendrán una importante base de fuentes que permitan sostener una narrativa ajustada a la realidad del momento histórico en que les tocó participar a nuestros sujetos de estudio.

37 Alessandro Portelli, «Las peculiaridades de la historia oral», *History Workshop Journal*, (12), 1981, pp. 96-107.

38 Comité Organizador 50 años de Lo Valledor, *op. cit.*

39 Miguel Urrutia, «Memorias antagonistas y el estado de excepción como regla», Londres 38, espacio de memorias, 2012, inédito.

40 Miguel Urrutia se refiere a la octava tesis de las «Tesis sobre la filosofía de la historia» [1940], donde Walter Benjamin señala: «La tradición de los oprimidos nos enseña que el «estado de excepción» en el que vivimos es en verdad la regla». Otro análisis de esta tesis se puede ver en Michael Lowy, *Aviso de incendio. Una lectura de la tesis «Sobre el concepto de historia»*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 96 y ss.

Capítulo I

EXPERIENCIA DE CLASE. CRISTIANISMO POPULAR

Antecedentes y experiencia de clase

Hambre. Miseria. Trabajo infantil. Otra vez hambre. Tienen quince años y les sueñan las tripas. De nocheros, panaderos, alumbradores o quiosqueros deben trabajar desde pequeños. Otros se dedican a robar en las calles del sector. En las casas no hay pan. No tienen plata. El piso es de tierra. Los cobija una mediagua por donde se cuele el viento en las frías noches de invierno. La adolescencia es difícil para los jóvenes de la población José María Caro, la cual se comenzó a construir en 1959, a través de la Corvi¹.

La Corvi fue una de las tantas iniciativas estatales que surgieron en el siglo XX para remediar los problemas de la habitación popular. Según Mario Garcés, estos problemas de «vieja data» se hicieron evidentes en Santiago ya en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la «mayor presencia de los pobres de la ciudad» comenzó a generar dificultades en su trazado². El tema de la pobreza urbana volvió a adquirir relevancia cuando emergió la protesta obrera y surgió el concepto de «cuestión social», aunque, salvo por los arrendatarios de los años veinte, no dio lugar a un movimiento social de envergadura sino hasta la segunda mitad del siglo XX³. Para el centenario, el problema de la habitación popular no era menor, pues aproximadamente una cuarta parte de la población vivía en conventillos, cuartos redondos y ranchos. En palabras de Rodrigo Hidalgo, «en las primeras décadas del siglo XX comienzan a desarrollarse intentos por abordar decididamente el déficit habitacional»⁴ y en 1906 se dicta la ley de habitaciones obreras, la primera que se hace cargo del tema de la vivienda en Chile.

No obstante esta y otras iniciativas del Estado, «la extensión del poblamiento precario y los problemas sociales continuaron creciendo en las décadas siguientes, hasta alcanzar su forma, probablemente la más grave, en las denominadas poblaciones callampas»⁵. En 1925 se promulga el Decreto Ley 261/1925, conocido como ley de vivienda. En 1936 se crea la Caja de Habitación Popular, que estuvo vigente hasta 1952, y en 1953 surge la Corvi, que establece «los primeros planes

1 Corporación de la Vivienda, creada en 1953 a partir de la fusión de la Caja de Habitación Popular y la Corporación de Auxilio y Reconstrucción.

2 Garcés, *Tomando su sitio...*, op. cit., p. 29.

3 *Ibid.*, p. 30.

4 Rodrigo Hidalgo, «La vivienda social en Chile: la acción del Estado en un siglo de planes y programas», *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 45(1), 1999. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-1.htm> [enero de 2019].

5 *Ibid.*, p. 31.

nacionales de construcción de viviendas en la administración de Carlos Ibáñez»⁶. Al respecto, Hidalgo afirma:

La Corvi es concebida como una especie de organismo motor del plan de vivienda, el cual a su vez debía ser formulado por el Ministerio de Obras Públicas [...]. Era la encargada de la ejecución, urbanización, reconstrucción, remodelación de barrios y sectores comprendidos en el plan de vivienda y en los planes reguladores elaborados por el Ministerio de Obras Públicas; además sería de su responsabilidad el estudio y fomento de la construcción de viviendas económicas⁷.

A los pocos años de fundada la Corvi, y «habida cuenta de los límites de la política estatal, en octubre de 1957 se verificó una *toma o invasión de sitios* en la zona sur de Santiago», que dio origen a la población La Victoria⁸. Posteriormente, bajo el gobierno de Jorge Alessandri y en el marco de su plan habitacional, se reorganiza la Corvi mediante el DFL 2/1959⁹ y se inicia el proyecto «quizás de mayor envergadura, en cuanto a magnitud de población comprometida: la instalación de la población Cardenal José María Caro»¹⁰. Sobre el origen de esta población y sus condiciones materiales, Orlando Gálvez señala:

La población José María Caro se dividió en los sectores A, B, C, D, E, F y G. La distribución de las familias se hizo de acuerdo con el puntaje obtenido. Sin embargo, la población fue entregada sin ningún tipo de equipamiento, carecía de alcantarillado, luz eléctrica, pavimentación, medios de locomoción y de sistema de recolección de basuras. Tampoco había escuelas, ni instituciones asistenciales, ni vigilancia policial. Además persistía la falta de trabajo estable que aquejaba a la mayoría de los jefes de familia¹¹.

Según este autor, en la población se «configuró» un «grupo social de muy bajo nivel educacional y económico, puesto que en definitiva el cambio de vivienda obedeció a un proceso de erradicación masiva impulsado por el gobierno del presidente Jorge Alessandri»¹². Ahí, siendo todavía un adolescente, Pedro Poblete comienza a laburar como panadero. Las necesidades de la familia eran muchas. Los Poblete Córdova tenían cuatro hijos. Silvia, una de ellos, recuerda: «El sueldo de mi mamá no alcanzaba [...], entonces mi hermano vio todas esas necesidades bien jovencito, entonces se puso a trabajar [...]. A mi mamá le dijo: 'Mamita voy a trabajar. No importa, después voy a seguir estudiando [...]. Por último, va a tener el pan para los chiquillos todos los días'»¹³. Posteriormente, Pedro empieza a atender el quiosco de la familia, ubicado en las calles Fernández Albano con Santa Anita¹⁴.

6 Mario Garcés, «El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular», *Atenea*, (512), 2015, p. 35.

7 Hidalgo, *op.cit.*, s/p.

8 Garcés, «El movimiento de pobladores...», *op. cit.*, p. 35.

9 Garcés, *Tomando su sitio...*, *op. cit.*, pp. 169 y 176.

10 *Ibid.*, p. 169.

11 Gálvez, *op. cit.*, p. 28.

12 *Ibid.*, p. 29.

13 Silvia Poblete y Magdalena Quiñones, entrevistas.

14 Patricia López, Vicente Arenas y Silvia Poblete, entrevistas.

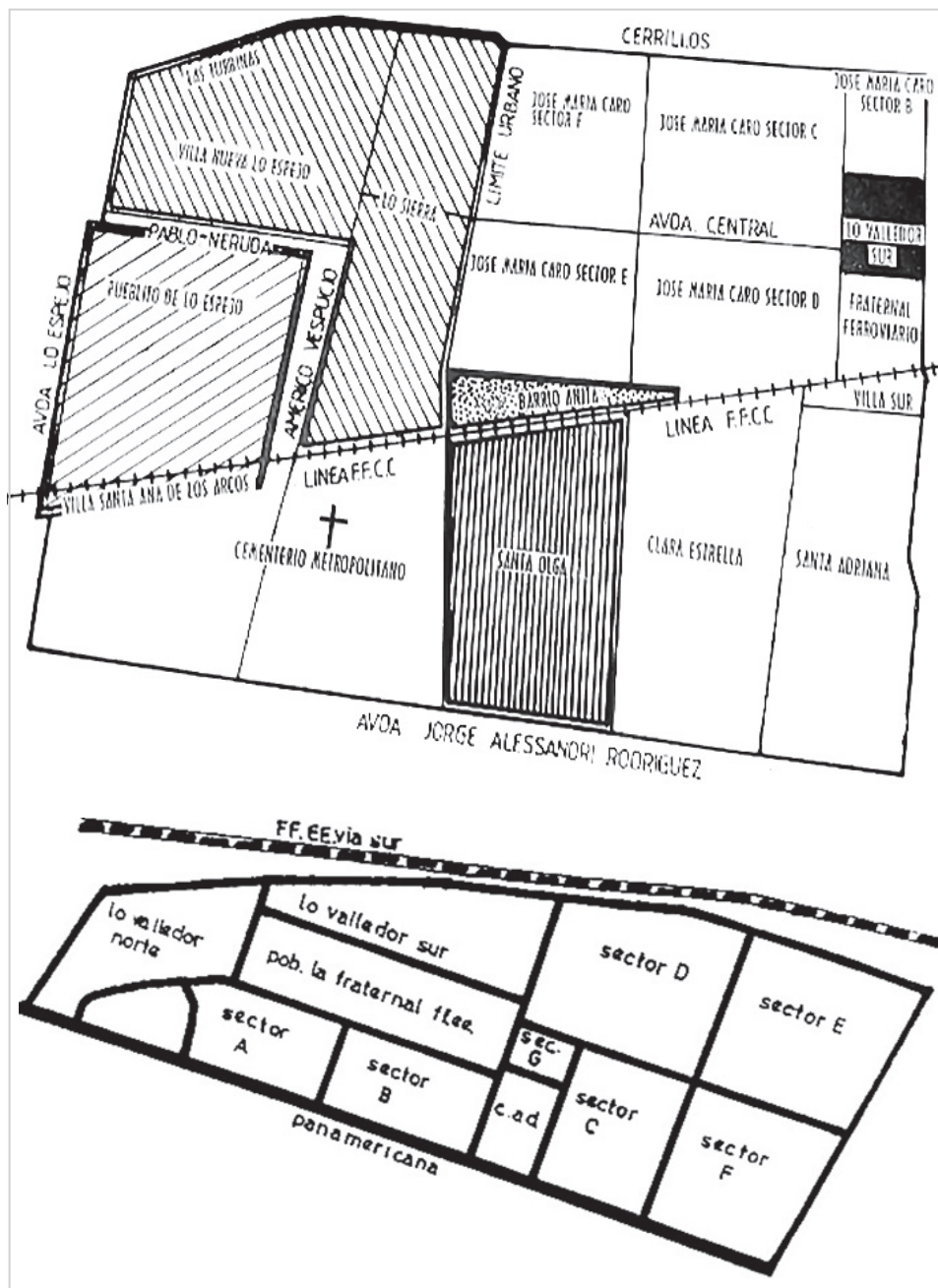


IMAGEN 5
Plano de sectores de la población José María Caro,
calles principales y sectores aledaños
FUENTE: Orlando Gálvez, *op. cit.*, p. 28.

A fines de 1959, llega a la población la familia Contreras González. La madre había fallecido hacía poco, por lo que solo era el padre con sus cinco hijos. Uno se llamaba Abundio y tenía trece años. Las condiciones de la familia eran precarias. Héctor, hermano de Abundio, recuerda el «frío, hambre y miseria»¹⁵ de aquella época en el sector. Abundio debía trabajar en «busca del sustento de la vida»¹⁶. De nochera, cuidando un quiosco, ayudando en las tardes a una señora que vendía pescado y sopaipillas, y como inspector en los microbuses Matadero Palma fueron algunos de los oficios que realizó en la Caro. Unas casas más arriba, se instaló la familia Quiñones Lembach el año 1961. El mayor de los cuatro hijos era Marcos Quiñones, que trabajaba como controlador de cine y pronto se fue a vivir con los curas de la iglesia Jesús Obrero del sector. Marcos se enfermó del riñón y su hermana Magdalena recuerda que «el padre», Pedro Carter, «vendió la camioneta para la operación»¹⁷. La familia Muñoz Andrade había llegado a vivir a la población Lo Valledor Sur en 1959, al frente de la José María Caro, proveniente de La Legua. Su situación económica tampoco era buena. La madre se había quedado sola con sus tres hijos, el segundo de los cuales era Leopoldo.

Como se ve, los cuatro militantes provenían de familias de esfuerzo. Familias trabajadoras, sencillas y humildes, que habían desarrollado conciencia política y experiencia de clase antes de llegar a la población. El padre de Abundio había sido anarcosindicalista y sufrido «varias palizas en su periodo militante en la provincia de O'Higgins»¹⁸; el papá de Marcos, también anarquista, era zapatero y, según su hija menor, había participado «en una huelga grande de los años cuarenta», para volverse allendista años después; el padre de Pedro Poblete trabajó toda su vida en diversos oficios: «trabajaba en lo que podía salir trabajo. De repente quedaba cesante y a veces no tenía trabajo», recuerda su hija Silvia. Se afianzó en una fundición, donde tuvo un accidente laboral, que posteriormente significó su muerte. Le gustaba mucho la cultura mapuche y les inculcó el idioma y algunos rituales a sus hijos. Por último, el padre de la familia Muñoz Andrade fue enviado al campo de concentración de Pisagua en los tiempos de la Ley Maldita¹⁹.

La madre de Pedro, Javiera Córdova, conoció a su esposo en una panadería y, ante la inestabilidad laboral de su marido, ejerció diversas actividades laborales cuando vivían en la Caro. Respecto a ella, su hija Silvia afirma: «Me decía: 'Ya, ahora yo soy el hombre de la casa y tú te quedas en la casa'». La madre de Marcos era «dueña de casa» y su hija Magdalena recuerda: «Hasta cuando después mi mamá empezó a trabajar cuando mi papá se botó al trago, ya mi mami tuvo que salir a trabajar y él se fue»²⁰. La madre de Leopoldo, Ester Andrade, tuvo

15 Héctor Contreras, entrevistas.

16 *Idem*.

17 Magdalena Quiñones, entrevistas

18 Héctor Contreras, entrevistas.

19 Alberto Muñoz, entrevistas.

20 Magdalena Quiñones, entrevistas.

que criar sola a sus tres hijos, primero «hacinados»²¹ en La Legua, con el apoyo de familiares. De ella, su hijo Alberto recuerda: «Mi madre era una mujer trabajadora, pero de veinticuatro horas, un monumento al trabajo, de absoluta dignidad»²². Por último, la mamá de Abundio se aplicaba con el «trabajo de hogar y [era] cocinera a la vez, hacía de todo», recuerda su hijo Héctor, que además afirma: «Quien paraba la olla ahí era la mamá, cocinando, hacía las empanadas, el pan amasado, cualquier cosa que pudiera generar la mantención de los niños [...]. La mamá era la que se preocupaba de mantener un mendrugo de pan en la casa»²³. Falleció en 1959, antes de que llagaran a vivir a la Caro.

Como se ve, no estamos hablando de familias pudientes y ostentosas, del linaje Errázuriz, Echeñique o Larraín. Los Poblete, los Quiñones, los Contreras y los Muñoz eran fiel expresión de la clase trabajadora. Por lo mismo, los cuatro jóvenes militantes no pertenecieron, al decir de Gabriel Salazar y Julio Pinto, a la llamada «juventud dorada» («la del divino tesoro», «caballeritos»), sino a la juventud popular, a los «cabros de la calle, huachos y pelusas»²⁴. Sus familias tenían una experiencia propia de la clase obrera y la mayoría había migrado del sur al centro de Santiago (a excepción de la familia Muñoz Andrade, cuya madre venía desde el norte)²⁵. Eran parte de la «tradición de los oprimidos en que el estado de excepción es la regla» (Walter Benjamin); todas portaban en sus hombros una experiencia de clase no menor; todas experimentaron el estado de excepción en sus cuerpos, aunque no hayan vivido directamente la denominada masacre de la Caro de 1962²⁶. A pesar de esto, los testimonios no evidencian un traspaso directo de la militancia de los padres a los hijos, con excepción de la familia de Leopoldo Muñoz.

La adolescencia de los cuatro militantes transcurrió en condiciones de vida propias de la clase obrera y ellos se insertaron tempranamente en el trabajo asalariado para ayudar a la economía del hogar. Desde pequeños trabajaban en lo que podían (de nocheros, vendedores, panaderos), como muchos de los entrevistados de este estudio. Todo indica que durante su adolescencia no se conocían entre ellos, pues no estaban vinculados por ninguna actividad.

Hacia fines de los cincuenta y principios de los sesenta, aparte de ser una población con muchas carencias económicas, donde la delincuencia a veces se

21 Alberto Muñoz, entrevistas.

22 *Idem*.

23 Héctor Contreras, entrevistas.

24 Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile, tomo V. Niñez y juventud*, Santiago, LOM Ediciones, 2002 p. 11.

25 Alberto Muñoz, entrevistas. «Mi familia se origina en el norte de Chile. El abuelo José Ignacio Andrade Mendoza, originario de Valparaíso, se casa con la abuela Zoila Cruz Steghmann, en Iquique, retornando al centro del país luego del cierre de las salitreras en 1929. Mi madre tendría seis, siete años».

26 La «masacre de la Caro» ocurrió el 19 de noviembre de 1962, cuando diversos pobladores respondieron a una protesta nacional convocada por la CUT y se manifestaron cortando la línea del tren de la población. El Gobierno envió a los militares, que dispararon sus fusiles, mataron a seis personas y dejaron a decenas heridas.

transformaba en una salida y las cantinas acogían a algunos vecinos del sector, había una importante herramienta para hacer frente a la miseria. La organización social, cultural y deportiva, a la vez que la lucha social fueron parte de la historia de la Caro, donde los pobladores se agrupaban en espacios como el fútbol, la iglesia, los comités de los sin casa, las juntas de vecinos, los centros de madres, el Comunitario, el Comando de Pobladores²⁷, etc.

En lo que respecta al fútbol, al ser una población que carecía de «áreas verdes [...] sus pobladores se organizaron con el fin de crear espacios para el esparcimiento y la recreación [...]. En este contexto se crean canchas de fútbol»²⁸. Al respecto, el historiador local Orlando Gálvez afirma que hacia 1967 «había más de 40 clubes deportivos, agrupados en dos ligas»²⁹.

Uno de los equipos fue fundado por el padre de Abundio Contreras, que, con la intención de darle una impronta más allá de lo futbolístico, lo bautizó Club Deportivo Cultural Los Gatos³⁰. En él participaban Abundio y su hermano Héctor. Por otro lado, la tía y el padre de Gerardo Silva (Dago) fundaron en el sector A de la Caro el club deportivo Roberto Frojuelo, y Leopoldo Muñoz (Polo, Chico Lucho) fue lateral izquierdo en el equipo El Platón de la Villa Sur. De Pedro Poblete hay una foto en que aparece vestido de futbolista, y su amiga Patricia López lo recuerda también como jugador de ajedrez³¹. Marcos Quiñones, no obstante su operación a la cadera, andaba en patines y practicaba natación: «Fútbol no podía hacerlo, pero natación sí, sí hacía natación, porque me acuerdo cuando íbamos a los mismos campamentos de los curas [...], él se iba nadando hasta Costa Sur y nosotros desesperados corriendo tras de él»³², recuerda su hermana Magdalena.

Así como en algún momento todos tuvieron una experiencia de clase ligada al trabajo juvenil asalariado y eran portadores de trayectorias familiares conectadas con la precariedad laboral y la vivienda popular, los cuatro heredaron de sus padres experiencias de organización social y deportiva. No obstante, ni en el trabajo ni en el deporte se vincularon entre ellos. Será bajo el amparo del «cristo obrero y compañero» cuando recién podamos observar relaciones directas entre Abundio, Leopoldo, Pedro y Marcos. La «juventud marginal»³³ de los cuatro jóvenes militantes se comenzará a articular teniendo como telón de fondo a un Dios liberador.

27 Gálvez, *op. cit.*, pp. 147-164.

28 Ministerio del Trabajo y Obras Públicas, *op. cit.*, p. 33.

29 Gálvez, *op. cit.*, p. 162.

30 Magdalena Quiñones, Héctor Contreras, Julia Contreras, entrevistas.

31 Patricia López, entrevistas.

32 Magdalena Quiñones, entrevistas.

33 Salazar y Pinto, *op. cit.*, p. 125.

LOS GATOS DE LA POBLACION CARO

LIGA DEPORTIVA POBLACION JOSE MARIA CARO

Programa, para hoy domingo, en la mañana: Cancha 7, Varsovia con Carlos Dittborn. Cancha 12, Juventud Palestino, con Cultural Los aGtos. Cancha 4, Real Plaza, con Monterrey. **EN LA TARDE:** Cancha 4, Pacifico con Arcos de Triunfo. Cancha 7, Nuevos Horizontes con 56 Unido. Cancha 8, Los Carinos, con Defensor Navidad. Cancha

IMAGEN 6

Los Gatos de la población Caro

FUENTE: *Clarín*, 23 de agosto de 1970, p. 47.

Cristianismo popular. Dios se hace compañero en la población

El invierno había llegado a las calles de tierra de la población José María Caro. Las casitas y mediaguas comenzaban a resistir las primeras gotas de lluvia. Los pasajes y las calles, repletos de polvo en verano, empezaban a transformarse en barriales, con pequeños charcos donde los niños se entretenían jugando.

Era la vida. Era su rudeza. Era la pobreza de los pobladores de la Caro.

Ese 21 de junio de 1959³⁴ se instaló una humilde mediagua, en cuyo tejado se clavaron tres palos en forma de cruz que apuntaban rústicamente al cielo. Era la primera parroquia que se instalaba en la población, en calle Buenaventura con la actual avenida Cardenal Raúl Silva Henríquez. Era «una mediagua que se llovía entera en el invierno»³⁵. Era la primera iglesia del sector. «Se cuenta que en invierno había que abrir el paraguas dentro para no mojarse»³⁶. Era el Cristo de los pobres en la población. La capilla fue bautizada San José Obrero.

Liderando esta primera inserción de la Iglesia católica en el barrio, estuvo el padre Augusto Larraín. Luego, en 1960, llegó el sacerdote Pedro Castex, junto con el cura André Lanzon. Este último, «de nacionalidad francesa, realizó diversos esfuerzos para organizar a la gente joven a través de los centros juveniles»³⁷.

A esta humilde iglesia se fue a vivir el adolescente Marcos Quiñones Lembach. Su hermana tiene la impresión de «que estuvo a punto de meterse en el seminario cuando estaba viviendo con los curas»³⁸. Patricia López afirma que «Marcos era pegado a la Iglesia [...] fue hasta monaguillo»³⁹. Todo indica que Marcos Quiñones se vinculó tempranamente a la iglesia, pues la misma Patricia, que ingresó en 1962 a los grupos juveniles impulsados por la capilla Pedro Pescador, afirma que ese año Marcos ya «era dirigente de un centro juvenil que había en el sector A», es decir, con tan solo quince años de edad.

Marcos habría integrado, incluso «formado» (según su hermana), el grupo juvenil Excelsior. A este grupo se integró su vecino Abundio Contreras junto con su hermano Héctor y participaron durante los años «62, 63 y 64»⁴⁰. Unas cuadras más arriba, y también con quince años, Pedro Poblete se unió al grupo Juvenil Imperio, invitado por sus amigos Vicente y Patricia. Este grupo «se hizo

34 Cecilia Binimelis, *Historia del decanato José María Caro*, inédito, p. 3. Se le agradece a Cecilia Quintana, hija de la autora, la amable entrega de este documento.

35 *Idem*; Gálvez, *op. cit.*, p. 68.

36 Binimelis, *op. cit.*, p. 3.

37 Gálvez, *op. cit.*, p. 65.

38 Magdalena Quiñones, entrevistas.

39 Patricia López, entrevistas.

40 Héctor Contreras, entrevistas.



IMAGEN 7
Parroquia San José Obrero, 1962
FUENTE: Orlando Gálvez, *op. cit.*, p. 65.

muy conocido en el sector D de la Caro»⁴¹ y funcionaba en un terreno prestado por la Iglesia católica⁴².

Al frente de la Caro, en lo Valledor Sur, Leopoldo Muñoz frecuentaba el grupo juvenil Prolova, donde, según su vecino Juan Herrera (Huilo), conoció a su hermano mayor Sergio, con quien militaba en el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR2)⁴³. Su amigo Guillermo Caris también lo recuerda asistiendo a «reuniones de discusión de la población» en el local que la iglesia San Martín de Porres facilitaba al grupo juvenil y a las diversas organizaciones de pobladores del sector⁴⁴.

Como se ve, todos nuestros militantes frecuentaron los grupos juveniles que, amparados —pero no por ello dirigidos— por la Iglesia católica, desarrollaban diversas actividades en el territorio⁴⁵. En esta temprana participación podemos observar las primeras vinculaciones entre los cuatro. Héctor Contreras recuerda que Pedro Poblete «pasaba al centro juvenil [Excelsior] producto de que ellos estaban en otra iglesia»⁴⁶ y que Abundio se hizo amigo de Marcos Quiñones en el mismo grupo.

Héctor es taxativo al afirmar que «previo a la militancia en el MIR, ya se conocían en estos grupos juveniles Pedro, Marcos y Abundio». Por otro lado, Magdalena Quiñones también recuerda haber conocido a Huenchu (apodo de Pedro) en estos grupos juveniles, además de haber ido a visitar al grupo Imperio para «ver folclor»⁴⁷. Según Patricia López, en un momento estos grupos generaron una coordinación y «Marcos [fue] dirigente»⁴⁸.

41 Gálvez, *op. cit.*, p.76.

42 Patricia López, entrevistas.

43 Alberto Muñoz, entrevistas. El MR2 surgió en el segundo semestre de 1969 a partir de las divisiones que afectaron al MIR por el debate sobre las tácticas y estrategias a seguir, particularmente, sobre el rol que tendría la lucha armada en sus definiciones y accionar político. En ese contexto, y bajo la acusación de concentrar su tiempo en la discusión teórica y asignarles escasa relevancia a las acciones, fue expulsada en junio de 1969 la fracción trotskista de la organización, y poco después, bajo el argumento de ser demasiado radicales y tener «desviaciones foquistas», se hizo lo propio con una fracción constituida a partir del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad de Chile y el liderato de Rafael Ruiz Moscatelli, que formaron el MR2. En Eugenia Palieraki, «La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)», *Polis*, (19), 2008. Disponible en <http://journals.openedition.org/polis/3882> [enero de 2019].

44 Guillermo Caris, entrevistas.

45 Patricia López afirma: «Mira, te podría decir que los curitas nos prestaban los locales, pero los curitas no se metían con nosotros. Nosotros hacíamos las cosas que nosotros queríamos hacer, los curitas nos miraban de afuerita». En Miriam Olgún, *Memorias del Siglo XX. Población José María Caro. Patricia López. Vicente Arenas*. Santiago, Dibam, 2009. En las conversaciones que sostuvimos a propósito del primer borrador de este trabajo, Juan Herrera nos dijo que en los estatutos del Prolova no había espacio para la expresión religiosa ni política y Guillermo Caris señaló que «no había límites para nada y para nadie».

46 Héctor Contreras, entrevistas.

47 Magdalena Quiñones, entrevistas.

48 Patricia López, entrevistas.

Los familiares y amigos de Marcos, Pedro, Abundio y Leopoldo⁴⁹ coinciden en recordar la experiencia de vida de estos militantes en los grupos juveniles de la población: Pedro Poblete como delegado y encargado de cultura del grupo Imperio⁵⁰, Marcos Quiñones como dirigente del centro juvenil Excelsior y de la coordinación de los grupos juveniles⁵¹, Abundio Contreras como compañero de Marcos en este mismo grupo, y Leopoldo Muñoz participando en las actividades del Prolova en Lo Valledor Sur.

De este modo, las fuentes indican que los antecedentes de sus posteriores militancias en el MIR están en estos espacios, donde se dio su protagonismo colectivo inicial. Sin embargo, considerando que la mención a la simple participación o el dato orgánico de pertenecer a algún grupo no es suficiente desde la perspectiva de esta investigación, pues, al decir de Miguel Urrutia, «no constituye el recuerdo más potentemente politizador»⁵², nos preguntamos: ¿cuál era el protagonismo de nuestros sujetos de estudio en esta militancia social y local?, ¿qué explica esta confluencia entre los jóvenes del territorio y la Iglesia católica? Como antecedente también nos interesa responder: ¿cuál es la historia de la Iglesia católica en la José María Caro y Lo Valledor Sur?, ¿en qué consistían?

La inserción de la Iglesia católica en la Caro

En una esquina de la población José María Caro, al frente de la iglesia San Pedro Pescador, estaba Vicente junto a sus amigas y amigos. Tenían todos entre catorce y quince años. Eran los chiquillos del barrio. El tiempo era eterno en sus conversaciones y juegos. Corría el año 62. O el 63. O el 64. Era la esquina. Era la vida. Y eran sus alternativas.

Desde esa esquina vieron aparecer una sotana repleta de polvo. Era el cura André Lanzon, que se acercaba dispuesto a motivarlos «para que formaran un centro juvenil»⁵³. El sacerdote «caminaba por la población contactando a los chiquillos en las esquinas, construyendo con ellos locales para los centros juveniles [...]. Eran los primeros esfuerzos para organizar a la gente joven»⁵⁴.

Como se dijo, Lanzon había llegado junto con Pedro Castex en 1960 a la parroquia San José Obrero. No obstante, la inserción de la Iglesia católica en el territorio había comenzado mucho antes y, si seguimos a Orlando Gálvez —que fue asesor de los primeros curas que llegaron a la Caro— de forma

49 Patricia López, Vicente Arenas, Silvia Poblete, Magdalena Quiñones, Juan Herrera, Alberto Muñoz, Guillermo Caris, entrevistas.

50 Patricia López y Vicente Arenas, entrevistas.

51 Vicente Arenas, Patricia López, entrevistas; véase también Enrique Morales, «Homenaje a Marcos, luchador juvenil», *Fortín Mapocho*, s/f, s/p. En Archivos de la Vicaría de la Solidaridad. Acá se afirma que Marcos fue «integrante de la Federación de Centros Juveniles Culturales en el gobierno del presidente Frei».

52 Véase la introducción.

53 Vicente Arenas, entrevistas.

54 Binimelis, *op. cit.*, p. 4.

medianamente planificada⁵⁵, pues en «toda la zona que había correspondido al fundo Lo Valledor» y donde posteriormente se situaron las poblaciones José María Caro, Lo Valledor Norte, Alberto Risopatrón y Lo Valledor Sur, la Iglesia católica «destinó a cuatro sacerdotes para la atención espiritual de sus feligreses», debido a los problemas «vinculados a la falta de trabajo, el alcoholismo, el conflicto entre vecinos, el hacinamiento, etc.»⁵⁶.

En lo que respecta a Lo Valledor Sur (de donde era Leopoldo Muñoz), «se levantó la primera capilla en 1961 gracias al entusiasmo de los cristianos y el padre Vera»⁵⁷, «un sacerdote de extracción obrera»⁵⁸. La capilla fue bautizada San Martín de Porres. Para apoyar a los primeros sacerdotes que llegaron a la Caro y sus alrededores, se instalaron matrimonios, «uno para cada sector de la José María Caro y uno para lo Valledor Sur»⁵⁹; «matrimonios que mayoritariamente se formaron en la JOC⁶⁰ y después se incorporaron a la Liga Obrera Católica. Posteriormente esta liga se transformó en el MOAC»⁶¹.

55 Leyendo a Cecilia Binimelis nos quedamos con otra impresión, pues la historia del decanato José María Caro, según su texto, tendría como antecedente la primera parroquia del Sagrado Corazón de Lo Espejo, que se instaló el 1 de mayo de 1916. Binimelis, *op. cit.*, p. 1.

56 Gálvez, *op. cit.*, p. 65

57 Binimelis, *op. cit.*, p. 5.

58 Gálvez, *op. cit.*, p. 65.

59 *Ibid.*, p. 66.

60 Gálvez, *op. cit.*, p. 66. Respecto a la JOC, la página oficial del Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC) en Chile señala: «En el año 1919 monseñor José Cardijn, sacerdote belga, recoge las inquietudes y aspiraciones de jóvenes obreros y de formación católica y les invita a reflexionar en torno a un futuro diferente, a reflexionar sobre la vida y el accionar de los sindicatos obreros. Convocó a los jóvenes obreros de Bruselas y los agrupó en la llamada Juventud Sindicalista, la que al correr el año 1924 se convertiría en la JOC. El nacimiento de la JOC en Chile sería determinante en la conformación y agrupación de las organizaciones de obreros católicas». Disponible en <https://www.moac-chile.com/historia/> [diciembre de 2018]. Una descripción parecida se puede encontrar en Lucía Santos, «En busca de un modelo de dirigente obrero: La Juventud Obrera Católica y su afianzamiento frente a las huelgas azucareras. Tucumán, Argentina, 1942-1949», *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (6), 2015, pp. 170-191. Según Fernando Aliaga, 1942 se considera la fecha de la fundación de la JOC en Chile, un movimiento que «convertía al joven obrero, apóstol de su propio ambiente y de su propia clase social», y que tendría varios momentos y orientaciones, así como asesores en su historia». Fernando Aliaga, *Itinerario histórico. De los círculos de estudio a las comunidades juveniles de base*, Santiago, Ediciones de Servicios de la Juventud, 1977. Según David Fernández, «la teología de la liberación va a tener en Chile sus raíces arraigadas en la teología centroeuropea, en Medellín y en todo lo que es el método de la JOC del ver, juzgar y actuar». David Fernández, *La iglesia que resistió a Pinochet*, Madrid, Ediciones Iepala, 1996, p. 3. De acuerdo con Maximiliano Salinas, la JOC sería parte de la historia de la creación de la «acción católica» en Chile de la pastoral social cristiana, que a fines de los años cuarenta promovió, entre otras plataformas, la creación de organismos para congregar a «los trabajadores católicos en competencia con el movimiento secular de los obreros socialistas». La acción católica de esos años habría sido el «acompañamiento eclesial al orden demoburgués dominante», en tensión con el catolicismo conservador oligárquico». Maximiliano Salinas, *Clotario Blest, profeta de dios contra el capitalismo*, Santiago, Ediciones Rehue, 1987, pp. 87 y ss. Los trabajos de Aliaga y Tunner permiten comprender que la JOC desde su origen hasta la Unidad Popular vivió diversas etapas y, si seguimos a Turner, una intensa politización desde los años sesenta. Tracey Jaffe, *In the footsteps of Cristo obrero: Chile's Young catholic workers movement in the neighborhood, factory, and family, 1946-1973*, tesis doctoral, University of Pittsburgh, 2009, capítulo 5.

61 Gálvez, *op. cit.*, p. 66. La página oficial del MOAC en Chile señala: «El año 1957 marcará el histórico origen del MOAC latinoamericano, que nace como resultado de variadas inquietudes de los exjocistas ya adultos, en la búsqueda constante de la acción en este apostolado obrero cristiano. Una gran cantidad de ellos se reunieron en la ciudad argentina de Córdoba, asistieron a esa primera

“Que no nos engañen más”, piden en Lo Valledor Sur

La Junta de Vecinos de la Población Lo Valledor Sur nos visitó con el fin de dar a conocer a la opinión pública un serio problema, que se les viene originando desde hace varios años y que no han podido solucionar, pese a los esfuerzos realizados.

Recién formada esta popular población, la Junta de Vecinos luchó por un Consultorio Médico. Hicieron los trámites y todo salió a las mil maravillas, pero en el momento de colocar la primera piedra vieron con gran sorpresa que ésta fue puesta en otra población. Desmoralizados y dolidos reanudaron las diligencias para obtener la construcción de un segundo Consultorio, pero les sucedió exactamente lo que con el primero, también fue colocado en otra población. Como la necesidad era imperiosa, puesto que allí hay muchos niños que necesitan atención médica, nuevamente volvieron a insistir en un

tercer Consultorio. Todo parecía estar en orden y se esperaba la iniciación de la obra, cuando de pronto algo falló y este tercer Consultorio fue a pasar a la José María Caro.

Ahora ya los pobladores de Lo Valledor Sur, dicen que ya no aguantan más. Están hartos de burlas y tramitaciones.

El miércoles se entrevistaron con el Ministro del Interior, quien les prometió preocuparse seriamente del problema. “Esperamos que así sea y que esta vasta población no se quede esta vez sin ese centro de medicina que tanto necesita”, nos dijeron.

IMAGEN 8

Que no nos engañen más

FUENTE: *Clarín*, 5 de marzo de 1963, s/p.

Esta primera inserción de la Iglesia en la Caro no estuvo exenta de dificultades: «Los sacerdotes salían a la calle y eran perseguidos por los niños, y en más de una ocasión era únicamente para tirarles piedras a estos hombres vestidos con largas vestiduras negras caminando por las calles de tierra»⁶². Posteriormente, según Orlando Gálvez, como «era imposible mantener la sotana limpia en medio de la polvareda y el barro, el arzobispado autorizó a los sacerdotes para que vistieran con ropa «más civil»»⁶³. En relación con la capilla San José Obrero (donde se fue a vivir Marcos Quiñones), el año 1962 «el arzobispado decidió iniciar su construcción, que tomó relevancia por las dimensiones que adquirió el edificio [...]. En 1965, cuando se inauguró [...], se nombró oficialmente parroquia San José Obrero»⁶⁴.

El mismo Gálvez señala que hacia 1963 «los sectores de la Caro no tenían más que pequeñas capillas que en total sumaban cinco [...]. Todas eran de construcción precaria, al igual que las casas de muchos pobladores. Por eso comenzaron diversas campañas para recolectar fondos que permitieran levantar construcciones más sólidas. En la iglesia San Pedro Pescador se fueron recolectando ladrillos, arena y madera casa por casa»⁶⁵.

A esto agrega que «entre mediados y finales de los años sesenta llegaron a las iglesias San José Obrero y San Pedro Pescador numerosos sacerdotes y religiosos extranjeros a trabajar con las comunidades cristianas, los centros juveniles y los niños de la población»⁶⁶. Así, la evolución de la Iglesia en la Caro y Lo Valledor Sur tendrá un salto cualitativo durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, «la época en que las humildes capillas se trasforman en templos sólidos, sedes de parroquias. Así sucede en Villa Sur, en San José Obrero, San Pedro Pescador [...], en San Martín Porres [...]. Los cambios en la liturgia acordados por el concilio Vaticano II se ponen en práctica en el sector»⁶⁷.

convocatoria representantes de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y algunos observadores europeos, los que acuerdan nombrar un equipo coordinador con representantes de cada país asistente». Disponible en <https://www.moac-chile.com/historia/> [diciembre de 2018]. Según Rodrigo de Arteagabeitia y Sandra Rojas, «el MOAC era heredero de una forma de participación de los laicos a través de movimientos de acción católica [...], entre otros movimientos estaba el de jóvenes de acción católica». Rodrigo de Arteagabeitia y Sandra Rojas, *El cura Baeza. Modesta valentía*, Santiago, Bravo y Allende Editores, 2006, p. 76. Según Aliaga, «en marzo del año 1961 se reunía en Santiago la comisión organizadora del MOAC [...]. Traducía a la realidad las inquietudes que en este sentido venían manifestándose en la década del 50: proyectar a los obreros adultos, los ideales cristianos que a muchos había dado a conocer la JOC siendo jóvenes. Surgía así el MOAC». Aliaga, *op. cit.*, p. 124.

62 Gálvez, *op. cit.*, p. 67.

63 *Ibid.*, p. 68.

64 *Idem.*

65 *Ibid.*, p. 71 y 72.

66 *Ibid.*, p. 72.

67 Binimelis, *op. cit.*, p. 8. El Concilio Vaticano II fue convocado por el Papa Juan XXIII y consistió en cuatro sesiones entre 1962 y 1965. Según Miguel Mazzeo, los cambios que genera este concilio serían parte del contexto en que se inscribirían los orígenes de la teología de la liberación. Miguel Mazzeo, «Poder popular, utopía y teología de la liberación». En Mazzeo, Miguel, *Introducción al poder popular. El sueño de una cosa*. Santiago, Tiempo Robado editoras, 2014, p. 171.



IMAGEN 9
Capilla San Pedro Pescador. 1962
FUENTE: Orlando Gálvez, *op. cit.*, p. 70.

Con el apoyo de los integrantes de estas iglesias y teniendo como una de sus figuras centrales al sacerdote francés André Lanzon, «se comenzaron a formar los centros juveniles culturales, un tipo de organización que influyó con mucha fuerza en la población, puesto que llegaron a formarse 23 centros en toda la zona»⁶⁸ Estos grupos o centros juveniles, al decir de Jaffe, que estudió en profundidad el tema, eran la «unidad básica» de la JOC, integrándose a estos, creyentes o no creyentes⁶⁹. Según Orlando Gálvez, «ante el impacto que produjeron estos centros, las autoridades buscaron formas de financiamiento para poder apoyarlos. La Corvi cedió unos terrenos en el sector D de la población y en Lo Valledor Sur»⁷⁰.

Además del Imperio, ubicado en el sector D de la Caro («Imperio para los varones. Real imperio para las mujeres», aclara su expresidenta Patricia López⁷¹), donde participó Pedro Poblete y que funcionaba en un terreno prestado por la Iglesia católica; el Excelsior, del sector A, donde participaron Marcos Quiñones y Abundio Contreras, y el Prolova, donde, según Juan Herrera, Leopoldo Muñoz conoció a su hermano Sergio⁷², hubo otros grupos como el Ideal Obrero y el Rincón Juvenil de los Rebeldes⁷³.

Estos grupos en algún momento ensayaron coordinaciones e incluso convocaron a un congreso de organizaciones juveniles a mediados de 1967⁷⁴. Marcos Quiñones era «dirigente de la coordinación Santiago [...] sin ser del MIR todavía»⁷⁵. Patricia López recuerda que tenía «cercanía con él, precisamente por lo de los centros juveniles»: «Porque teníamos reuniones de coordinación, que es más o menos lo que es el MOAC. Iban todos los delegados de cada uno de los equipos de diferentes sectores. Y ahí teníamos conversaciones con él, con Marcos»⁷⁶.

Enrique Morales, que compartió con Marcos en la Federación de Centros Juveniles Culturales de Santiago durante el gobierno de Frei, recuerda «el inmenso cariño de Marcos por los jóvenes del sector popular. Le dolía el alma ver algún acto de injusticia, era inmensamente solidario con quienes sufrían [...], un organizador innato [...]. Marcos está en el recuerdo de muchos jóvenes que él ayudó a organizar en algún centro juvenil de José María Caro, Villa Sur»⁷⁷.

68 Gálvez, *op. cit.*, p. 75.

69 Jaffe, *op. cit.*, capítulo 3. Esta conexión entre la JOC y los grupos juveniles la detalla Patricia López: «Era el semillero de lo que era la JOC, que era la Juventud Obrera Católica, entonces se suponía que los participantes de los centros juveniles después iban a pasar a formar parte de lo que era la JOC». En Olgúin, *op. cit.*

70 *Ibid.*, p. 76.

71 Patricia López, entrevistas; Gálvez, *op. cit.*, p. 76.

72 Juan Herrera, entrevistas. Cfr. Alberto Muñoz.

73 Soto, *op. cit.*, pp. 109 y 110; «La juventud de la Caro», *Revista Tú*, abril-mayo, 1966, p. 8.

74 Patricia López, entrevistas; Gálvez, *op. cit.*, p. 77.

75 Patricia López, entrevistas.

76 *Ídem.*

77 Morales, *op. cit.*



IMAGEN 10

Grupo folclórico Imperio donde participaba Pedro Poblete (el cuarto de derecha a izquierda de pie), junto con sus amigos Patricia López y Vicente Arenas

FUENTE: <http://www.memoriadelsigloxx.cl/601/w3-article-869.html>

La Iglesia no solo acogió el protagonismo de los militantes que estudiamos, sino que también contribuyó a crear espacios que fueron claves en su posterior militancia. Así, según cuenta el seminarista Óscar Letelier (que se fue a vivir a la Caro con el sacerdote Pedro Castex en 1961), el mismo Castex «se consiguió el Unicoop para la población. Se hizo toda una campaña para la inscripción de socios. El Unicoop fue una cooperativa organizada por el cardenal con fondos del exterior para que los pobladores pudieran comprar barato»⁷⁸.

Tras el golpe militar, según Orlando Gálvez, «los centros juveniles comenzaron a desaparecer. La fuerte represión contra los pobladores fue uno de los principales factores»⁷⁹. Una vez vistos los antecedentes históricos de la Iglesia en el territorio, desde donde irrumpe continuamente el protagonismo de nuestros militantes, pasamos a narrar su despliegue popular en los grupos juveniles.

Los jóvenes de la Caro y su protagonismo popular

Al reflexionar sobre la relación de su hermano Marcos con la Iglesia católica, Magdalena Quiñones afirma: «Varios de los líderes que yo he conocido han salido de la Iglesia»⁸⁰. La esposa de Marcos, Norma Rojas, señala que él era «absolutamente, muy cristiano»: «Para él era muy importante la religión católica, insistió que nos casáramos por la Iglesia [...], ahí mismo, en la José María Caro, nos casó el cura Romero»⁸¹.

78 Binimelis, *op. cit.*, p. 4.

79 Gálvez, *op. cit.*, p. 77.

80 Magdalena Quiñones, entrevistas.

81 Norma Rojas, entrevistas.

Por otro lado, en relación con los militantes en estudio y su temprana incorporación a los grupos juveniles, Héctor Contreras afirma: «No vamos a decir que fueron militantes a fondo desde el primer día»⁸². Patricio Pino, exintegrante del grupo Ideal Obrero de la Caro, señala que el rol de estos centros juveniles «fue tan importante, porque se transformó en una escuela de formación integral para muchos jóvenes», quienes más tarde se destacaron en el ámbito «sindical, social y cristiano»⁸³. Vicente Arenas, amigo de Pedro Poblete, cuenta que de estos centros «nacieron muchos compañeros que fueron dirigentes sindicales, gente que participó en distintos partidos políticos»⁸⁴.

En estos grupos existía una participación y sociabilidad cristiana y comunitaria territorial, y bajo el alero de la Iglesia católica (específicamente de la JOC y el MOAC) organizaban campeonatos deportivos y grupos folclóricos, temas de discusión, juegos de pimpón, básquetbol, ajedrez y fútbol, cursos de peluquería y manualidades, «malones» y «pichangas», además de que «programaban algunas salidas o actividades de fin de semana», paseos y peñas folclóricas. Sus integrantes formaban una directiva, elegían encargados por áreas y hacían reuniones de formación, para las que incluso tenían libros de actas⁸⁵. Era una «formación cristiana y una formación de vida que nosotros teníamos»⁸⁶, recuerda Patricia López.

Respecto a las actividades impulsadas por el grupo Imperio, Silvia Poblete recuerda los comentarios de su padre cuando vio bailar a Pedro en una peña: «¡Parece un gallito bailando, es un gallito bailando!» [...] Y mi hermano se hizo las espuelas en la metalúrgica, él mismo se las hizo!»⁸⁷. Asimismo, Patricia López recuerda: «Por invitación nuestra, Pedro entró al centro. Y ahí empezamos cuando formamos el grupo folclórico invitamos a Pedro, y Pedro se integró con nosotros, bailaba muy bonito Pedro, bailaba chilote y nos hicimos muy amigos»⁸⁸. Vicente Arenas destaca la importancia de estos colectivos en la formación de quienes serían posteriormente dirigentes sindicales y políticos, y recuerda emocionado a Pedro Poblete:

Nacieron muchos compañeros que fueron dirigentes sindicales, gente que participó en distintos partidos políticos, porque no todos pertenecíamos al mismo partido ni mucho menos, si la idea de que cada uno con su locura, decíamos nosotros. Pero la formación que se daba, uno iba como imaginándose y creándose una forma nueva de vivir o de ser [...]. Yo recuerdo que una de las primeras reuniones de formación que hicimos nosotros fue con Gustavo Canihuante [...].

82 Héctor Contreras, entrevistas.

83 Desde esta perspectiva, el autor cita a varios dirigentes, pero ninguno corresponde a nuestros militantes en estudio. El autor no se refiere específicamente al «ámbito político». En Patricio Pino, «Capilla madre de los trabajadores. Una comunidad cristiana en la huella de Jesús», inédito, citado en Gálvez, *op. cit.*, p. 77.

84 Vicente Arenas, entrevistas.

85 Magdalena Quiñones, Patricia López, Norma Rojas, Héctor Contreras y Silvia Poblete, entrevistas.

86 Patricia López en Olguín, *op. cit.*

87 Silvia Poblete, entrevistas.

88 Patricia López, entrevistas.

Y ahí yo invité a Pedro. Lo hicimos justamente en la antigua iglesia que había en Lo Espejo Viejo. Y Canihuante⁸⁹ nos habló sobre todo el asunto católico, sobre la religión y bla, bla, bla... Al final de ese primer tema que dio, prácticamente salimos todos con la falda de los curas, nos creíamos la muerte [...]. Almorzamos y vino el otro tema, sobre los partidos políticos. Salimos todos disparando. Claro, entonces creo que ahí llegó un sentir, lo que uno quería hacer en ese momento. Independientemente de que uno fuera del MIR o fuera del Partido Comunista o Socialista o DC, no importaba. Pero uno ya empieza a sentir una convicción de lo que uno realmente quería. Estoy hablando de cuando tienes veintidós, veintitrés años, en que todavía las cosas están, así como pasivas [...]. Y ahí partió el Pedro⁹⁰.

Todo indica que la perspectiva cristiana liberadora y figuras como las de los curas André Lanzon, Jesús Martínez («español que venía de la guerra civil de su país»), Roberto Romero, Pedro Castex, Chago⁹¹, fueron claves en la experiencia de vida de los cuatro jóvenes. El desplazamiento desde un catolicismo conservador dominante hacia uno liberador y de clase obrera será parte del fondo histórico de estos militantes que desplegaron sus prácticas de poder popular una vez militando en el MIR. Esta conexión con la teología de la liberación es evidente y no es casualidad. Ya Miguel Mazzeo la ha comprobado en sus estudios en torno al poder popular⁹².

Utilizando diversas fuentes orales y escritas expusimos brevemente los vínculos de los militantes del MIR de la José María Caro que posteriormente fueron reprimidos en Londres 38 y que en la actualidad se encuentran desaparecidos. De esta forma sobrepasamos su condición de «víctimas», y los analizamos y describimos sociobiográficamente como protagonistas del territorio que los cobijaba y concentraba sus raíces de vida: la población José María Caro. Así, mostramos las vinculaciones entre los militantes en sus diversos grupos juveniles y observamos una militancia social y local que antecedió a su militancia política; un protagonismo colectivo que se politizará a fines de la década del sesenta e irrumpirá con todo en los álgidos tiempos de la Unidad Popular, cuando estos militantes abracen las banderas de la revolución, gracias a una transición o confluencia entre el Cristo de los pobres y el marxismo de aquellos años. El volcán popular estallará en la Caro en el capítulo que presentamos a continuación.

89 Gustavo Canihuante en sus tiempos de estudiante universitario alrededor de 1949, asume el «cargo de secretario nacional de la JOC», lo que le exigió dedicarse «a tareas de educación social de adultos en los sectores obreros y poblacionales». En Gustavo Canihuante, *Historia viva de Chile*, Santiago, Pehuén, 1999, p. 10.

90 Vicente Arenas, entrevistas. A las mismas conclusiones llega Norma Rojas en el libro de Lucía Sepúlveda, *op. cit.*, p. 113.

91 Olguín, *op. cit.*

92 Véase <http://poderymovimientos.cl/entrevista-a-miguel-mazzeo/>; Mazzeo, *op. cit.*, p. 165. Esta conexión estaría dada «por los sentidos que la teología de la liberación le asigna a la utopía», los cuales, según el autor, «son altamente productivos para construir rigurosamente el concepto de poder popular».

Capítulo II

LOS AÑOS DE MILITANCIA Y LAS LUCHAS POR LA VIVIENDA, EL ABASTECIMIENTO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER POPULAR

Como observamos en el capítulo I, durante los años sesenta, la actividad de Pedro Poblete, Abundio Contreras, Leopoldo Muñoz y Marcos Quiñones se concentró, en buena medida, en el ámbito de lo social. Ellos participaron protagónicamente en varias de las tareas que fue promoviendo la Iglesia católica en la población José María Caro, cuestión que comenzó a cambiar a partir de 1970. Ese año, a pesar de que algunos ya militaban en el MIR o lo habían hecho en otros movimientos, como el MR2, el escenario electoral, primero, y el triunfo de Salvador Allende, después, reorientaron su actividad y los espacios desde donde la impulsaron, debido a que comenzaron a atender nuevas problemáticas. En esa dirección, sin desvincularse de la Iglesia, promovieron el desarrollo de las organizaciones del barrio, procuraron la participación de los vecinos en la solución de sus problemas y alentaron la construcción partidaria en el sector, desplegando una actividad muy significativa en el cordón de poblaciones que, con su centro en la Caro, iba desde Lo Sierra hasta San Joaquín.

En esos ámbitos se concentraron Pedro, Leopoldo, Abundio, Marcos y sus compañeras y compañeros de ese vasto sector durante la Unidad Popular, convirtiéndose en destacados militantes de su organización, vecinos reconocidos en sus barrios y legitimados dirigentes poblacionales y gremiales. Como veremos en las próximas páginas, en estos años se vincularon al problema de la vivienda, el tema del abastecimiento y al desarrollo de las organizaciones sociales y su estructura partidaria, como la Subjefatura José María Caro del GPM4¹, desde donde más tarde surgiría el histórico cordón Cerrillos-Maipú.

1 Los GPM (grupos político-militares) surgieron tras la restructuración del MIR de 1969 y fueron concebidos como la columna vertebral de la organización. En términos orgánicos, correspondieron a estructuras asentadas en un espacio territorial que asumieron funciones y tareas políticas, de masas, de propaganda y operativas, dirigidas por una jefatura común. Existían solo tres GPM que «carecían de delimitación territorial precisa» [Raimundo Elgueta, *Apuntes para una historia del Comité Regional Santiago del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en los años uno y dos de la peste (11 de septiembre de 1973-16 de octubre de 1975)*, inédito, p. 29], dos de los cuales posteriormente se convirtieron en GPM exclusivamente territoriales. El sector de la José María Caro inicialmente formó parte del GPM4, que abarcaba las comunas de La Cisterna, Maipú, Barrancas, Quinta Normal, Renca, Conchalí y Quilicura. En el año 1972, y gracias al desarrollo de ese GPM y el trabajo en la población, este se constituyó como una subjefatura, y a partir de la reorganización que inició el MIR en julio y agosto de 1973, pasó a ser el GPM José María Caro.

El campamento 26 de julio y Lo Sierra. El límite sur de la Subjefatura José María Caro

Si bien hacia 1970 la José María Caro y varias de sus poblaciones cercanas, como Lo Valledor Sur y Norte, La Victoria, Villa Sur y Dávila, estaban ya asentadas (algunas, precariamente), el fenómeno de las tomas de terreno siguió modificando su entorno y haciendo que recibieran parte de los contingentes de pobladores que, desde 1967, habían recurrido a ese expediente para obtener un sitio o vivienda.

Iniciadas en la década del cincuenta, las tomas de terreno cobraron particular brío en la segunda mitad de los sesenta, en buena medida a causa del creciente déficit habitacional del país, el cual pasó de 454.000 viviendas en 1960 a 592.324 en 1970, a pesar de las políticas públicas que se implementaron desde la creación de la Corvi en 1953². Por ello, las tomas de terreno se hicieron una constante a partir de 1967, año en que se produjeron 13 ocupaciones en Santiago, que bajaron a 4 al año siguiente, subieron a 35 en 1969 y alcanzaron las 103 en 1970³. Estas tomas incorporaron a varios miles de pobladores sin casa, muchos de los cuales actuaron bajo la influencia de militantes del Partido Comunista (PC), del partido Socialista (PS) y del MIR. Estos últimos adquirieron protagonismo a partir de 1970.

Buscando acentuar su inserción entre «los pobres de la ciudad», ese año el MIR promovió centralizadamente desde la Jefatura Provincial Revolucionaria (JPR)⁴ varias tomas de terreno, entre ellas, las que dieron origen a los campamentos Magali Honorato, Ranquil, Elmo Catalán, Rigoberto Zamora, La Unión y 26 de Julio, este último en terrenos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, en las cercanías del aeropuerto de Cerrillos⁵.

Todos estos campamentos fueron, con el acuerdo de la JPR, posteriormente relocalizados: los tres primeros dieron origen a la población Nueva Habana en La Florida; La Unión y Rigoberto Zamora formaron la población Fidel Castro en San Bernardo, y el campamento 26 de Julio quedó en las cercanías y pasó a ocupar un sector del fundo Lo Sierra, colindante con el sector F de la José María Caro.

A diferencia de lo que ocurrió en Nueva Habana, los relocalizados pobladores del campamento 26 de Julio optaron por contratar a una empresa en lugar de construir ellos mismos sus viviendas⁶. Probablemente, corresponde a ellas la

2 Hidalgo, *op. cit.*

3 Garcés, *Tomando su sitio...*, *op. cit.*, p. 350. El fenómeno de las tomas de terreno urbano no fue exclusivo de la capital: en 1968 se produjeron ocho ocupaciones en el país, veintitrés en 1969 y doscientas veinte en 1970.

4 La JPR es la antecesora directa del Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR).

5 *Clarín*, 28 de julio de 1970, p. 9. Según su información, quinientas cincuenta familias participaron en la toma.

6 Departamento de Estudios y Planificación Urbano Regional (Depur). *Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios. La experiencia del Campamento Nueva Habana*. Santiago, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1972.

26 DE JULIO A LA CHILENA EN TOMA DE TERRENOS

“ESTAMOS CANSADOS de esperar una solución. Sabemos que a los pobres, en este país, no les dan bola. La única solución es actuar. Por eso nos tomamos estos sitios”. Con estas palabras fue recibido CLARIN en el nuevo Campamento 26 de Julio, ubicado en los terrenos de la Escuela de Arquitectura, de la Universidad de Chile, cerca del aeropuerto Los Cerrillos.

El nuevo campamento fue organizado por el Comando Provincial Revolucionario de los Sía Casa. La toma fue realizada como un homenaje a la Revolución Cubana, en la madrugada del mismo 26 de julio. Participaron en la “operación sitio” cerca de trescientas familias, ayudadas por estudiantes universitarios.

Por su parte, el decano de la Facultad de Arquitectura se hizo presente en el lugar y manifestó a los pobladores que haría todo lo posible ante las autoridades universitarias para evitar un posible desalojo. Hasta el momento, según nos cuenta uno de los milicianos que tiene a cargo la

disciplina interna del campamento, no se han producido problemas de ningún tipo.

SOLIDARIDAD

Profesores, estudiantes y pobladores están trabajando en el interior del campamento. El pre-

dio está rodeado de alambradas para impedir el acceso de cualquier “visita extraña”. Todo el que llega al lugar es previamente identificado, por milicianos que permanecen de guardia a la entrada del campamento. Junto al de turno, una cajita de cartón recibe la ayuda monetaria de los que son autorizados a ingresar.

Por la Avda. Rigoberto Zamora (revolucionario chileno muerto en Bolivia), la primera calle de la población, se puede ver a docentes, estudiantes y pobladores, con palas, picotas y chuzos en mano, trabajando en la construcción de las viviendas. No se ve una sola persona ociosa. Todo el mundo trabaja. Las mujeres se encargan de la olla común y del cuidado de los niños.

Cuatro médicos, y varios estudiantes de medicina, se hicieron cargo de la policlínica. Hasta el momento no se han producido casos graves. Pero el problema de la desnutrición en los niños chilenos se hace presente en la mayoría de los pequeños del campamento.

El miliciano que acompaña a esta reportera explica la presencia de estudiantes y profesores dentro del campamento:

“Los estudiantes —dice— están aquí porque ellos han comprendido, creo yo, que esta lucha por un sitio donde vivir es de todos. Tanto el obrero como el estudiante es parte del sistema injusto en que vivimos. Los estudiantes se han convertido en una de las fuerzas más combativas de nuestro país”.

CANAL 9

Se nos arranca el costo de la vida

PESE A LOS DESEPERADOS esfuerzos que se hacen en el Ministerio de Economía, el índice del costo de la vida se debió aumentar nuevamente en julio.

EN JULIO DE 1969 el índice marcó 1,2 por ciento. En julio del año en curso debe llegar a un dos por ciento y fracción. El mayor impacto se registrará en el rubro “alimentación”, como consecuencia del alza de los porotos. Según el Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, que maneja el infame Charrito, los frejoles costaban 4 escudos 860 milésimos. La

En la estimación de junio pasado, las almejas aparecieron a 3 mil 130 pesos el kilo. En la actualidad llega a los 4 escudos y el sábado último se vendieron a 6 escudos el kilo en la feria libre de la Población Simón Bolívar, en Quinta Normal.

El costo de la vivienda, calculado de manera muy rara, era en junio de 361 escudos y fracción. En julio

IMAGEN 11

“26 de julio a la chilena en toma de terrenos”

FUENTE: Clarín, 28 de julio de 1970, s/p.

escueta mención de prensa de marzo de 1972, en que la Corhabit informaba, a través de un inserto, que en el contexto del plan habitacional de 1971 se habían entregado 696 casas en Lo Sierra los primeros días de marzo⁷.

A los vecinos del excampamento 26 de Julio se sumaron, posteriormente, pobladores que formaban parte de comités de allegados —el Venceremos y el Luis Emilio Recabarren— y de una nueva toma de terrenos realizada en 1973 al lado del 26 de Julio, bautizada Chato Peredo⁸, por lo que, a comienzos de ese año, se entregaron nuevas viviendas para los habitantes del sector. Así, según un inserto de prensa de la Corhabit aparecido en febrero, el gobierno había entregado, en esos días, 2200 casas en Lo Sierra, específicamente en la población Gilberto Moreno⁹.

Según Lidia Silva, que vivía originalmente en el sector F de la Caro, su padre, un muy activo militante del PC, fue uno de los pobladores que había ido a parar a Lo Sierra tras formar un comité de allegados —el Venceremos—, que funcionaba en la junta de vecinos. A la par, recuerda la existencia de otros dos comités en el exfundo Lo Sierra, Luis Emilio Recabarren y Chato Peredo, cuyas calles y pasajes fueron bautizadas con nombres de revolucionarios y modificados tras el golpe¹⁰. Según su impresión, la presencia del MIR en el campamento Chato Peredo y donde estaba el 26 de Julio era tangible, aunque había más activistas foráneos que dirigentes del mismo barrio, a diferencia del PC, que tenía una base asentada.

Alberto Muñoz, hermano de Leopoldo y conocido dirigente de pobladores del PC de la zona, comparte las apreciaciones de Lidia y cuenta que ellos habían realizado trabajo político en el 26 de Julio, donde era patente la influencia del MIR. Recuerda que durante un invierno impulsaron, con las Juventudes Comunistas y el apoyo de estudiantes universitarios, trabajos voluntarios para construir casas de emergencia y atender algunas necesidades médicas y sanitarias. Esa inserción se fue extendiendo hasta que llegaron a formar y dirigir, según Lidia Silva, la junta de vecinos y la Junta de Abastecimiento y Precios (JAP)¹¹ de Lo Sierra, mientras que, para el golpe de Estado, la dirección del Comité Local del PC se reunió en esa población, instancia en la que participó Alberto.

Juan Herrera, miembro de las Juventudes Comunistas y luego del MIR, era uno de los foráneos a los que se refiere Lidia. Él, que vivía en Lo Valledor Sur, iba a colaborar, como parte de sus tareas, a los buses escuela que se habían formado en el sector de los campamentos 26 de Julio y Chato Peredo, donde se concentraba

7 «Plan habitacional 1971», *Las Noticias de Última Hora*, 5 de marzo de 1972, p. 7.

8 El relocalizado campamento 26 de Julio habría quedado situado entre las calles Pío XII, Central Cardenal Raúl Silva Henríquez y Diagonal Las Torres. En ese entonces, ese sector era un baldío. Lidia Silva, entrevistas.

9 «Inserción de Corhabit», *Las Noticias de Última Hora*, 24 de febrero de 1973, p. 23.

10 Lidia Silva, entrevistas.

11 Las JAP eran comités locales de racionamiento, implementados para aliviar la escasez de alimentos que afectaba al país, producto del boicot (acaparamiento, especulación) que se orquestó en contra del gobierno de Salvador Allende.

la influencia del MIR. Por su parte, Manuel Paiva señala en *Rastros de mi pueblo* que Pedro Poblete, oriundo de la Caro, a quien conoció haciendo el servicio militar en Punta Arenas, tenía tareas de jefatura en uno de los campamentos asentados en el exfundo¹².

Como señala Manuel Paiva, Pedro Poblete (el Tito de la Caro), tuvo una «jefatura política» en esos campamentos, aun cuando no participó en la inicial toma del 26 de Julio y su posterior asentamiento en Lo Sierra. En relación con ello, José Miguel Moya, en ese entonces de la estructura que antecedió al GPM4 y la Subjefatura de la Caro, recuerda sobre el campamento 26 de Julio: «[Fue] una movilización nuestra, o sea, nosotros preparamos el proceso, se juntó el grupo de pobladores que iban a tomarse el terreno, se estableció una pequeña táctica para hacerlo y se instaló un campamento, con camas y petacas, banderas consignas y todo, y con otros dirigentes. Era otra gente la que encabezaba eso del MIR»¹³. Según José Miguel, que luego pasó al sector sindical, Pedro y Leopoldo vivían, en los días en que se formó el campamento 26 de Julio, su propio proceso en la José María Caro, todo un mérito según él, porque en los lugares donde desplegaron su actividad —Lo Valledor, por ejemplo— había tradiciones de lucha y partidos asentados, como el PS y el PC, por lo que no fue fácil, al principio, ser un dirigente mirista en esas poblaciones.

Por otro lado, Ricardo Parvex, jefe de la unidad política del MIR en el campamento 26 de julio, comenta que Juan Chacón, también militante del MIR desaparecido desde Londres 38, se integró a una «unidad operativa» del campamento, que apoyaba las acciones de organización de los pobladores, y realizó «antes de la toma, el estudio del lugar de las opciones y condiciones necesarias para llevarla cabo, así como su planificación», además de apoyar «la organización de las milicias», la capacitación de sus integrantes y la organización de la autodefensa¹⁴.

En lo que respecta a nuestros protagonistas, Pedro y Leopoldo se integraron, junto con Gerardo Silva, a la dirección política que tenía bajo su responsabilidad el vasto sector poblador que iba desde Lo Sierra hasta San Joaquín, con sus ejes en las avenidas La Feria y Central. Y en ese esfuerzo, que se consolidó hacia 1972, se encontraron con Abundio en las tareas relacionadas con las movilizaciones de masas y con Marcos en la militancia cotidiana, antes de que pasara a trabajar en el sector sindical. Todos quedaron vinculados geográficamente y a raíz de un lugar por donde cualquier habitante bienpreciado de la Caro pasaba en algún momento de su vida: el Comunitario.

12 Manuel Paiva, *Rastros de mi pueblo*, Santiago, Ediciones Quimantú, 2005, p. 84. Según un vecino de Lo Sierra con quien conversamos, Luis Alarcón, él había vivido en el campamento Chato Peredo y recuerda a algunos dirigentes, como Gustavo y Dago. No pudimos confirmar si este último era Gerardo Silva, quien usaba ese nombre político.

13 José Miguel Moya, entrevistas.

14 Ricardo Parvex, entrevista, 2 de abril de 2015. Facilitada por Gloria Elgueta. Al rol de jefe de la toma de Parvex (Emilio) también se refiere Ricardo Labarca (Máximo), quien colaboró como estudiante de arquitectura en la toma. Conversación por correo, 13 de marzo de 2015.

El centro comunitario

La antigua presencia de activistas del MIR en la Caro¹⁵, la conexión de su militancia con las iniciativas del territorio y el crecimiento que fue experimentando le permitieron contar con diversos lugares para reunirse, como las parroquias del sector, aunque su centro de operaciones durante la Unidad Popular sería el Comunitario.

Fundado en 1965, el Centro Comunitario estuvo por largo tiempo bajo la dirección de vecinos cercanos a la Democracia Cristiana (DC), que en los años de la Unidad Popular comenzaron a ser acusados de malas prácticas. Este cuestionamiento fue liderado por el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), el referente creado por el MIR para desplegar su trabajo entre los «pobres de la ciudad»¹⁶ y cuyos militantes promovieron la toma del lugar en marzo de 1972. Según el *Clarín* y *El Rebelde*, ciento ochenta de sus integrantes ocuparon el centro la noche del 11 de marzo, acusando a sus administradores de boicotear la organización de los pobladores al negarse a facilitar las salas para reuniones y exigiendo una cuenta detallada del dinero recaudado por el funcionamiento del cine¹⁷. De los hechos, donde participó directa y protagónicamente Pedro Poblete, informaron también los periódicos *Puro Chile* y *El Siglo*, que manifestaron críticas frente a la medida, lo cual ocasionó, según *El Rebelde*, la molestia de algunos militantes comunistas de la población.

El Siglo fue el más crítico y señaló que «poco más de cincuenta pobladores» «instigados» por el MIR se habían tomado el Centro Comunitario, planteando reclamos «absolutamente infantiles», bajo la dirección de Pedro Poblete, «alias Juanito», del MPR, y que posteriormente se había realizado una reunión donde «los instigadores» del movimiento habían sufrido una «dura condena»¹⁸.

Sin nuevas noticias de la prensa, al parecer la «dura condena» no lo fue tanto. Juan Herrera, que no participó en esta, pero sí en otras tomas, señala que ya desde 1972 el funcionamiento del Comunitario fue pasando a manos del

15 En *El Rebelde* de la primera mitad de los sesenta, cuando aún era un medio de la Vanguardia Revolucionaria Marxista, se publicaron notas sobre la José María Caro que dan cuenta de que se conocía bien la situación de esa población. Véase, por ejemplo, «Cuarenta bancas para sesenta alumnos», *El Rebelde*, 24 de marzo de 1962, año 1, núm. 3, p. 1; «Población José María Caro», *El Rebelde*, 7 de abril de 1962, año 1, núm. 5, p. 1; «Territorio allendista», *El Rebelde*, abril de 1964, p. 3 (sin día).

16 Tras la reestructuración de 1969, el MIR se planteó acentuar su «trabajo de masas», promoviendo la creación de organizaciones en diversos sectores sociales, concebidas como «frentes intermedios» entre el partido y el movimiento popular. En esa dirección, en marzo de 1970 se formó el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (primero como Jefatura Provincial Revolucionaria, JPR); en septiembre, el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), y, casi un año después, en noviembre de 1971, el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR). En el ámbito estudiantil, por su parte, se organizó el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER) el cual existía como Movimiento Universitario de Izquierda (MUI) desde los años sesenta.

17 «Pobladores se tomaron centro», *Clarín*, 13 de marzo de 1972, p. 7; «El pueblo lucha. En las poblaciones», *El Rebelde*, 21 de marzo de 1972, p. 2.

18 «MIR instigó toma del comunitario de La Caro», *El Siglo*, 13 de marzo de 1972, p. 3; «50 personas se tomaron un centro comunitario», *Puro Chile*, 13 de marzo de 1972, p. 23.

MIR INSTIGO TOMA DEL COMUNITARIO DE LA CARO

Poco más de cincuenta po- Movimiento de Pobladores de la situación. Durante el en-
 ladores de la José María Ca- vocacionarios. Pedro Poblete, centro dieron respuesta a
 ro se tomaron ayer, instigados alas "Junta", presentan re- cada uno de las "reclamos"
 por el MIR, el local del Centro ciamos absolutamente infanti- ce los pobladores, planteando,

IMAGEN 12

Titular de *El Siglo* informando sobre la toma del Comunitario

FUENTE: *El Siglo*, 13 de marzo de 1972, p. 3

«activo mirista» y, según se desprende de *El Rebelde*, con la participación de los vecinos comunistas. El mismo Juan Herrera recuerda la conexión del MIR con el Comunitario y releva el protagonismo de un militante que lamentablemente no alcanzamos a ubicar para este trabajo:

Lo que pasa es que en el Comunitario, se hizo una elección en la José María Caro, de junta de vecinos y el representante del MIR la ganó [...], Juan Gajardo. Él fue, digamos, el Chico 1, no me acuerdo cómo le decían, le decían el Chico Pablo, pero parece que él, el Motorcito que también le dicen, él fue el candidato del partido ahí en esa junta de vecinos, y ganó. Entonces ¿qué pasa?, porque él tenía mucha incidencia en lo deportivo, el Chico Juan Guajardo, él era dirigente deportivo de la zona, entonces era muy conocido. Y ese compañero era viejo militante en el partido también, entonces él consiguió ser presidente de la junta de vecinos y, por ende, él administraba el Comunitario, si el Comunitario es una propiedad de la junta de vecinos, por lo tanto, ahí a nosotros nos pasaron oficina, nos pasaron algunos galpones. Todos los partidos tenían alguna oficina ahí¹⁹.

En el Comunitario se concentraron, como veremos, las iniciativas relacionadas con el abastecimiento, se impulsaron varias otras y se continuó con una dinámica que venía de los primeros años. Así, por ejemplo, Hilda Zaldívar, mamá de Gerardo Silva, aprovechó los programas que se implementaron y retomó sus estudios secundarios. Magdalena Quiñones, por su parte, iba a ver películas y recuerda que en el Comunitario cortaban el pelo, hacían cursos y talleres, y se organizaban actividades, como bailes y asambleas. En una de estas, Silvia Poblete escuchó hablar a su hermano Pedro, el «instigador» de la toma de marzo, acerca de la necesidad de organizarse: «Hablaba mucho de organización, de que había que organizarse. De que había que trabajar para poder salir adelante como poblador [...], también tenía que luchar para tener las cosas, luchar de alguna forma. Pero en este caso en una organización; porque solo no se podía. O sea, había que juntarse con otros para poder salir adelante»²⁰.

19 Juan Herrera, entrevistas. El protagonismo de Juan Gajardo también es corroborado por Magdalena Quiñones, quien teme que estemos confundiendo a Pedro Poblete con Juan Gajardo, pues incluso hasta hace pocos años Motorcito era dirigente deportivo en la misma Caro. Magdalena Quiñones, conversaciones.

20 Silvia Poblete, entrevistas.

Como dice Juan Herrera, desde 1972 el Comunitario «ya era del MIR»; de ahí que los militantes de la población realizaran en él sus actividades partidarias, como los ampliados, donde llegaba, por ejemplo, Martín Elgueta (Renato) de la Dirección Regional²¹, y charlas político-militares a cargo de Guillermo Rodríguez. Según señala en su libro *De la Brigada Secundaria al Cordón Cerrillos*, estas charlas se materializaron con el apoyo de Tito (Pedro Poblete) y Caluga²², quienes le presentaron a la base del sector y con quienes trabajó distintos temas, como el manejo «operativo» del terreno además del adiestramiento básico para la lucha callejera. Para Rodríguez, que desde la dirección del GPM4 estaba insistiendo en el tema, «las expectativas se sobrepasaron con creces» y se constituyeron tres grupos de trabajo, uno de ellos, con los militantes de los diversos sectores de la Caro, cuyo «grupo local había conseguido un local comunitario», donde hubo «una asistencia masiva a las diversas charlas y ejercicios que se hicieron»²³.

Como se puede observar, en el Comunitario, ocupado bajo la dirección de Pedro en marzo de 1972, se impulsó un conjunto variado de iniciativas, herencia del viejo activismo de la Caro y de los nuevos impulsos que le insufló Pedro, sus compañeros y compañeras. Estas iniciativas se mantuvieron en el tiempo, y las dependencias del centro comenzaron a ocuparse para dar respuesta a un problema que demandó nuevas acciones y propuestas de los miristas y los pobladores de la Caro: el abastecimiento.

El problema del abastecimiento. Las JAP y el abastecimiento directo en la José María Caro y sus poblaciones vecinas

A lo largo del siglo XX, se manifestaron diversos problemas asociados con el abastecimiento de la población chilena. Recién inaugurado el siglo, el aumento del precio de la carne por la protección que se le dio a los productores generó el reclamo de muchas organizaciones, las cuales levantaron petitorios e impulsaron movilizaciones, una de las cuales terminó en los hechos conocidos como «la semana roja de 1905», con varias decenas de muertos. Trece años después, el «encarecimiento de las subsistencias» llevó a la formación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), que reunió entre 1918 y 1920 a un

- 21 Martín Elgueta Pinto, estudiante de Economía de la Universidad de Chile, detenido el 15 de julio de 1974 por agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), junto a su compañero Juan Chacón. El mismo día había sido detenida María Alvarado Börgel. Todos fueron hechos desaparecer desde el centro de tortura y exterminio Londres 38.
- 22 Caluga era el apodo de Juan Carlos Rodríguez Araya, estudiante de Ingeniería de la Universidad de Chile. Si bien él no era de la José María Caro o del sector, cumplía sus tareas militantes en esa sub Jefatura del GPM4. Fue detenido el 17 de noviembre de 1974 junto a su esposa, Cecilia Castro Salvadores, estudiante de Derecho de la misma universidad. Tras su aprehensión, la DINA los condujo al centro de detención conocido como La Discoteque o El Hoyo, ubicado en José Domingo Cañas, y luego a otros lugares, como Tres Álamos y Villa Grimaldi. Ambos permanecen detenidos desaparecidos.
- 23 Guillermo Rodríguez, *De la Brigada Secundaria al Cordón Cerrillos*, Santiago, Editorial Universidad Bolivariana, 2007, pp. 78 y 79.

abanico muy variado de organizaciones, lo cual daba cuenta del alcance del problema y de lo grave que se había vuelto para los sectores populares.

Tras la crisis institucional que afectó al país en la década del veinte, en los años treinta se organizó un sistema estatal conocido como Estado desarrollista, asistencial o de compromiso, que procuró promover directamente el desarrollo económico nacional, la integración (graduada) de diversos sectores a la vida política, y la atención de los problemas sociales más graves, como la alimentación del pueblo. Así, en 1932 se creó el Comisariato de Subsistencias y Precios, que normó aspectos sustantivos del abastecimiento, como el valor de muchos productos, y cuya actividad fue muy importante durante esa década y la siguiente. Ahora bien, a pesar de esta iniciativa, en los años cincuenta el abastecimiento se vio afectado por el fenómeno de la inflación y superó varios años el 30 %, alcanzando un máximo de 83 % en 1956.

A pesar de la continuidad del problema, lo cierto es que hasta la presidencia de Salvador Allende, las principales reivindicaciones del movimiento poblador se relacionaron con la vivienda, y la demanda de abastecimiento emergió paulatinamente desde 1971. Ese año, la combinación de desajustes en la actividad productiva por las reformas emprendidas, el aumento del poder adquisitivo de los trabajadores y, particularmente, la especulación del empresariado que frenó las inversiones y lanzó la producción al mercado negro produjo los primeros síntomas de desabastecimiento, que se convirtió, en los años siguientes, en el tema central de la movilización poblacional.

A mediados de 1971, el gobierno de la Unidad Popular comenzó a atender los primeros indicios de desabastecimiento y planteó la idea de crear las JAP en el Encuentro por las Dueñas de Casa, en julio de ese año. Las primeras JAP comenzaron a formarse a fines de ese año, principalmente gracias al esfuerzo de las y los militantes del PC. En abril de 1972, cuando todavía eran pocas, el gobierno les dio existencia legal y reglamentó su funcionamiento, asignándoles como tareas principales el control de los precios y del acaparamiento, para lo cual debían intervenir como enlace entre los pequeños comerciantes y las empresas de distribución²⁴.

La dirección de las JAP estaba compuesta por cinco miembros: dos representantes de la junta de vecinos, uno del centro de madres, uno de los pequeños comerciantes y uno de un club deportivo u otro organismo representativo de la comunidad. Al terminar el primer semestre de 1972, existían casi 1000 JAP en todo Chile, 675 de ellas en la provincia de Santiago. A partir de octubre de 1972, y como consecuencia del paro patronal que durante ese mes trastocó la

24 Las otras importantes funciones que se le dieron a las JAP fueron: asegurar la venta a precios oficiales y detectar los casos de acopio ilegal de productos; la educación del consumidor, promoviendo el cambio de hábitos para mejorar la nutrición de la población; apoyo en la «lucha ideológica», explicando, por ejemplo, a los consumidores las razones del desabastecimiento; y, la lucha antiburocrática, alertando frente a los problemas que se presentaran en el aparato estatal de distribución y abastecimiento. Junto con las JAP, se formó el Departamento JAP en la Dirección de Industria y Comercio (Dirinco).

producción, la distribución y el abastecimiento, las JAP aumentaron a 2500 en marzo de 1973, con más de 1000 en la capital, al tiempo que se desarrollaban otras formas de distribución, como el abastecimiento directo. Este adoptó dos modalidades: la canasta popular, distribuida a través de la estatal Agencias Graham a los almacenes del pueblo, y la venta directa desde los supermercados móviles de la también estatal Dirección Nacional de Abastecimiento y Comercialización (Dinac) o el acceso de los mismos pobladores a la distribuidora, quienes luego vendían los productos en algún local comunitario de su sector. El primer almacén del pueblo se formó en la población Lo Hermida en diciembre de 1972, seguido por el de Nueva Habana en enero de 1973. En marzo de ese año, ya había 79 almacenes en la capital y se estaba solicitando que empezaran a funcionar otros 200²⁵.

Al ser una población muy grande y con déficits históricos en algunos servicios, como el comercio, no sorprendió que en la José María Caro se manifestaran problemas con el abastecimiento una vez que comenzaron a escasear los primeros productos y, en octubre de 1971, sus vecinos denunciaron que no existía ningún control de precios²⁶. Probablemente en reacción a esto, en marzo de 1972 ya existía una JAP funcionando, otra empezó a hacerlo en agosto²⁷ y desde el segundo semestre de ese año se organizó el abastecimiento directo.

Si bien desconocemos cuántas JAP se formaron en la Caro y cómo funcionaron en detalle, según *Las Noticias de Última Hora*, en agosto de 1972 había una en el sector A (que colinda con la población Lo Valledor Sur). A ella se incorporó como delegado de su pasaje, el 5 Poniente, Gerardo Silva (quien, junto con Pedro y Leopoldo, formaban la dirección del sector), aun cuando los esfuerzos miristas estaban puestos en el abastecimiento directo y, según Hilda Zaldívar, su familia se abastecía principalmente a través de la cooperativa ferroviaria en que participaba²⁸. Sus compañeros y compañeras de militancia y población, por su parte, impulsaron a partir de 1972 y desde el Centro Comunitario de la Caro, en el sector C, una de las formas de acceder a productos donde los pobladores miristas colocaron el acento: el abastecimiento directo.

En 1970, cuando el MIR realizó sus primeras grandes tomas de terreno y empezó a sistematizar su trabajo en el sector poblador, el tema del abastecimiento

25 Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*, Buenos Aires, Ediciones Siap-Planteos, 1974.

26 *Las Noticias de Última Hora*, 23 de octubre de 1971, p. 2.

27 «¡Ojo al charqui! es la consigna de las 'JAP'», *Puro Chile*, 16 de marzo de 1972, p. 11; «Las 'JAP', firmes en la José María Caro», *Las Noticias de Última Hora*, 1 de agosto de 1972, p. 11. Según una noticia del mismo medio, el plan nacional de constitución de JAP puesto en marcha por Dirinco para el año 1972 contemplaba la creación de 1224 JAP. Al momento de la noticia, febrero de 1972, en Santiago ya se habían formado 13 JAP en Ñuñoa, 177 en San Miguel, 15 en Renca y 10 en La Cisterna. *Las Noticias de Última Hora*, 2 de febrero de 1972, p. 7.

28 Según Hilda Zaldívar, para quien la JAP no había funcionado del todo bien, en los últimos días de la Unidad Popular el abastecimiento a través de la cooperativa también había comenzado a manifestar problemas. También recuerda que «para el 11 de septiembre lo único que tenía para cocinar era un paquete de garbanzos». Hilda Zaldívar, entrevistas.

LAS "JAP", FIRMES EN LA JOSE MARIA CARO

LULTIMA HORA en su campaña por dar a conocer la labor que desarrollan las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) en beneficio de la Comunidad, estuvo en el Sector A de la Población José María Caro, que alberga de 5 a 6 mil familias.

Conversamos con la presidenta de la Unidad Vecinal y asesora de las JAP, Estrella Barrios Rojas, quien nos dio a conocer que todos los pobladores se han integrado para trabajar y evitar el desabastecimiento.

"Tuvimos dificultades para integrar a los comerciantes a esta entidad, pues, creían que las JAP eran instrumentos del Gobierno Popular para controlarlos y no para beneficiarlos", agrega Estrella, quien fuera de la labor comunitaria que desarrolla en la población es a su vez Consejera Nacional de la Asociación Nacional de Pensionados del ESS.

"A ellos también he tenido que enseñarles, recalco, los beneficios que les reporta poder comprar sus productos a precios oficiales".

"Con esto, señala, nuestros asociados compran sus productos a menor precio, permitiéndoles que sus remuneraciones les alcancen para tener el nivel de comodidades".

EL AREA SOCIAL

La Unidad Comunal de La

Cisterna representa a 40 JAP, quienes para ver cómo funciona esta entidad, se reunió con representantes de DINAC, DIRINCO, CCU, ENADI, Agrupación de Dueños de Carnicerías, Unión Comunal de Juntas de Vecinos, Comité Textil, y la regidora por Santiago, Lucía Chacón, quien está integrada al área de distribución.

Los "japistas" plantearon a los representantes del Área Social, los problemas que tienen con la distribución de los

productos a los comerciantes donde se han estado tomando medidas para organizarse y atender en mejor forma y con mayor eficiencia a los pobladores.

BODEGAS DE DINAC A LAS COMUNAS

La demora en el despacho a las JAP por DINAC plantearon los representantes de la Unidad Comunal a los personeros de esta última, pues, a pesar de llevar las listas de mercaderías previamente autorizadas por las JAP Vecinales, la entrega se demora de 15 a 20 días. Sin embargo, aquellos comerciantes que no pertenecen a las Juntas de Abastecimientos y Precios obtienen de inmediato el despacho de sus pedidos por el sólo hecho de poseer medios para transportarlos.

Para la regidora por Santiago, Lucía Chacón, la solución es una mejor organización, terminándose con las bodegas de DINAC de venta directa al público, ya que se han convertido en cierto modo en competidores de los comerciantes y no desarrollan su verdadera labor que es la distribución.

Luego habrá bodegas de distribución de DINAC en todas las comunas, anunciando la regidora, evitándose estos problemas de transporte a los comerciantes, ya que tendrán las mercaderías en el mismo sector.



Estrella Barrios, presidenta de la unidad vecinal del Sector A de la Población José María Caro.

IMAGEN 13

Las 'JAP' firmes en la José María Caro

FUENTE: *Las Noticias de Última Hora*, 1 de agosto de 1972, p. 11.

apareció escasamente entre las demandas de los referentes que impulsó. Así, a fines de ese año, la Jefatura Nacional Revolucionaria, al presentar su primera plataforma de lucha y «programa de reivindicaciones inmediatas»²⁹, apenas atendió el tema: se enfocó en las demandas asociadas al trabajo y la vivienda, y solo reclamó en relación con el abastecimiento el «reajuste de un 100 % del alza del costo de la vida»³⁰.

Sin embargo, luego de unos meses, cuando se manifestaron los primeros síntomas de desabastecimiento, el tema comenzó a incorporarse en el trabajo de los frentes intermedios y los espacios locales. En esa dirección, en el congreso que el MPR realizó en enero de 1972 en Concepción, se definió una plataforma global, donde el abastecimiento era uno de los ejes temáticos³¹. En términos específicos, se planteó la expropiación y la toma de control de los monopolios de la distribución de alimentos y productos por parte del Estado; la creación de almacenes populares, abastecidos por el Estado y controlados por los pobladores; y la formación de comedores populares, con las mismas cualidades que los almacenes, que aseguraran la alimentación de la familia popular y permitieran liberar a las mujeres de las labores del hogar³². Con esas orientaciones, los militantes del MIR de la Caro impulsaron un trabajo significativo, que, según Lucía Sepúlveda, «tuvo un extraordinario desarrollo entre los años 71 al 73»³³.

Paralelamente a la JAP, el Centro de Abastecimiento Directo (CAD) asentado en el Centro Comunitario fue una de las principales iniciativas promovidas por los militantes del MIR. Pedro Poblete, según su hermana Silvia, fue uno de los precursores, mientras que Leopoldo Muñoz fue electo presidente y Patricia López asumió como tesorera en una directiva que también estuvo integrada por miembros de la Izquierda Cristiana (IC) y el PC. En esa instancia, Patricia, que vivía en el sector C de la Caro, pudo conocer mejor a Polo, que residía más lejos, en Lo Valledor Sur. De él recuerda: «Era como bueno pa echar el pelo [...]».

29 «Reivindicaciones de los pobladores», *Punto Final*, año V, núm. 118, 24 de noviembre de 1970, contratapa interior.

30 Fahra Neghme y Sebastián Leiva, *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*, tesis de licenciatura, Universidad de Santiago de Chile, 2001.

31 Neghme y Leiva, *op. cit.*, pp. 131-135. Los otros ejes eran la cesantía, vivienda, salud, educación y cultura, justicia y la mujer.

32 Sin ser el tema de la mujer, las desigualdades de sexo o el feminismo una preocupación central del MIR, este abordó, en clave marxista, su situación en la sociedad capitalista, incorporando «el problema de la mujer en las poblaciones» en las discusiones del congreso del MPR de enero, donde definió cuatro propuestas: «Su organización, a través de centros de madres o brigadas de mujeres revolucionarias, que permitan la discusión y solución de estos problemas (vivienda, cesantía); su integración a los medios de producción, para iniciar el proceso de su liberación; exigir la creación de elementos tales como parvularias, círculos infantiles, lavanderías populares, etc., lo que le permitiría el cuidado de los hijos y la liberará de los trabajos del hogar para su incorporación a la lucha política por la conquista del poder; proponer la instalación de centros de capacitación y preparación técnica que vayan permitiéndole incorporarse al proceso de producción». La creciente preocupación por el tema llevó a la propuesta de formación de un frente intermedio «específico», el Frente de Mujeres Revolucionarias (FMR), el cual, hasta donde sabemos, no alcanzó a estructurarse efectivamente. Neghme y Leiva, *op. cit.*, pp. 134 y 135.

33 Sepúlveda, *op. cit.*, p. 446.

Era chistoso. Le ponía sobrenombres a toda la gente, era bien simpático [...], pero también era como maniático: «Que hay que hacer esto, que hay que ir para allá y cuántas cosas contaste y cuántas botellas de aceite». Ella misma se refiere al funcionamiento del CAD:

Ahí se compraba toda la mercadería, sin intermediarios, por lo tanto, todo salía más barato. Y Yarur³⁴ venía aquí mismo con los camiones, a vender los géneros. El azúcar nos mandaban directamente de Iansa, o sea, no teníamos que pagarle al intermediario para que trajera los productos, entonces eso salía mucho más barato. Y como en ese tiempo ya estaba el asunto de que habían empezado a esconder la mercadería, estaba el acaparamiento, entonces nosotros conseguíamos paquetes familiares para los distintos vecinos³⁵.

Armar los paquetes familiares (o canastas populares) en el Comunitario y distribuirlos fue una de las tareas asumidas por los integrantes del CAD. Sobre esto, Patricia López³⁶ recuerda: «En la noche nosotros teníamos la tarea de, por ejemplo, para el sector E, tantos kilos de azúcar, tantos cafés [...], y yo después toda esa mercadería la iba haciendo como en paquetes o cajas y las iba entregando a mi gente [...]. Y la gente recibía lo justo, porque si era una familia con cuatro personas, recibían tantos kilos de azúcar».

El CAD debía repartir la mercadería a las distribuidoras estatales, cuestión que implicaba transportarla y protegerla, particularmente de los ataques de Patria y Libertad³⁷. Según Patricia López, sus miembros los perseguían siempre y, cuando los alcanzaban, los obligaban a botarla o la dejaban inutilizable. Héctor Contreras, que participó en las Brigadas Guevaristas³⁸ de la población, recuerda cómo tenían que trabajar en conjunto con las organizaciones del sector para hacer llegar el abastecimiento, cuidando los camiones y asegurando que los productos fueran distribuidos a través de las organizaciones comunales. Guillermo Caris señala que la protección de los camiones era más bien «por presencia», pues no portaban armas, aunque las Brigadas de Autodefensa, integradas en buena medida por los guevaristas, podían enfrentarse en un «mano a mano». Con el pasar de los meses y frente a la agudización del accionar de la derecha, esa protección se extendió a los locales donde se reunía la mercadería.

34 La textil Yarur fue tomada por sus trabajadores en 1971, para luego ser estatizada por el gobierno de Salvador Allende. Peter Winn, *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*, Santiago, LOM Ediciones, 2004.

35 Olgúin, *op. cit.*

36 Patricia López, entrevistas.

37 El Frente Nacionalista Patria y Libertad fue un movimiento paramilitar de extrema derecha cuyo objetivo principal era enfrentar las políticas impulsadas por la Unidad Popular. Su origen se remonta al Movimiento Cívico Patria y Libertad, formado por el abogado Pablo Rodríguez en septiembre de 1970. Para hacer frente a la Unidad Popular, realizó acciones políticas de activismo y proselitismo social, terrorismo y sabotaje.

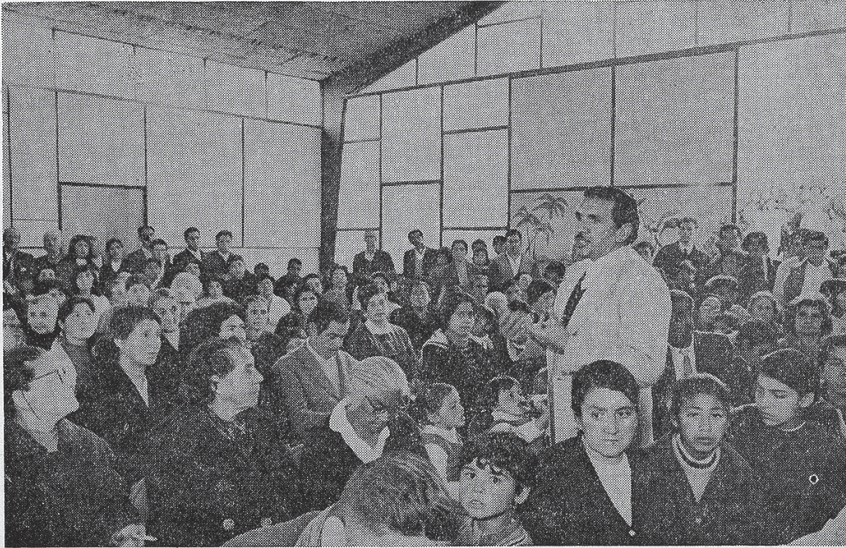
38 Las Brigadas Guevaristas fueron organizadas por el MIR para articular a quienes pretendían incorporarse al partido —los «aspirantes» en la jerga militante—, asumiendo diversas tareas de apoyo, entre ellas, realizar actividades de «agitación y propaganda», como la venta de *El Rebelde* y el rayado de consignas, participar en trabajos voluntarios y colaborar en la protección de algunos lugares.

ASAMBLEAS VECINALES

Nuestra democracia cooperativa descansa en las Asambleas Vecinales y culmina en la Junta General de Socios.

He aquí un cuadro gráfico de las Asambleas Vecinales.

SANTA ROSA



PENÁLOLEN

Isidora Mena, ganadora del premio de dibujo Unicoop, aparece entre los asistentes a la asamblea de Los Leones.



→
LA REINA

→ →
VILLA OLÍMPICA



JOSE MARIA CARO

JOSE MARIA CARO



ASAMBLEA
VECINAL
↓
DE DIECIOCHO

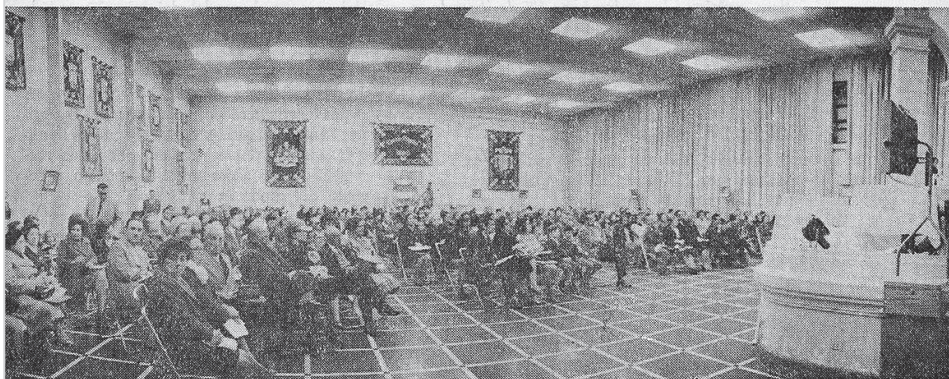


IMAGEN 14
"Asambleas vecinales"

FUENTE: *Informativo Unicoop*, enero de 1971, pp. 4 y 6.

Guillermo Caris y Juan Herrera recuerdan haber pasado más de una noche en el Comunitario y otras sedes sociales resguardando productos.

Los familiares de Abundio, Pedro, Leopoldo y Marcos compartieron sus preocupaciones y, según Silvia Poblete, su mamá se fue incorporando a la dinámica del abastecimiento directo y se convirtió en dirigente, algo similar a lo que sucedió con Norma Rojas, que participó en la JAP y se acercó a la gente del MIR, aunque no llegó a militar³⁹. Patricia López se incorporó al MIR junto con su esposo gracias a la invitación de Pedro y asumió una participación protagónica en el CAD que su jefe político y amigo entrañable había ayudado a impulsar. Sobre él, las imágenes se repiten y lo recuerda como «una persona muy buena, muy buena. Muy inteligente, muy consciente, muy buen amigo»⁴⁰.

También vinculado con el tema del abastecimiento tuvo lugar un hecho en que participaron los militantes protagonistas de esta historia: la ocupación, o intento de ocupación, del Unicoop de la población en junio de 1972. Este supermercado de cooperativistas estaba ubicado en la calle Buenaventura con Central, al costado de la iglesia San Pedro Pescador, y había sido fundado en 1965 con el apoyo del gobierno demócratacristiano, que lo veía como un medio para enfrentar la escasez de comercio y reemplazar el conflicto por la cooperación. Este vínculo con la DC, que se oponía cada vez más a las reformas de la Unidad Popular, y los problemas de abastecimiento llevaron a los militantes del MIR a decidir ocuparlo y administrarlo, anticipándose a lo que ocurrió con el Almac de Ñuñoa durante el paro patronal de octubre de 1972⁴¹.

A diferencia de lo que ocurrió con este supermercado, de cuya ocupación y funcionamiento se tienen algunos antecedentes, de la toma del Unicoop apenas existen indicios, en buena medida porque, como veremos, no llegó a prolongarse. Sin mencionar una fecha, Juan Herrera recuerda:

Llegó un momento en que la situación seguía un poco mala, o seguía peor, entonces resulta que estos supermercados vinieron como a ser objetivos de estatización, porque eran supermercados grandes, entonces tú podías almacenar grandes

39 A propósito del testimonio de Norma Rojas respecto a que su mamá se vinculó por intermedio de la JAP con los militantes del MIR, es probable, como se señala en Pastrana y Threlfall, *op. cit.*, que esos espacios hayan ido modificando su accionar y atenuando la renuencia de los miristas a incorporarse a ellas. Ahora bien, también es probable que se trate de una confusión de nombres y que la JAP del sector A, donde era delegado Gerardo y vivía la mamá de Norma Rojas, haya terminado incorporada al abastecimiento directo. De hecho, la mamá de Gerardo recuerda que él iba al Comunitario a realizar paquetes de mercadería y, en ese lugar, como vimos, funcionaba esa forma de acceso a los productos básicos.

40 Patricia López, entrevistas.

41 La primera experiencia, quizás más desarrollada [...] fue la del comercio Almac, un almacén que pasó a estar controlado por sus propios empleados en cogestión con los pobladores en un sector de la comuna de Ñuñoa, en Santiago. Durante el paro de octubre estudiantes y pobladores habían tomado esa sucursal de una de las grandes cadenas de supermercados, habiendo resistido con éxito intentos de devolución. Su Consejo de Administración estaba compuesto por delegados de distintos sectores de las 4 unidades vecinales, los trabajadores del almacén y el interventor. A su vez se eligieron en el Consejo representantes para integrar la comisión ejecutiva, agregando un representante de cada partido de la UP y del MIR. En: Threlfall, Mónica y Pastrana, Ernesto, *op. cit.*, p. 101.

cantidades de comida y de ahí empezar a vender o distribuir a los comerciantes, entonces podían servir hasta de bodega. Esa fue un poco la intención de tomarse los Unicoop.⁴²

Según él, que era más joven que quienes dirigían el trabajo partidario en la población, Leopoldo Muñoz actuó como encargado militar y Pedro Poblete se hizo responsable del frente social. Señala además que hubo muchos problemas «tácticos» en la ocupación, debido a la publicidad que se realizó los días previos, con rayados y todo», lo cual puso a los administradores del Unicoop y a la policía en alerta. De esa forma, el día de la toma los estaban esperando, no precisamente para parlamentar, por lo que no pudieron concretar el operativo que habían planificado y, peor aún, fueron desalojados y detenidos por las fuerzas especiales de Carabineros.

Juan Herrera cuenta que se contemplaba la participación de unas cien personas, veinte de las cuales debían actuar como «grupo operativo», mientras que algunos de los numerosos pobladores que participaban en una reunión de la JAP en el Comunitario tenían que sumarse, en su momento, a la toma. Pero el accionar de la «vanguardia» se vio frustrado y la ocupación se transformó rápidamente en un desalojo:

Los que entran al Unicoop se lo toman, qué se yo, cierran la cortina, está tomado el Unicoop, para dentro, están en eso, cuando llega Carabineros, en el furgón con un camión, pescan la cortina, la amarran con una cadena y la desenrejan. Desenrejan la cortina y entra el grupo móvil, pacos, veinte o treinta pacos, a apalear y a sacarle la chucha a los huevones, a todos los compadres que están adentro, tirando lacrimógenas. Entonces quedó la arrancadera. Eso duró: media hora⁴³.

Herrera se enteró de los hechos porque debía actuar como enlace entre Leopoldo y Pedro. Su tarea principal era recibir la confirmación de que la ocupación estaba asegurada e informar a los que se encontraban en el Comunitario (Pedro Poblete, Dago y Juan Guajardo, entre ellos). Realizada la ocupación, y en apariencia bien encaminada, el Chico Lucho le dio la instrucción y Juan partió al Comunitario, cual profeta a dar la buena nueva; se demoró en encontrar a los encargados y, cuando llegó con ellos al Unicoop, los carabineros ya estaban descerrajando las puertas del local y entrando a la fuerza a sus dependencias.

Guillermo Caris, que también participó en la ocupación *express*, coincide con Juan Herrera en lo bien planificada que estaba la acción, al «estilo comando», y recuerda que Leopoldo fue uno de sus dirigentes y que fue «una muy buena experiencia», aunque no logró emular la del Almac de Ñuñoa, «pues duró muy poco». Ahora bien, tal vez ese no fue el único intento de toma del Unicoop, pues Guillermo Rodríguez señala que en octubre de 1972, en el contexto de respuesta

42 Juan Herrera, entrevistas.

43 *Idem*.

al paro patronal, se produjo la ocupación de varias industrias y establecimientos comerciales, el Unicoop de la Caro entre ellos⁴⁴.

A pesar de las diversas iniciativas que emprendieron los pobladores de la José María Caro en relación con el abastecimiento —JAP, abastecimiento directo, cooperativas—, para ellos y buena parte de los «pobres de la ciudad», la problemática se fue agudizando desde el paro patronal, lo cual llevó a la formación de nuevas organizaciones y movilizaciones. En esa dirección, y con el impulso del MPR, en diciembre de 1972 el Consejo Local de Pobladores de Las Condes constituyó el Consejo Comunal de Abastecimiento de la comuna y convocó a un acto para discutir el problema de la distribución y sus efectos sobre la población. En esa instancia, se levantó una plataforma de trece puntos, entre los cuales estaba el establecimiento de una canasta popular, la expropiación de las grandes distribuidoras, la extensión y el fortalecimiento de las JAP y los comités coordinadores, y la creación de almacenes populares. Solo días más tarde, el 9 de enero de 1973, se amplió la iniciativa y se constituyó el Comando Provincial de Abastecimiento Directo, según Hugo Cancino, «el principal organizador e impulsor en los meses siguientes de tomas de oficinas públicas, concentraciones y jornadas de discusión»⁴⁵.

Por último, si bien no sabemos si la José María Caro se integró al Comando Provincial de Abastecimiento Directo, sí podemos señalar que siguió enfrentando el problema. La revista *El Pueblo* informó que en abril de 1973 quinientos de sus habitantes se habían tomado camiones de la Dinac ante la dificultad para acceder a mercaderías⁴⁶.

En las poblaciones colindantes, donde la actividad de los militantes del MIR no había alcanzado el mismo desarrollo, se enfrentó el tema del abastecimiento principalmente a través de las JAP. Así ocurrió en Lo Valledor Sur, donde el PC tenía una base numerosa, con juventudes muy bien asentadas, según José Miguel Cancino⁴⁷. La misma impresión tiene Alberto Muñoz, quien recuerda que la JAP de Lo Valledor Sur llegó a controlar la carnicería, lo que funcionó muy bien, y que se sumaron los militantes comunistas y también, en menor medida, los miristas, entre los cuales estaba Juan Herrera. Este último señala que, en efecto, como MPR de la población, habían participado en ese espacio junto con vecinos del PC, cuya presencia era más numerosa. En Lo Sierra también

44 Guillermo Caris, entrevistas. Rodríguez, *De la Brigada...*, op. cit., p. 94. Según se infiere, las tomas a las cuales refiere Guillermo Rodríguez se produjeron entre el 13 y el 15 de octubre de 1972.

45 Hugo Cancino, *Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo*, Aarhus, Aarhus University Press, 1988. Una de las iniciativas emprendidas por el nuevo referente fue la organización, en marzo de 1973, del Primer Congreso Popular de Abastecimiento, del cual emanaron resoluciones que, según Cancino, remitían «inequívocamente al discurso programático del MIR»: expropiación de las grandes industrias privadas de la alimentación, expropiación de las grandes empresas de distribución privada, expropiación de los predios superiores a cuarenta hectáreas, distribución bajo el control de los Comandos Comunales de Trabajadores y creación de los almacenes del pueblo.

46 «La lucha del pueblo continua: contra la opresión y (no se lee)», *El Pueblo*, mayo/junio de 1973, p. 4.

47 José Miguel Cancino, entrevistas.

existió una JAP, impulsada por el padre de Lidia Silva, quien recuerda que en algún momento se organizó la venta directa de géneros con obreros textiles.

Así, en Lo Sierra, Lo Valledor Sur y la José María Caro, los pobladores respondieron al problema del abastecimiento en forma sistemática, a través de diversas formas, articulados con sindicatos y entidades públicas, con la activa participación de las y los vecinos y con el protagónico impulso de militantes de algunas organizaciones sociales y políticas, entre los cuales se encontraban los pobladores adscritos al MIR. Estos, como Pedro, Leopoldo, Abundio y Marcos, impulsaron desde el Comunitario, en el corazón de «la población más grande de Chile», diversas iniciativas para responder a los problemas de abastecimiento y colaboraron protagónica y cotidianamente, en conjunto con los vecinos y procurando su participación, si no a resolverlos, por lo menos a asegurar la alimentación básica.

La actividad partidaria en la Caro.

La relación con el cordón Maipú-Cerrillos y el trabajo en la población

Si bien los militantes del MIR de la Caro y sus alrededores se habían vinculado con sus compañeros de la zona de Maipú-Cerrillos hacía tiempo⁴⁸, en 1972 el destacado trabajo que habían liderado Pedro Poblete, Leopoldo Muñoz y Gerardo Silva llevó a la formación de una subjefatura en ese sector, que desplegó una actividad paralela a la que se impulsaba entre los obreros del Camino a Melipilla. Esto no redundó en una desconexión entre ambos sectores y, en la dirección del GPM4, participaron como responsables del trabajo de la Caro el Caluga, «un noble compañero», como lo recuerda Guillermo Rodríguez, quien integraba esa dirección, y Pedro Poblete «la viva imagen de un obrero chileno: bajo, fuerte, de barba cerrada y ojos profundos, su humildad era un estandar-te»⁴⁹ y quien, según nos cuenta su hermana, había ido a conocer la realidad cubana como dirigente sindical⁵⁰.

A esos vínculos orgánicos se acudió a fines de junio de 1972, cuando los trabajadores del recién formado Cordón Cerrillos-Maipú, entre los cuales los activistas

48 Antes del GPM4, que estaba relacionado más con Maipú, existió un primer gran GPM. José Miguel Moya recuerda en una entrevista que en su dirección participaron Álvaro Vallejos, el Chico Matías, el Loco Mario, la doctora Videla y Juan Chacón, y que fueron ellos quienes impulsaron la toma del campamento 26 de Julio. Según consignan las semblanzas realizadas por Londres 38, espacio de memorias, de algunos militantes desaparecidos y ejecutados, Álvaro Vallejos fue el primer encargado del GPM8, el cual abarcaba el sector norponiente de la capital, y se convirtió a comienzos de 1973, en encargado de organización del Regional Santiago. Después del golpe de Estado, sumó a sus responsabilidades la comunicación con los coordinadores de sector y asumió como miembro del Comité Central. Fue detenido el 20 de mayo de 1974, en su domicilio en Providencia, por agentes de la DINA que lo llevaron a varios centros de detención, Colonia Dignidad entre ellos, entre fines de julio y comienzos de agosto, desde donde desapareció cuando tenía veinticinco años. Juan Chacón, por su parte, además de participar en la toma del campamento 26 de Julio, integró la unidad operativa del GPM4, vinculándose, después del golpe, a la naciente coordinación del sector norponiente de Santiago, como se señaló más arriba, permanece desaparecido desde el 15 de julio de 1974.

49 Rodríguez, *De la Brigada...*, op. cit., p. 68.

50 Silvia Poblete, Magdalena Quiñones, Norma Rojas, entrevistas.

y obreros del FTR comenzaban a asentar posiciones, realizaron la primera gran toma del Camino a Melipilla. El 30 de junio, desde temprano, la avenida comenzó a llenarse de barricadas. Los obreros reclamaban la intervención del Estado en las industrias en conflicto, con el apoyo de diversos sectores, entre ellos, los militantes del MPR de la José María Caro y de otras poblaciones del sector, como Lo Valledor Sur y La Victoria.

Según Guillermo Caris, que vivía en Lo Valledor Sur, los pobladores miristas se concentraron en una barricada que estaba en las inmediaciones del ex Aeropuerto Cerrillos (colindante, por su límite oriente, con esos asentamientos), se mantuvo el día entero en ese lugar y volvió en la noche a la Caro, con la imagen de la masiva participación obrera y de pobladores que había contemplado.⁵¹ Guillermo Rodríguez también estuvo en esa movilización y menciona en *De la Brigada Secundaria al Cordón Cerrillos* —chascarro mediante— la participación de los pobladores de la Caro. Recuerda que al caer la tarde se arrimó «a las barricadas custodiadas por los refuerzos de pobladores que habían venido desde el trabajo poblacional de la José María Caro» y, al observar que no estaban en actitud combativa, reclamó indignado, pero le salió el tiro por la culata:

Una mujer se incorporó increpándome con rabia y dolor: era Vinka, del grupo de La Victoria: «Mira compañero, vinimos a apoyar desde allá y estamos más cansados que la cresta porque hace días que tenemos tomado el supermercado Almac [sic] de la Caro. No hemos dormido, no hemos comido y estamos cagados de frío. ¿No cree usted que es justo que nos tiremos un rato a conversar? Ah, y a propósito ¿No tendría un cigarrito para convidarnos?». Me quedé callado, avergonzado por mi actitud y en pago de mi idiotez, entregué varios cigarrillos que desaparecieron entre el grupo de jóvenes que se sonreían maliciosamente⁵².

El mismo Guillermo Rodríguez relata poéticamente como terminó esa jornada: «Ya anochece, la luz de las barricadas hacía bailar las siluetas y las caras [...]. Estiré la mano ofreciendo un cigarrillo [a Vinka] y como se acercó el Chico Lucho, nos sentamos a fumar viendo como el Camino a Melipilla se llenaba de centenares de fogatas que como luciérnagas alumbraban el camino del poder popular»⁵³.

Esta reflexión gira en las memorias de nuestros entrevistados del MIR cuando recuerdan sus asistencias en apoyo al Cordón Cerrillos⁵⁴ y el intento de ocupación del Unicoop que describimos más arriba; es una reflexión en torno al poder popular, donde nuestros protagonistas en estudio tuvieron una posición. Al respecto, Guillermo Rodríguez recuerda:

A la segunda reunión que yo asisto de la dirección del comité del GPM4 [...]. El Máximo y el Renato comienzan a hablar del POUM y de la experiencia de España durante la guerra civil, y traen a colación algunos libros, algunas experiencias, las fábricas, y fue la primera vez que yo escucho ya no el poder popular como

51 Guillermo Caris, entrevistas.

52 Rodríguez, *De la Brigada, op. cit.*, p. 84.

53 *Ibid.*, p. 85.

54 Juan Herrera y Guillermo Caris, entrevistas.

consigna sino que como empezamos a aterrizarlos [...] y después de esa discusión recuerdo claramente que hay varias discusiones puntuales donde se plantea el poder popular pero ya cómo lo materializamos, no tanto en la teoría sino en lo práctico, por ejemplo, este compadre que está desaparecido, el Lucho de la Caro, cuando todavía teníamos la Caro con nosotros, dice: «Nos tomamos el Unimarc, o el Unicoop, el supermercado, lo tenemos bajo control, ¿cómo ahora lo ponemos a funcionar?». Y se arma la discusión, entonces ahí ya estamos hablando de poder y de cómo eso entra en una lógica política y cómo se empieza a trabajar con la comunidad, pero yo diría que no hay tanto elemento ni paja teórica de esto, sino que era un proceso práctico-concreto⁵⁵.

En otra coyuntura importante de los años de la Unidad Popular, menos poética, por cierto, los militantes de la Caro actuaron en su propio territorio: el tanquetazo de junio de 1973, un acontecimiento en que se manifestó la inserción que los miristas habían alcanzado en la zona y las capacidades que habían desarrollado quienes dirigían ese trabajo. Guillermo Caris nos conduce nuevamente a los hechos. Según sus recuerdos, entre doscientas y trescientas personas se reunieron en una escuela del sector A de la José María Caro —una de las zonas donde, según él mismo, ellos tenían fuerza— y se manifestaron dispuestas a todo, pero sin tener capacidad real para casi nada, aunque siguieron atentas el desarrollo de los acontecimientos. Ese mismo día salieron a hacer rayados y cerca de la escuela Santo Tomás de Aquino, en el mismo sector A, los pillaron unos carabineros:

Nosotros quedamos mirando, entonces el Polo va y el Dago, el Gerardo, ellos se hacen cargo de la cosa, van y conversan con el paco, y el paco les dice: «Oye, la consigna que tienen ustedes es fuerte». «¡Pero es que mira!», le dice, y el Polo con el Dago empiezan a argumentarle por qué nosotros pensábamos que no podíamos decir: «No a la guerra civil». Entonces el paco dice: «Yo he escuchado de que ustedes tienen una política para los uniformados». «¡Por supuesto!», y ahí se mete el Polo, le dieron comida pues, y los pacos nos querían llevar, tirarnos arriba de la patrulla, y el oficial los paraba, y al último sabís qué, el viejo nos dio la mano a todos: «Están muy rebién preparados ustedes cabros», dijo, «en lo político, pero cuidense, porque yo ahora voy a entregar mi guardia, y los que vienen a lo mejor no van a ser tan amables», y se fue⁵⁶.

Según Guillermo Caris, ellos se sintieron «con el pecho así de hinchado», porque no los habían llevado presos y porque habían sentido «el compromiso y la fuerza del Polo y el Gerardo», que los habían representado plenamente en esa discusión. En esos días, Caris fue testigo de una simpatía que estaba en las antípodas de la anterior. Caminando junto a Polo, Gerardo y otros militantes por el sector A de la Caro en plan de rayado, se toparon con un grupo de delincuentes del barrio, los Gallos, por el apellido de la familia: «Entonces los locos se paran y parten para el lado de nosotros, así con su caminar muy especial, siempre los patos malos: “¡Qué andan haciendo y por qué!” y todo así, y bueno, también ahí los

55 Sebastián Leiva, *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y PRT-ERP, 1970-1976*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2010, p. 96.

56 Guillermo Caris, entrevistas.

cabros, el Dago y el Polo, pasaron a conversar con ellos y, al último, nos dejaron pasar y después pasaron a participar con nosotros»⁵⁷. Algo similar ocurrió el día del golpe, como veremos en el próximo capítulo.

En el sector C de la Caro también se había dado esa relación de no agresión o simpatía. Norma Rojas recuerda que a su mamá se le acercó un delincuente del barrio y le aseguró que podían andar tranquilos haciendo sus actividades del Centro de Abastecimiento Directo porque no les iba a pasar nada, una salvaguarda muy importante considerando que en la José María Caro, si bien la delincuencia no era un fenómeno extendido, tampoco era ajeno⁵⁸.

Ahora bien, como recuerdan Guillermo Rodríguez y Guillermo Caris, así como hubo razón, hubo fuerza. El primero se refiere a una experiencia que vivió en carne propia el segundo: probablemente en 1972, el triunfo de militantes del MPR y el PS en las elecciones de la junta de vecinos de Lo Valledor Sur despertó la ira de algunos comerciantes del sector, que aprovecharon a un grupo de maleantes para atacar la casa de Guillermo Caris. Teniendo claro lo que implicaba dejar pasar los hechos, averiguaron quiénes habían participado en la acción y entregaron la información a quienes correspondía. Guillermo Rodríguez recuerda en su libro:

La operación para neutralizar al grupo delictual se montó con rapidez. Apelando a la movilidad, a un alto poder de fuego y a la sorpresa, la unidad operativa llegó a la casa donde se refugiaban los bandidos, usando el engaño ingresó y enfrentó a los delincuentes haciendo ostentación de las subametralladoras y realizando algunos disparos de escopetas sobre las nalgas de los más agresivos, escopetazos de cartuchos que habían sido modificados poniendo en vez de municiones granos de sal industrial. El remedio fue instantáneo. El grupo delictual selló la paz, se separó de su alianza con el sector derechista local y comenzó a cundir entre los pobladores, llegando a oídos de los delincuentes que el MIR no permitiría que sus fuerzas políticas locales fueran atacadas de esa manera⁵⁹.

No todas las iniciativas que impulsaron los militantes del MIR de la José María Caro y sus alrededores fueron igualmente álgidas. La «lucha ideológica», vía propaganda, fue una preocupación constante y se les encomendó a los pre-militantes, así como a los más jóvenes, la tarea de vender *El Rebelde*, cuestión que les correspondió hacer a Héctor Contreras y a Magdalena Quiñones. Ambos participaban en las Brigadas Guevaristas de la población, que también salían a rayar consignas.

En esos años, según Magdalena, su hermano y Pedro Poblete ya estaban en otras tareas y niveles. Ella recuerda a Pedro por ser un encargado responsable,

57 *Idem*.

58 No era extraño que la prensa diera cuenta, en estos años, de la situación de la delincuencia en la Caro, problema que se arrastraba desde sus orígenes. Así, por ejemplo, *Las Noticias de Última Hora* recogió el tema en una nota de agosto de 1971, titulada «Los habitantes de la población José María Caro denuncian a este diario el fuerte aumento de los cogoteos, asaltos, agresiones, violaciones y robos», 11 de agosto de 1971, p. 6.

59 Rodríguez, *De la Brigada...*, *op. cit.*, p. 74.

exigente y de trato afable, además de algo tímido. Una imagen similar de su jefe político entrega Vinka en el libro de Lucía Sepúlveda:

A Tito todo el mundo lo quería. Era muy sencillo y tierno y cariñoso a pesar de que nosotros, que éramos muy jóvenes, lo hacíamos rabiarse, por nuestra inexperiencia [...]. Nosotros lo admirábamos porque era del Comité Central y creo que estaba a cargo de la Agitación y Propaganda, si no me equivoco, y también lo admirábamos porque era de extracción obrera⁶⁰.

Guillermo Caris reproduce esa imagen de Pedro y señala que era «un compañero pleno de cualidades que lo hacían ser cercano a la gente que lo rodeaba», «demasiado serio» a veces, pero «suave en el trato», poseía «la facultad de entregar confianza a sus amigos» y su voz traspasaba «esa tranquilidad de quienes saben lo que son y por qué»⁶¹. Según Caris, el trío formado por Tito, Dago y el Chico Lucho era «un equipo de trabajo increíble por el dinamismo, compromiso y compañerismo que los unió en esos tiempos de trabajo en la zona sur de Santiago»⁶², cuestión con la que coinciden quienes compartieron con ellos en esos años. El Chico Lucho era, según José Miguel Moya, «más pelusilla»⁶³, mientras que Guillermo Caris recuerda que «siempre cuando estabas medio muerto de cansancio, él te hacía una lesera»⁶⁴ y entregaba su energía a través de sus risotadas.

La organización de los pobladores de los asentamientos cercanos más precarizados y el mejoramiento de sus condiciones de vida fueron otras preocupaciones de los militantes de la Caro. Guillermo Caris recuerda que tras realizar trabajos voluntarios en un campamento que estaba a orillas del matadero de Lo Valledor, regresaron en medio de la noche, con Polo gritando y chacoteando para pasar el frío y hacer reír a sus amigos. Hilda Zaldívar dice que Gerardo había apoyado, en diversos momentos, a unos campamentos, organizando una toma en un sector eriazado de la población Risopatrón —«donde están los colectivos de vivienda»— y que Leopoldo también participó en esa ocupación⁶⁵. Y Juan Herrera menciona los trabajos voluntarios que realizaban en Lo Sierra, donde estaban los campamentos 26 de Julio y Chato Peredo, sacando maleza, construyendo plazas y ayudando en los tres buses escuela ubicados, para variar, al lado de una iglesia, la «parroquia Astaburuaga», actual Sagrado Corazón de Jesús (en Astaburuaga con avenida Vespucio Sur).

Mientras Polo y Pedro se concentraban en la población, Marcos Quiñones transitaba hacia la actividad sindical, primero en el consultorio de Lo Valledor Norte y luego en el hospital San Borja, donde fue dirigente de un comité de vivienda. Su esposa, Norma Rojas, que trabajaba en el consultorio, y su hermana

60 Sepúlveda, *op. cit.*, pp. 118 y 119.

61 *Ibid.*, p. 119.

62 *Idem.*

63 José Miguel Moya, entrevistas.

64 Guillermo Caris, entrevistas.

65 Ayudando a uno de esos campamentos es que Gerardo movilizó a sus compañeros, tomándose la Escuela 346, actual República de Barcelona, y llevándolos ahí para una inundación.

Magdalena recuerdan ese paso, que también menciona Lucía Sepúlveda en *119 de nosotros*. De esas nuevas actividades dio cuenta *El Rebelde*. En diciembre de 1972, informó de las elecciones de la Federación Nacional de Trabajadores de la Salud (Fenats), en que participó Marcos por el FTR de su hospital, y de la convocatoria que habían realizado en torno a su lista: «Se trataba de darle un contenido de clase a las luchas del gremio, para independizarlo del gobierno ligándolo al conjunto de los trabajadores y permitiendo una salud socializada»⁶⁶.

A pesar de que la actividad de Marcos fue en aumento, como buen militante de izquierda y del MIR (en un comienzo integró el MR2⁶⁷), no abandonó su interés por la lectura. Norma Rojas recuerda que nunca dejaron de ir una vez al mes a comprar libros, la mayoría de marxismo, y que llegaron a formar una biblioteca «mayúscula». Aun cuando gustaban de la literatura marxista, él leía de todo, un hábito que venía de su familia. Al respecto, Héctor Contreras señala que, según su percepción, ellos tenían un nivel cultural más alto que el promedio de la población.

Durante 1973, la actividad de Marcos se concentró en el ámbito sindical, aunque no quedó del todo desconectado de la militancia de la José María Caro y mantuvo vínculos con sus compañeros de la población a través de las instancias de formación política y militar que se realizaron a nivel local y con miembros de otras estructuras. Si bien el MIR siempre procuró que sus militantes tuvieran instrucción militar, fue a partir de 1972, cuando las intenciones golpistas de la oposición se hicieron evidentes, que esa formación fue llegando más sistemáticamente a sus bases, por ejemplo, al Comunitario del sector C. Según Juan Herrera, no se contempló que los militantes más jóvenes aprendieran a usar armas, sino solo que estuvieran preparados para actuar como «brigadas de choque». Guillermo Caris integró una de estas brigadas con Gerardo, mientras que en otras oportunidades discutían temas de la contingencia, revisaban textos y aprendían algunos de los principios esenciales del socialismo.

Patricia y Vicente recuerdan otro lugar donde se realizó instrucción militar. Se trata de un local cercano a los «almacenes reguladores» —en las proximidades de avenida Cardenal Raúl Silva Henríquez con José María Caro—, donde disponían de una sala para las actividades del centro juvenil y el grupo folclórico en que varios participaban. En ese local estaban, junto con Pedro, Marcos, «Alejandro» (probablemente Abundio) y otros cinco militantes, en una instrucción para aprender a usar armas, cuando estuvieron a punto de ser sorprendidos. Según Patricia, la sesión de formación coincidió con el aniversario de los bomberos que funcionaban al lado, los que ocuparon parte de los locales en su celebración, por lo que entraron a la sala donde se encontraban, primero, un carabinero y, tras él, un bombero. Sorprendidos, el conocimiento que tenían de las actividades del lugar les permitió inventar que se encontraban preparando una presentación y que no tenían instrumentos porque aún estaban planificándola.

66 «Fenats: solo la unidad para avanzar», *El Rebelde*, 11 al 17 de diciembre de 1972, p. 8.

67 Norma Rojas y Magdalena Quiñones, entrevistas.

EL PROGRAMA DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA PARA LA SALUD

La necesidad de abrir un amplio cauce a una política de salud que favoreciera a los trabajadores, a los pobres del campo y la ciudad, que son quienes realmente sufren las lacras de una medicina capitalista, comerciante y elitista, convocó al conjunto de la izquierda para discutir sobre un programa y una lista comunes para FENATS. **“Se trataba de darle un contenido de clase a las luchas del gremio, para independizarlo del gobierno ligándolo al conjunto de los trabajadores y permitiendo una salud socializada”**, declara Marcos Quiñones, del hospital San Borja.

IMAGEN 15

Sobre la lista que encabezaba Marcos Quiñones por el FTR para la elección nacional de la Fenats

FUENTE: *El Rebelde*,

11 al 17 de diciembre de 1972, p. 8.

Además de esta instrucción en los locales de la José María Caro, Patricia López recuerda haber asistido a una jornada en la localidad de Padre Hurtado, donde también participaron Pedro y Marcos y a la que llegaron Miguel Enríquez y Luciano Cruz para entregar el saludo del MIR. Rinconada de Maipú fue otro lugar donde los militantes de la Caro realizaron actividades de formación. Ahí practicaron defensa personal, cuyos movimientos hacían reír a Norma Rojas, y aprendieron a manipular pistolas y granadas caseras, con las cuales tuvieron un problema inesperado. Cuenta Patricia López que el ruido que produjo la explosión de una de estas granadas hizo que aparecieran muchos ratones, y que ella y Norma Rojas se echaron a correr del susto, «como desesperadas», frente a lo cual Pedro les preguntó: «¿Qué clase de guerrilleros van a ser ustedes?»⁶⁸. Menos problemas con la formación político-militar tuvo Abundio, probablemente por la influencia anarcosindicalista de su padre y por su propio paso por el MR2, organización que tenía más internalizada esa preocupación. Una vez en el MIR, asumió desde temprano como encargado militar del GPM1 y desplegó su trabajo en el área surponiente de la provincia de Santiago, incorporándose además a las «tareas internas» del partido. Por esas responsabilidades, fue adquiriendo más conocimientos que sus compañeros y pudo activarse el día del golpe (como veremos en el próximo capítulo), aun cuando, por los resguardos que implicaba, su actividad en el periodo había sido mucho menos visible y conocida. Sin embargo, según Norma Rojas, algunas de sus conductas y gestos hacían que no pasara desapercibido que Abundio tenía instrucción militar.

Toda esta formación estaba enmarcada dentro de las tesis que el partido se impuso desde 1969, en relación con la estrategia político-militar de la guerra popular prolongada, en la cual, según Miguel Urrutia, el trabajo de masas adquiriría una importancia mayor⁶⁹. Por último, la básica formación político-militar de los militantes de la población José María Caro y sus alrededores, adquirida porque estaba en las orientaciones del MIR y porque la oposición se planteó abiertamente por el golpe de Estado, no fue en vano, aun cuando tuvo de dulce y agraz. El 11 de septiembre de 1973 estuvieron en los lugares que habían definido frente a una nueva asonada golpista y tomaron los resguardos necesarios para no ser detenidos, pero la mayoría no pudo articular una acción de resistencia. Sin embargo, ya forzados al repliegue, y bajo condiciones que se fueron complejizando con los meses, Abundio, Marcos, Pedro y Leopoldo encontraron la forma de escabullirse de los aparatos de seguridad durante casi un año. Ese frustrado intento de resistencia, las tentativas de recomposición orgánica y el primer periodo de la represión se abordan en el siguiente capítulo.

68 Patricia López, entrevistas.

69 Miguel Urrutia, *Los retornos del poder popular: El MIR y el Cordón Cerrillos Maipú 1972-1973*, Londres 38, s/f, inédito, p. 2.

Capítulo III

EL GOLPE Y LA REPRESIÓN

Las dificultades y tensiones de los últimos días del gobierno de la Unidad Popular se hicieron sentir en la José María Caro y sus alrededores. A fines de agosto, un grupo de vecinos, entre los que estaba Patricia López, fueron atropellados intencionalmente por un vehículo. Ella, que seguía en sus tareas en el Centro de Abastecimiento Directo, resultó gravemente herida y, para el día del golpe, se encontraba convaleciente. La familia de Leopoldo, reconocidamente de izquierda, recibió pedradas en su casa en más de una oportunidad, mientras que Hilda Zaldívar recuerda que, a pesar de abastecerse a través de una cooperativa de los ferroviarios, «para el 11 de septiembre lo único que tenía para cocinar era un paquete de garbanzos».

Reproducidos esos conflictos y dificultades en el ámbito nacional, no era necesario ser un oráculo para presagiar un evento similar al tanquetazo, lo que llevó a diversos sectores de la izquierda, entre ellos el MIR, a prepararse para enfrentar el escenario de un golpe militar¹. Norma Rojas recuerda que algunas radios informaban mediante claves de cualquier situación anómala, mientras que Guillermo Caris menciona que antes del golpe había asumido algunas «tareas internas» que lo mantenían en una condición de «semilegalidad». Juan Herrera, por su parte, indica que las noches previas al golpe habían estado «acuartelados», resguardando de paso material que tenían, y Patricia y Vicente recuerdan que su núcleo había recibido la instrucción de buscar casas de seguridad, misión nada fácil para ellos dada la situación médica de Patricia. A pesar de la alerta, y de los aprendizajes que había dejado la experiencia del tanquetazo, en la zona de la Subjefatura José María Caro y en numerosos lugares del país, el golpe no dejó de sorprender e impedir que se articulara una primera resistencia.

La mañana del 11 de septiembre, Guillermo Caris se encontraba en el Registro Civil de plaza Egaña para officiar como padrino en el matrimonio de Guillermo Rodríguez. Cuando se enteraron del golpe, el frustrado esposo partió al Cordón Cerrillos-Maipú, y su padrino a Lo Valledor Sur, a juntarse con el Chico Lucho por las «tareas cerradas» que compartían. Ya en su casa, cuando se estaba despidiendo de su mamá para dirigirse a la Caro, llegaron a buscarlo —tácitamente

1 Sobre el particular, se sugiere consultar el capítulo IV, «La política militar de la izquierda y su reacción el día del golpe», de Mario Garcés y Sebastián Leiva, *El Golpe en La Legua*, Santiago, LOM Ediciones, 2005, que reconstruye los trazos gruesos de la preparación militar que se dio en la izquierda para enfrentar a las Fuerzas Armadas.

para colocarse bajo su dirección— unos vecinos del club deportivo Chile Arauco, familias de izquierda y jóvenes de un centro dirigido por militantes del PS y el PC. Partieron juntos a la vecina población con la idea de resistir activamente al golpe. El objetivo: encontrarse con un camión que llevaría armas.

Juan Herrera, debido a que se había relajado el acuartelamiento, despertó ese día en su casa en Lo Valledor Sur y se dirigió a La Victoria a juntarse con su equipo de agitación y propaganda, desde donde partió hacia el Comunitario de la Caro, que había sido establecido como punto de reunión ante cualquier alerta. En ese lugar, donde había medio centenar de vecinos, entre ellos, militantes del MIR, el PS y el MAPU², se encontró con Pedro Poblete y el Chico Lucho, con quienes escuchó el discurso de Salvador Allende y se informó del bombardeo a La Moneda. A la par, seguían atentos a lo que ocurría con una comisaría cercana y se enteraron por uno de los carabineros con el cual estaban vinculados que días antes se había retirado una buena cantidad de armas, pues el MIR había planificado un ataque a sus dependencias para hacerse de ellas.

En esas primeras horas de la mañana, no sabemos si por planificación previa o por medidas adoptadas ese mismo día, se supo que había una posibilidad de acceder a armas. El Chico Lucho informó esa noticia y los planes trazados a los militantes del sector, entre ellos, Norma y Marcos.

Norma Rojas, siguiendo las instrucciones partidarias, tenía la radio puesta desde temprano y estaba atenta a las claves para saber de la situación del país: «Eran nombres para la risa, recuerdo que yo me reía mucho». Así, el grupo se enteró del levantamiento de la Marina y decidieron que lo mejor era ir a sus lugares de trabajo. Marcos se dirigió al hospital San Borja. Cuando ella se aprestaba para salir hacia el consultorio de Lo Valledor Norte, donde se desempeñaba como auxiliar administrativo, llegó el Chico Lucho y le dio las primeras instrucciones para articular la resistencia: debían esperar «la llegada de las armas» y ubicarse «en el puente». Partió con esa intención, probablemente hacia Lo Sierra, donde, gracias a la información que les dio el cura del sector, se le sumaron cuatro jóvenes que llevaban el recado de que en la parroquia había otros grupos «dispuestos a ir a combatir, tal cual». Pasadas unas horas les dijo que se devolvieran y les prometió que, en cuanto llegaran las armas, los iría a buscar. No cumplió porque las armas no llegaron y porque se dio cuenta de que, en las condiciones en que estaban, no tenía sentido arriesgar a los chicos y vecinos emprendiendo acciones que no tenían posibilidades de prosperar³.

En el intertanto, los militantes que se encontraban en el Comunitario se siguieron organizando y, en algún momento, llegó un par de cajones con granadas caseras, con el enorme detalle de que varios no sabían usarlas y que, además, no tenían detonador. Pasado el mediodía, la dirección de la Subjefatura de la Caro llegó con la aún más mala noticia de que las pocas armas con las cuales

2 Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), escisión de la Democracia Cristiana.

3 Norma Rojas, entrevistas.

contaban originalmente —un puñado de fusiles, un par de Uzis, algunas pistolas y escopetas—, se encontraban en un sector de la población que ya había sido cercado por los militares, por lo que era prácticamente imposible acceder a ellas. Con esa información, y no sabiendo si se habían producido quiebres en las Fuerzas Armadas, se realizó una reunión general en el Comunitario. En ella, las diferentes direcciones partidarias definieron que había que abandonar el lugar y que sus militantes debían irse a sus casas de seguridad a acuartelarse y quemar cualquier documentación sensible o donde aparecieran listados de gente.

Siguiendo las instrucciones, un numeroso grupo de militantes del MIR se dirigió a una casa en la misma población, para actualizar la información y definir una línea de acción. A ese lugar llegaron, cerca de las cinco de la tarde, Leopoldo y Pedro, que se habían enterado de que el Care Gallo había encontrado unas armas. Gerardo le encomendó a Juan Herrera que intentara el contacto y este partió junto con otro compañero, Robin, mientras más atrás avanzaban Polo y Pedro. A medio camino, la distribución dio resultados y los primeros se encontraron con unos carabineros e inventaron una excusa, aunque los uniformados chequearon sus identidades con un listado que andaban trayendo, mientras Pedro y Polo observaban a una distancia prudente.

Una vez engañados los carabineros, Robin se devolvió a informar de los patrullajes y la presencia de un bus militar en la comisaría, y Juan Herrera siguió solo hacia donde estaba el Care Gallo, que vivía en el sector A de la Caro. A poco andar, lo interrumpió una barricada en la calle Maipú con Unión Ferroviaria, donde se encontraban sus vecinos de Lo Valledor Sur, entre ellos, Guillermo Caris, que no había encontrado el camión y le dijo, cuando eran ya cerca de las seis de la tarde: «La orden del partido es resistir con lo que tengamos». En eso estaban cuando apareció a la distancia una camioneta con militares y todo el mundo se dispersó hacia las casas más cercanas. La patrulla hizo toda una operación para llegar hasta la barricada y revisar la zona próxima, donde estaban todos escondidos. «A Marx gracias», no pillaron a nadie y Juan Herrera pudo retomar su largo periplo hacia donde el Care Gallo. Pero la caminata fue en vano. Al llegar, se enteró de que habían encontrado un camión con algo de armamento, pero lo había seguido una patrulla militar, por lo que se habían visto obligados a abandonarlo y escapar⁴. Con la mala noticia se devolvió a la Caro, por el lado de la línea del tren en la calle Cooperación y llegó sin nuevos problemas a la casa de seguridad. Ahí habló con Gerardo, que le dijo que no tenían comunicación con el partido, que no se sabía qué pasaba y que había desaliento porque no encontraban la forma de rescatar lo que habían estado custodiando: las pocas armas que tenían y los pertrechos que habían llegado de alguna unidad militar las semanas previas —elementos de sanidad, frazadas y raciones «de marcha»—. Ya con todas esas noticias, permanecieron en la casa de seguridad la noche del 11, según Juan Herrera, apenas conciliando el sueño y «con dos cajas de granadas que no servían para ni una huevada» y

4 Alberto Muñoz señala que después del golpe, el 12 o 13 de septiembre, pudieron moverse con más facilidad y encontraron en la línea del tren desde armas hasta municiones.

que no sabían «cómo chucha se usaban». Al otro día todo el mundo partió muy temprano a prepararse porque había que pasar a la clandestinidad⁵.

Una situación similar vivió ese día Marcos Quiñones. Desde la mañana se había informado de lo que pasaba a través de la radio y, antes que llegara el Chico Lucho a su casa, se dirigió a su trabajo en el hospital San Borja y decidió reunirse con otros compañeros y compañeras en el hospital Barros Luco para coordinar la resistencia. Sin embargo, la falta de armas de los que llegaron al lugar los obligó a cada a volver a su hogar.

A pesar de su preparación y sus funciones más vinculadas a lo militar, Abundio tampoco pudo hacer mucho más que sus compañeros de la José María Caro. Según recuerda su hermano Héctor, que trabajaba en la textil Sumar y venía saliendo del turno de la noche la mañana del golpe, ese día Abundio estuvo en algún momento en su fábrica realizando una rápida instrucción en el uso de armas para los obreros que se quedaron protegiéndola. Según *El Golpe en La Legua*, los obreros de la planta Algodón (en Carlos Valdovinos con Las Industrias), donde había llegado un camión con armas, opusieron resistencia al primer intento de allanamiento de las fuerzas militares. Es probable que Abundio haya participado de ese enfrentamiento u otros de los que se produjeron en la planta Poliéster y en las fábricas y poblaciones aledañas, como Indumet y La Legua⁶.

Como sucedió con Marcos, varios de los militantes de la José María Caro, Lo Valledor Sur y La Victoria volvieron esa noche a sus casas, probablemente con la sensación de «descoordinación» a la cual se refiere Guillermo Caris cuando evalúa las acciones de ese día (él mismo quedó desconectado de Polo), y con la rabia y la frustración que aún expresa Juan Herrera, para quien existía la posibilidad de salir airosos de un primer enfrentamiento porque contaban con el número, la capacidad y el convencimiento para resistir. Eso, si hubiesen tenido armas. En una línea similar, Patricia López señala que el 11 de septiembre un compañero fue a su casa a preguntar qué podían hacer y recuerda: «No teníamos ni un palo en la mano», mientras Vicente Arenas dice que, si bien habían conversado del golpe, no tenían los elementos necesarios para hacerle frente, de manera que los pilló «desordenados» y «sin nada»⁷.

A pesar de esa descoordinación y de los problemas que enfrentaron, no sufrieron bajas. Según Juan Herrera, ya al otro día se dio la instrucción de un repliegue

5 Juan Herrera, entrevistas. Tampoco les fue bien a los militantes del PC de la José María Caro con la organización de alguna resistencia. En relación con ello, Alberto Muñoz recuerda que para el 11 de septiembre los dirigentes comunistas de la zona se acuartelaron en un sector de Lo Sierra, debiendo ir él mismo a comunicarle a un significativo número de obreros que ahí se encontraban, dispuestos a defender al gobierno, que se fueran a sus casas.

6 Héctor Contreras, entrevistas. Garcés y Leiva, *El Golpe en La Legua, op. cit.* Esos hechos se abordan centralmente en el capítulo II, «Resistencia y represión el 11 de septiembre en Indumet, La Legua y Sumar», pp. 37-80.

7 Patricia López y Vicente Arenas, entrevistas.

ordenado⁸, el cual implicaba mantener los contactos y la actividad en los espacios sociales en que se pudiera. A la par, el MIR comenzó un proceso de reestructuración orgánica y de funcionamiento para asegurar la continuidad del partido y evitar los golpes de la represión.

En relación con ese repliegue, y anticipando futuros allanamientos, pocos días después del golpe Norma Rojas y Marcos Quiñones fueron al consultorio de Lo Valledor Norte a sacar el material del FTR y del MIR que tenían ahí, mientras que Guillermo Caris y Leopoldo Muñoz, tras reconectarse, se juntaron para enterrar y sacar cosas de los lugares y casas que ocupaban. A la par, Pedro Poblete, según recuerda su hermana Silvia, mandó a decir que escondieran o quemaran todo lo que fuera comprometedor, cuestión que también debieron hacer, con el dolor de su alma, Patricia y Vicente. Ellos, que señalan que en su casa podía no haber pan «pero un libro no podía faltar», tuvieron que lanzar al fuego su enciclopedia de la Revolución rusa y varios textos de la editorial Quimantú. Por su parte, varios comenzaron a itinerar desde el primer día entre diversas viviendas, particularmente, quienes estaban más expuestos a la represión, como Pedro, Leopoldo y Gerardo, los cuales, en función de su seguridad y la de sus amigos y familiares, empezaron a limitar sus contactos. Patricia y Vicente, en tanto, no volvieron a disfrutar de sus encuentros con Pedro.

Los resguardos no fueron en vano. El 5 de octubre se produjo el primero de varios allanamientos en la Caro y sus alrededores. Alberto Muñoz recuerda que en uno de ellos, él y Polo lograron dejar la población, aprovechando sus conocimientos del territorio para salir hacia Cerrillos sin que los molestaran o siquiera registraran. Patricia, que por su situación médica no podía dejar su casa, no sufrió ningún problema a pesar del protagonismo que había tenido en el Comunitario, lo cual indica que no se sabía de su militancia o que sus vecinos la protegieron. Sin embargo, a otros pobladores de la Caro, muchos sin militancia política o activismo social destacado, sí los golpeó la represión en forma directa. Así, Patricia recuerda que a la vuelta de su casa mataron a una mujer que quiso impedir a palos que entraran a su casa el día del allanamiento y que una patrulla militar asesinó de un balazo a un vecino bueno para el trago que había salido a comprar vino de noche⁹, uno de los tantos casos que muestran que la represión también se concentró en los «antisociales»¹⁰.

8 Los primeros días después del golpe existió una posibilidad de organizar una acción de resistencia, ello con la ayuda del grupo de delincuentes de Lo Valledor Sur con que Leopoldo y Gerardo habían establecido «relaciones de convivencia». En relación con ello, Guillermo Caris recuerda: «En una tarde aparece el Gallo con otro loco, el jefe de los Gallos, y me dice «Compañero, lo andaba buscando». «¿Por qué?», le digo. «Es que sabes que tenemos contacto con dos boinas negras, y sabes que queremos darle al grupo 7». Mira, escucha esto: «Porque queremos hacer un *aperitivo* contra el grupo 7». Entonces yo le digo. «Mira, es que sabes que tenemos un problema para hacer un operativo», porque él me dijo *aperitivo*, entonces yo entendí, porque era gente que hablaba en esos términos, él trato de repetir nomás, pero el Gallo cachó de que yo lo estaba rectificando: «Ah, se dice operativo la hueá». Finalmente, el operativo quedó en nada». Guillermo Caris, entrevistas.

9 Patricia López, entrevistas.

10 Sobre el allanamiento del 5 de octubre y los efectos que tuvo sobre algunos vecinos que tenían antecedentes delictuales se recomienda consultar el artículo de Sebastián Leiva, «La represión que no importó. La violencia estatal contra los delincuentes comunes tras el golpe de Estado en Chile».

A la par del repliegue, el MIR promovió nuevos lineamientos políticos y ajustes orgánicos para sus militantes durante los primeros meses de la dictadura¹¹. Para el MIR, tras el golpe se había instituido en el país una «dictadura contrarrevolucionaria», a través de la cual la clase dominante buscaba «restaurar en plenitud el sistema de dominación en crisis, resolviendo su crisis interna y aplastando el movimiento de masas»¹². Según la organización, la clase dominante establecería un «modelo de superexplotación» a partir de la inversión privada extranjera y nacional, y aumentaría sus ganancias a costa de los trabajadores y de la pequeña y mediana burguesía (que la había apoyado en su aventura golpista), lo que generaría contradicciones internas que, si bien no la harían caer, sí la debilitarían; por ello, era responsabilidad de la resistencia antidictatorial, en una lucha que se preveía «larga y difícil», derrotarla¹³.

Respecto a los llamados a enfrentar a la dictadura, el MIR reconocía la derrota y el reflujo que había significado el golpe para el movimiento de masas, pero señalaba que no había eliminado «a la clase obrera y el pueblo». Estos conservaban sus niveles de conciencia y sus experiencias de organización y lucha, en los que habían avanzado durante la Unidad Popular y los primeros meses de la dictadura; de ahí que el terror desatado por las fuerzas golpistas no pudiera «contrarrestar todo lo que se había acumulado en materia de determinación y certeza revolucionaria»¹⁴.

Según el MIR, la «fuerza social revolucionaria» que se formaría a partir de la clase obrera, los trabajadores y los sectores de la pequeña burguesía no sería por generación espontánea, sino que requería de «una vanguardia revolucionaria» que supiera conducirlos, tarea que les correspondía asumir a los militantes del partido. A partir de ese diagnóstico, además de las consideraciones éticas de no abandonar al pueblo en el momento de su derrota, el MIR fundamentó una de sus políticas más relevantes de esos primeros meses: la de no asilarse, asumiendo el desafío de convertirse «en una vanguardia política real de las masas y conducirlas en su lucha contra la dictadura gorila y por la revolución proletaria»¹⁵.

En Bohoslavsky, E., Franco, M., Iglesias, M. y Lvovich, D. (comps.). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, 2011, pp. 99-124. En él se señala que la represión golpeó tanto a los «enemigos internos de la nación» como a aquellos que atentaban contra la disciplina y el orden social.

- 11 La reconstrucción de la política del MIR en los primeros años de la dictadura fue realizada a partir del artículo de Julio Pinto, «¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981», en Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006, pp. 153-205.
- 12 «La dictadura gorila y la táctica de los revolucionarios», documento interno/público de la Comisión Política del MIR, diciembre de 1973. En Pinto, *op. cit.*, p. 156-157.
- 13 «La dictadura gorila...». En Pinto *op. cit.* La expresión «larga y difícil» es del documento «A consolidarse en la clase obrera y crear por las bases la unidad del pueblo», documento de discusión interna elaborado por la Comisión Política del MIR el último trimestre de 1975. En Pinto, *op. cit.*, p. 160.
- 14 Pinto, *op. cit.*, p. 161.
- 15 En *ibid.*, p. 163.

En diciembre de 1973, el MIR señalaba que para alcanzar esos objetivos se debía fortalecer al partido, reconectarlo a las masas a través de un amplio «movimiento de resistencia popular», establecer las alianzas políticas necesarias para construir un gran «frente político de la resistencia» e iniciar las primeras «acciones militares de masas»¹⁶. En febrero de 1974, presentó una «plataforma de lucha» para sus militantes y el movimiento social, estructurada en torno a cuatro puntos: «El restablecimiento de las libertades democráticas y el respeto a los derechos humanos; la defensa del nivel de vida de las masas; la organización y desarrollo de un movimiento de resistencia popular; y el derrocamiento de la dictadura y establecimiento de un nuevo gobierno, para el cual debía convocarse a una asamblea constituyente»¹⁷.

Buena parte del diagnóstico y las proyecciones que formulaba el MIR se basaba en la lectura que hacía de su propia situación, pues en los primeros meses había logrado sortear la represión, replegarse en forma ordenada y reiniciar su reorganización¹⁸, procurando retomar rápidamente la lucha para evitar que la dictadura se consolidara.

Una de las políticas del MIR para impulsar esa contraofensiva fueron los comités de resistencia, clandestinos pero abiertos a quienes quisieran enfrentar a la dictadura, a través de la rearticulación de las organizaciones de base, el impulso de la propaganda callejera y la realización de pequeñas «acciones militares de masas», como el sabotaje menor, por ejemplo.

Según Juan Herrera, en la población José María Caro y sus alrededores, si bien estaban al tanto de esa política y embrionariamente la habían impulsado, se concentraron en retomar el funcionamiento orgánico. A él le correspondió conectarse con Dago, y a Guillermo Caris, con Leopoldo Muñoz, para lo cual se reunían semanal o quincenalmente¹⁹. En ese sentido, su comité se abocó a la reestructuración partidaria y no realizó acciones de resistencia propiamente tales, sino que la militancia se concentró, como un mantra, en «reorganizar, retomar fuerzas, reagrupar»²⁰.

16 En *Ibid.*

17 «Pauta del MIR para unir fuerzas dispuestas a impulsar la lucha contra la Dictadura», 17 de febrero de 1974. En Pinto, *op. cit.*, p. 164.

18 «¡¡¡A fortalecer nuestro partido!!! Los golpes recientes, algunas lecciones y la reorganización de las direcciones», documento interno de la Comisión Política del MIR, junio de 1974. En Pinto, *op. cit.*, pp. 165 y 166.

19 Según Raimundo Elgueta, que realizó una historia del Comité Regional Santiago del MIR de los primeros años de la dictadura, tras el golpe, el partido replicó, en algunos aspectos básicos, el modelo organizacional del Frente de Liberación Nacional en Argel en los años 1956-1957, cuando arreciaba sobre él la represión de las fuerzas de ocupación francesas. De ese modelo, que detalla en su investigación, se recogió la idea de la estructura piramidal, con funcionamiento de media «célula» (tres integrantes) y de interconexión vertical, asegurando que cualquier persona que participara en esa red pudiera conocer y, por tanto, conectar solo a tres otras personas (una «hacia arriba» y dos «hacia abajo»). Elgueta, *op. cit.*

20 Guillermo Caris, entrevistas.

Según Guillermo Caris, en esos esfuerzos de reorganización no estuvieron solos: en Lo Valledor Sur colaboró el padre Claudio Josso, un «cura comprometido» que les facilitó el galpón parroquial para realizar actividades culturales y políticas encubiertas, y apoyó el trabajo de los cesantes con recursos económicos para montar un taller de carpintería. Sobre esa relación, Guillermo recuerda: «Cuando había rumores de allanamiento de la población, lo primero que hacíamos era hablar con él para llevar a la iglesia nuestros artesanales instrumentos de reproducción de propaganda y algunas otras cosas que aprovechábamos de poner a buen recaudo [...]. Se reía, en buena, de nosotros, pues nos decía: «¡No, otra vez no! ¡Hagan hoyos en la tierra y guarden sus cosas, no sean cómodos!»»²¹.

Gracias a las primeras medidas de resguardo y a los apoyos que fueron recibiendo, los militantes del MIR de la Subjefatura de la Caro, reorganizada y renombrada GPM José María Caro después del 11 de septiembre, no sufrieron golpes significativos hasta comienzos de 1974, cuestión que los llevó a hacerse grandes expectativas respecto del trabajo que estaban impulsando. Ese era el ánimo de la dirigencia, y así se lo hizo sentir Leopoldo a Juan Herrera cuando se encontraron a fines de 1973 cerca de la población Dávila: «¡Compadre! Vamos a estar bien atentos porque el partido no ha recibido golpes. El partido es el único que está en este rato funcionando dijo, 100 % estamos funcionando, cero problemas, no hemos tenido fuertes golpes ni tuvimos problemas serios de deserción, nada, estamos enteritos todavía y nosotros estamos barajando una posibilidad de una contraofensiva»²².

Según Juan Herrera, que en ese momento no cuestionó la lectura que hacía el MIR y reproducía el Chico Lucho, plantearse la posibilidad de una contraofensiva era «una estupidez del porte de un buque», porque, si bien habían salido casi intactos de los primeros meses de la dictadura, la represión estaba en realidad golpeando a los otros partidos y dejando al MIR para el final porque sabían que sus militantes no se asilarían, darían la pelea y sería más difícil dar con ellos. Así, sin considerar cabalmente la lógica con que estaba operando la represión, la dirección del MIR, incluida la de la José María Caro, empezó a activarse en forma apresurada y a hacer múltiples contactos como si sus militantes fueran «invisibles», hasta que empezaron a caer en 1974 o a dejar la militancia²³.

Marcos y Norma decidieron seguir militando activamente y debieron cambiarse de casa en forma continua y cada vez en peores condiciones, en buena medida porque Marcos había sido despedido el mismo 11 y solo contaban con el salario de ella, que, además, había asumido nuevas responsabilidades y tenía que transcribir e imprimir documentos partidarios. Gracias a ellos se enteró de la lectura que hacía el MIR del periodo y tuvo la impresión de que los comités de resistencia no se constituyeron como señalaba el partido, sino que quedaron más bien en el ámbito de la planificación.

21 Sepúlveda, *op. cit.*, p. 447.

22 Juan Herrera, entrevistas.

23 *Idem.*

Leopoldo se abocó principalmente a mantener conectados e informados a los militantes del sector, tarea que, según su hermano Alberto, realizó en precarias condiciones materiales y de seguridad, no acordes con las de un dirigente de nivel medio como él:

Otra vez yo vengo llegando a la casa cruzando por el lado de la línea del ferrocarril pero había un hoyo, había un hoyo, que se había roto la muralla para acortar los caminos, la gente hacía eso, y paso por ahí y encuentro a mi hermano ahí, a Polo y le pregunto: «¿Y tú que estás haciendo aquí?». «No tengo casa donde quedarme». «¿Cómo que no tienes casa?». Eso ya después del golpe de Estado, antes de que cayéramos presos, entonces yo le digo: «Estás más loco, tú no puedes quedarte aquí —le dije—, así que ¡ya!, vamos a la casa! ¿Y andas trayendo algo?». «Sí», me dijo. «¡Ya, vámonos igual!» Pero así era la situación²⁴.

Según Alberto, Polo iba cada vez menos a su hogar y gracias a eso no fue detenido en uno de los allanamientos que sufrió su familia. Si bien él tampoco estaba en ese momento, cayó preso el 1 de mayo de 1974, lo que acentuó las precauciones de Polo, que mantenía relación con los militantes de la población a través de Guillermo Caris. Una vez libre, Alberto hizo un punto con Polo donde le contó lo que le había dicho a los represores acerca de la familia. No lo encontró angustiado porque —según él— dada su experiencia familiar eran «carro para todo terreno», pero de todas formas le advirtió que en la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea (AGA), donde funcionaba el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA), había escuchado que le iban a empezar «a dar duro al MIR»²⁵. Efectivamente, de acuerdo con el informe Rettig, «este grupo» se ocupó «principalmente de la represión contra el MIR» y durante 1974 tuvo «serios roces con la DINA, por una rivalidad entre ambos organismos en cuanto a la represión contra el MIR»²⁶.

En efecto, desde el golpe hasta el primer trimestre de 1974, la represión fue cruenta y masiva, y sumó, solo entre septiembre y diciembre de 1973, 1848 víctimas. La dictadura buscaba frenar cualquier intento de resistencia por parte de los recién derrocados o quienes compartían su proyecto, además de dejar clara su disposición de reordenar y disciplinar a la sociedad²⁷. En esa dirección, líderes de organizaciones sociales, activistas gremiales o territoriales, y dirigentes de los partidos de la Unidad Popular y demás agrupaciones de izquierda fueron asesinados por unas Fuerzas Armadas que habían incorporado la «doctrina

24 Alberto Muñoz, entrevistas.

25 Citado en Sepúlveda, *op. cit.*, p. 123.

26 Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Rettig)*, vol. 1, tomo 2, Santiago, Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1996, p. 728. A reglón seguido este informe señala: «Fue frecuente que ambos organismos se disputaran la detención de miembros relevantes del MIR, practicando incluso allanamientos simultáneos o sucesivos en el domicilio de una misma persona».

27 Según los informes de la Comisión Rettig (1991) y de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación (1995), el total de víctimas de la dictadura fue de 3178, de los que recogió 2279 casos el primero y 899 el segundo.

de seguridad nacional» y los veían como el «enemigo interno» que había que combatir²⁸. A ellos, que fueron la mayoría, se sumó gente común y corriente que sufrió el abuso desproporcionado de la fuerza, murió alcanzada por una bala mientras hacía fila o denunciada por un vecino o patrón con quien tenía rencillas. Un tercer grupo, formado por un significativo número de «antisociales» y delincuentes padeció su propia «razzia sociopolicial» y cayó durante los grandes allanamientos que se hicieron en las poblaciones, las redadas específicas y muchas situaciones puntuales²⁹.

Sin embargo, a partir de 1974 esa represión se fue haciendo más selectiva, y los diferentes organismos que la llevaban a cabo comenzaron a operar con más efectividad, especialmente, la DINA, que funcionaba desde fines de 1973 al mando de Manuel Contreras. Como había escuchado Alberto Muñoz mientras se encontraba detenido en la AGA, los aparatos represivos le comenzarían «a dar duro al MIR». La DINA concentró su actividad entre fines de 1973 y mediados de 1974, en el campamento de prisioneros de Tejas Verdes y en el centro clandestino de detención ubicado en Londres 38. A ese último, que funcionó desde fines de 1973 hasta septiembre de 1974, fueron llevados los últimos días de mayo tres militantes del MIR: Álvaro Vallejos Villagrán, Jorge Grez Aburto y Agustín Reyes González³⁰. Su caso marcó «un giro en el accionar de la DINA, pues se iniciaba la práctica de la desaparición forzada como una política sistemática de esta organización criminal»³¹.

Pedro Poblete, que siguió siendo el encargado político del ahora GPM José María Caro, supo por sus propios contactos con la dirección del partido de los golpes que recibía la militancia del país, los cuales, si bien se agudizaron a partir de mayo, habían empezado en marzo³². Silvia recuerda que él le advirtió a su madre de lo que podía pasar: «Hay que prepararse, mamá; hay que prepararse» —él le decía— «hay que prepararse, mire que esto no es fácil». Entonces uno siempre tiene que pensar que puede pasarle algo, estando en una cosa así uno no sabe³³.

En efecto, desde marzo diversas estructuras del MIR comenzaron a sufrir la caída de sus encargados y enlaces, represión que se sintió particularmente en el Regional Santiago y sus GPM a partir de mayo. Así, como muestra Raimundo Elgueta,

28 Este proceso de adoctrinamiento se acentuó con la participación de militares chilenos en la Escuela de las Américas, ubicada en Panamá, donde se formaron en las teorías de contrainsurgencia promovidas por Estados Unidos.

29 En relación con el tema, véase el artículo de Leiva, «La represión que no importó...», *op. cit.* La idea de la «razzia sociopolicial» aparece mencionada en el informe Rettig, que no profundiza en ella. Como fenómeno local, Mario Garcés y la Red de Organizaciones de La Legua lo abordaron en uno de los trabajos que realizaron en conjunto.

30 Álvaro Vallejos (Matías) era encargado de organización del Regional Santiago. Jorge Grez, por su parte, era un conocido exmilitante del MIR que se encontraba impulsando un trabajo propio, mientras que Agustín Reyes (Anibal) era el secretario político del GPM3.

31 Mario Garcés, Sebastián Leiva y Magdalena Garcés, *Londres 38: El terrorismo del Estado y la izquierda chilena*, Londres 38, espacio de memorias, 2011, inédito, p. 7.

32 Esas caídas que va sufriendo el Comité Regional del MIR desde marzo de 1974, agudizadas desde mayo, son detalladas en el trabajo de Raimundo Elgueta, *op. cit.*

33 Silvia Poblete, entrevistas.

entre mayo y la segunda quincena de julio, cuando comenzaron a caer los militantes de la Caro, fueron detenidos dos miembros del Secretariado Regional, Álvaro Vallejos Villagrán el 20 de mayo, y Martín Elgueta Pinto el 15 de julio, y tres jefes de GPM, Agustín Reyes González el 27 de mayo, Eduardo Ziede Gómez el 15 de junio, y Jorge Espinosa Méndez el 18 de junio, todos detenidos desaparecidos desde esa fecha.

Quienes habían iniciado su militancia en la José María Caro y sus alrededores, como Abundio y Marcos, o seguían vinculados a ese trabajo, como Leopoldo y Pedro, pudieron sortear la represión hasta mediados de 1974, pero comenzaron a ser sistemáticamente golpeados desde julio de ese año. Abundio Contreras, a pesar de vivir desde temprano en la Caro e iniciar ahí su militancia, siempre desplegó su principal actividad fuera de ella, tanto en «tareas internas» como en el GPM1, y cayó un día después que los demás compañeros que dirigían esa estructura: Artemio Gutiérrez Ávila y Francisco Fuentealba Fuentealba, detenidos y desaparecidos desde el 13 de julio. Durante las primeras horas del 14 de julio, agentes de la DINA lo apresaron en una parcela de La Cisterna frente a su padre y su esposa; allanaron más tarde la casa de su hermana en el campamento Fe y Esperanza, y volvieron ahí al día siguiente con Abundio detenido y a ella le advirtieron que no dijera nada³⁴.

Marcos Quiñones y Norma Rojas, que habían compartido actividades con Abundio en los centros culturales de la Caro, pero no habían militado con él, vivían en un campamento frente a la población Las Acacias, en el paradero 33 de Gran Avenida. Ella había tenido que dejar su trabajo en abril de ese año a raíz de la persecución que pesaba sobre su marido y apenas tenían dinero. Marcos fue detenido el 17 de julio en la casa de su amigo y compañero de estructura Germán Moreno Fuenzalida, ubicada en la calle Andes de la comuna de Santiago. Germán, al que Marcos conocía del hospital San Borja, había sido detenido dos días antes y también hace parte de la larga lista de personas detenidas desaparecidas. Marcos fue conducido a Londres 38 y, horas más tarde, lo llevaron a su casa, donde Norma pudo ver el maltrato que había sufrido. Tras interrogarla, los agentes allanaron la vivienda y encontraron algunos documentos que escondían en el techo; antes de llevarse a Marcos de vuelta al centro de detención, la pareja se despidió porque presentían que no volverían a verse³⁵.

Pedro Poblete también vivía apremios económicos, según pudo observar Vinka: «Un día pasó una compañera del sector a avisar a casa de mis padres que en la tarde vendría un compañero, cuando empezara a oscurecer. Y así llegó Tito, creo que estaba durmiendo por las noches en un basural, pues lo buscaban. Estuvo toda la noche con nosotros, lo encontré muy flaco. Mi papá le pasó ropa y se fue vestido de terno y corbata. Yo le corté un poco el pelo. Recuerdo

34 Disponible en <http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-C/con-gon.htm> [octubre de 2019].

35 Disponible en https://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-Q/marcos_esteban_quinones_lembach.htm [octubre de 2019].

que él hablaba mucho de su mamá»³⁶. A pesar de estas precauciones, Pedro fue detenido la mañana del 19 de julio de 1974 por agentes de la DINA en avenida Matta con San Ignacio, desde donde fue trasladado a Londres 38 y, más tarde, a Cuatro Álamos³⁷.

La caída de Pedro mostró que el cerco de la DINA se estrechaba sobre la dirección del GPM José María Caro; al día siguiente fue detenido Leopoldo Muñoz en avenida Matta con Arturo Prat³⁸. Hasta entonces, el Chico Lucho se las había arreglado para mantener contacto con su familia: había hecho gestiones para que su hermano Alberto fuera atendido por médicos del hospital José Joaquín Aguirre tras salir del AGA y había quedado de encontrarse con su familia en el cumpleaños de su sobrina, pero avisó que no podría ir, porque tenía comprometida una actividad³⁹. Guillermo Caris recuerda que el 20 de julio debían encontrarse en un punto pero esperó en vano, volviendo un par de veces para finalmente convencerse de que su amigo había caído y se lo dijo a Alberto.

Con Pedro y Leopoldo detenidos, Gerardo sabía que la represión estaba tras él. Uno de sus amigos, Manuel Venegas, recuerda que por esos días se veía intranquilo. Lucía Sepúlveda recoge de su testimonio: «Gerardo andaba con barba, y le pareció que estaba intranquilo, ya que miraba para todos lados. «Le pasé plata para comer algo o tomar un café, conversamos muy poco. Me dijo ‘Gracias y nos vemos, chao’»⁴⁰. Esto no le impidió proyectar la relación con su novia, Bernardita Núñez, pues se fueron a vivir juntos a Barrancas a fines de 1974 y tenían fecha para casarse el 15 de diciembre. Sin embargo, la DINA lo detuvo pocos días antes, el 10, en la biblioteca de la Escuela de Estadística de la Universidad de Chile, y lo llevó al centro de detención conocido como la Venda Sexy⁴¹.

Así como durante largos años habían compartido barrios, inquietudes y militancia, Abundio, Marcos, Pedro, Leopoldo y Gerardo sufrieron la misma historia tras su detención, y sus familiares empezaron a recorrer el mismo camino para buscarlos y reclamar justicia. Abundio fue trasladado a Londres 38 y luego, a Cuatro Álamos. En esos recintos fue visto por militantes que sobrevivieron, entre ellos, Cristián van Yurick, que señala que su detención fue parte de las acciones represivas en contra de la dirección del GPM1, y Scarlet Mathieu, que nunca olvidó su poco común nombre ni la chapa que usaba en la organización, Pablo⁴².

36 Sepúlveda, *op. cit.*, p. 120. Efectivamente, Leopoldo hizo las gestiones para la atención médica, pero cuando llegaron a las inmediaciones del hospital, se percataron de movimientos extraños de vehículos por lo que decidieron no seguir adelante. Alberto Muñoz, entrevistas.

37 Disponible en https://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-P/pedro_enrique_poblete_cordova.htm [octubre de 2019].

38 Disponible en https://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-M/leopoldo_daniel_munoz_andrade.htm [octubre de 2019].

39 Sepúlveda, *op. cit.*, p. 122.

40 *Ibid.*, p. 448.

41 Disponible en http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-S/gerardo_ernesto_silva_saldivar.htm [octubre de 2019].

42 Disponible en <http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-C/con-gon.htm> [octubre de 2019].

Su familia, que estaba presente cuando fue arrestado, también sufrió los efectos de la represión: su esposa, Victoria Krüger, fue detenida a fines de julio y abandonó el país con su hija pequeña tras ser liberada. De Abundio, lo último que supieron es que había sido trasladado a Cuatro Álamos a fines de julio. Marcos Quiñones también fue visto en Londres 38 por personas recluidas en ese lugar. Nelly Barceló lo conocía desde el hospital San Borja y Erika Hennings recuerda que lo vio por última vez el 13 de agosto, cuando fue sacado del lugar junto a otros cinco detenidos⁴³, y que apareció más tarde en la lista de los 119⁴⁴.

Scarlet Mathieu recuerda que Pedro Poblete le pidió que si salía ubicara a su compañera, y que en una oportunidad fue intensamente interrogado, volvió «en calidad de bulto a la pieza», le dijo que se encontraba muy mal y se quedó dormido mientras se quejaba. Poco después los agentes de la DINA se lo llevaron y ella quedó con la sensación de que había muerto⁴⁵. Pero el testimonio de otros detenidos que lo conocieron permite suponer que no murió en esa oportunidad. Su madre, Javiera Córdova, señala en una declaración judicial que Mario Mallol lo vio entre agosto y septiembre en Cuatro Álamos, desde donde fue llevado a la Academia de Guerra de la FACH para ser interrogado y torturado. Según dijo cuando interpuso la denuncia por presunta desgracia, desde fines de agosto de 1974 algunas personas fueron a su casa a decirle que habían visto a Pedro en Cuatro Álamos, desde donde lo habrían sacado en septiembre⁴⁶. Al igual que el de Marcos Quiñones, su nombre apareció en el listado de los 119.

Leopoldo, que cayó un día después que Pedro, fue visto por Carmen Quezada en Cuatro Álamos los últimos días de agosto; trasladado en septiembre junto con otros detenidos a Londres 38 y luego a Villa Grimaldi, fue sacado de ahí con otro grupo de militantes —«los de villa Lo Arrieta»—, cuyo rastro se perdió a partir de ahí⁴⁷. Gerardo, el último miembro de la dirección del GPM José María Caro fue visto en la Venda Sexy por algunas militantes recluidas en el lugar, como Fátima Mohor y Beatriz Bataszew, y se encontró con su novia, con quien pudo hablar en una oportunidad. Ella estuvo en el lugar hasta mediados de diciembre, cuando fue enviada a Cuatro Álamos, donde permaneció hasta fin de mes. En ese lugar supo, por Laura Ramsay Acosta, que el 24 de diciembre

43 Disponible en https://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-Q/marcos_esteban_quinones_lembach.htm [octubre de 2019].

44 «En julio de 1975, diversos medios nacionales de comunicación reprodujeron una información que daba cuenta de la supuesta muerte de 119 hombres y mujeres chilenos, a manos de sus propios compañeros, producto de pugnas internas o enfrentamientos con las fuerzas de seguridad de diversos países [...]. Como se supo entonces, y tal como lo oficializó posteriormente el Informe Rettig, dicha publicación fue producto de la Operación Colombo, una maniobra de la DINA [...], que tenía un doble objetivo, encubrir la acción represiva y, al mismo tiempo, aterrorizar a los militantes y simpatizantes del MIR y de la izquierda, publicitando el aniquilamiento de sus cuadros y la derrota de la política de resistencia a la dictadura». Disponible en www.londres38.cl

45 Disponible en https://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-P/pedro_enrique_poblete_cordova.htm [octubre de 2019].

46 *Idem*.

47 Disponible en https://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-M/leopoldo_daniel_munoz_andrade.htm [octubre de 2019].

un grupo de detenidos, entre los cuales estaba Gerardo, había sido sacado de la Venda Sexy y probablemente conducido a Villa Grimaldi, donde Héctor González Osorio, que estuvo ahí durante un largo periodo, cree haberlo visto en enero de 1975. El nombre de Gerardo también apareció en la lista de los 119⁴⁸.

El año 1974 terminó no solo lejos de las expectativas del MIR que con tanto optimismo había compartido Polo, sino con la organización fuertemente golpeada (con la José María Caro completamente paralizada), incapaz de reorganizar al mundo popular y, lo más dramático, con los militantes que podrían haber dirigido ese trabajo, presos o muertos. No sería el fin, sin embargo. A partir de ese momento, sus familiares y algunos militantes, religiosos y activistas vinculados a la cultura y los derechos humanos comenzaron a reactivar y crear organizaciones de base, y continuaron las gestiones para liberar a los que seguían vivos y buscar a quienes estaban desaparecidos. Y si bien no fue fácil, pues a cada momento confirmaban que la represión había sido extrema, desde fines de 1974 su trabajo empezó a dar los primeros débiles frutos, que iniciaron la lenta reconstrucción del tejido social y la emergencia del tema de los detenidos desaparecidos y la violación sistemática de los derechos humanos en el país. Sobre ese difícil, arriesgado y valiente proceso, trata el próximo capítulo.

48 Disponible en http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-S/gerardo_ernesto_silva_saldivar.htm [octubre de 2019].

Capítulo IV

CONTINUIDADES DE LA LUCHA EN DICTADURA

Luego de que los cuatro militantes fueran detenidos en julio de 1974 (Abundio Contreras el 14, Marcos Quiñones el 17, Pedro Poblete el 19 y Leopoldo Muñoz el 20), sus familiares comienzan a buscarlos en postas, hospitales, cárceles, campos de reclusión, Sendet¹, etc.², al tiempo que interponen denuncias por presuntas desgracias, realizan declaraciones juradas y presentan recursos de amparo³, además de acudir a la Cruz Roja Internacional y escribir cartas a generales, entre otras medidas⁴.

En este camino, esposas y madres se encuentran en los comités, los tribunales y las diferentes instancias donde denuncian la situación de sus familiares desaparecidos. Norma Rojas e Hilda Zaldívar coinciden en el Comité Pro paz, y esta se junta «todos los días en la Corte de Apelaciones a ver los recursos de amparo»⁵ con Javiera Córdova. Al principio, estos encuentros son casuales, y ellas conversan, ven fotos y se cuentan historias, hasta que se van dando cuenta de que sus hijos y esposos fueron compañeros e incluso amigos antes de ser detenidos.

El Comité Pro Paz había sido creado el 4 de octubre de 1973⁶ por un sector de la Iglesia católica y otras iglesias del país que se propusieron defender los derechos humanos de los perseguidos por la dictadura militar. Según el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación:

- 1 Secretaría Ejecutiva Nacional de Detenidos, creada el 31 de diciembre de 1973, con el fin de «centralizar los antecedentes de los detenidos para asesorar los ministerios de Defensa Nacional y del Interior, coordinar la acción, control e información de los lugares de arresto en todo el país». María Eugenia Rojas, *La represión política en Chile. Los hechos*, capítulo 1, Madrid, Ediciones Iepala, 1988, s/p.
- 2 Declaración jurada de Javiera Córdova, 2 de octubre de 1974; declaración de Norma Rojas, 13 de abril de 1975. En Archivos de la Vicaría de la Solidaridad.
- 3 Recurso de amparo 781, 19 de julio de 1974 (rechazado), presentado por Norma Rojas. En Archivos de la Vicaría de la Solidaridad.
- 4 Declaración jurada de Norma Rojas, 25 de agosto de 1975. En Archivos de la Vicaría de la Solidaridad.
- 5 Hilda Zaldívar, entrevistas.
- 6 «El 6 de octubre por decreto arzobispal número 158-73, el cardenal arzobispo de Santiago, don Raúl Silva Henríquez, creó una comisión especial de ayuda a los necesitados, con el objeto de atender a los chilenos que a consecuencia de los últimos acontecimientos políticos, se encuentran en grave necesidad económica y personal [...]. Asimismo el decreto arzobispal dispuso que dicha comisión debía establecer vínculos con las instituciones de los demás credos religiosos para realizar en conjunto una acción ecuménica en servicio de los perseguidos y damnificados por los recientes acontecimientos. De este modo nació el Comité para la Paz en Chile (conocido también como Comité Pro Paz o Propachi), integrado por las iglesia católica, evangélica luterana, evangélica metodista, ortodoxa, pentecostal y la comunidad hebrea de Chile». Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *op. cit.*, vol. 1, tomo 1, p. 433.

[...] se ocupó de reunir a los grupos de víctimas y a sus familiares para ayudarlos a trabajar en forma unida y coordinada. Estos grupos empezaron a juntarse como grupos de reflexión cristiana y más adelante se organizaron en comités de trabajo de acuerdo a la categoría de los abusos: desaparecidos, detenidos, prisioneros políticos, etc. El primer grupo que se formó y mantuvo una organización estable por años fue el de los familiares de los detenidos desaparecidos, integrado por mujeres, y que empezó a funcionar a fines de 1974 con veinte miembros. En marzo de 1975 contaba con 75 miembros y en junio del mismo año el número subió a 270, llegando a fines de 1975 a tener 323 miembros [...]. Las mujeres que lo integraban se convencieron de que la búsqueda individual de sus familiares no daba ningún resultado⁷.

La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, de la cual formaban parte las madres, esposas y hermanas de nuestros militantes en estudio, sufrió un fuerte impacto con la lista de los 119 detenidos desaparecidos publicada por los diarios *O Dia* de Brasil y *Lea* de Argentina, en que aparecían los nombres de Pedro Poblete, Abundio Contreras, Leopoldo Muñoz y Marcos Quiñones. Los periódicos afirmaban que los militantes se habían «matado entre ellos fuera de las fronteras de nuestro país»⁸ y enfrentado en «choques con las fuerzas de gobierno argentinas»⁹.

La Agrupación también fue un punto de encuentro para los familiares de los militantes de la Caro. Hilda recuerda a Ester Andrade y se emociona:

Fuimos muy amigas las dos [...]. La Estercita, que le decía yo, ella trabajaba todavía, yo la vi poco en el Comité, después en la Agrupación ya ahí empecé a conocerla, se integró más [...]. Claro, cuando supe que era el Chico Lucho [risas] [...], no ve que lo conocí por el Chico Lucho, un día que le vi la foto, «ah, sí, yo lo conozco. Conocía a su hijo», le dije. «¿Sí?», me dijo: «¿Y cómo?». Sí con Gerardo fueron a la playa, estábamos allá y pasó un fin de semana con nosotros¹⁰.

Esta agrupación, donde el rol de las mujeres fue fundamental, va a ser, según nos cuenta la madre de Gerardo «la primera organización que salió a la calle [...]. Y la primera organización que hizo una huelga de hambres»¹¹. Madres, esposas y hermanas cumplían distintas labores. Norma hacía las fichas de los detenidos e Hilda asistía a todas las actividades y llegaba de noche a su casa. De Ester se dijo el día que murió en 2003: «Se fue de esta vida peleando por su hijo, a quien no pudo encontrar más que en el recuerdo de su ejemplo diario»¹².

7 *Ibid.*, vol. 1, tomo 2, pp. 973-974. Cfr. Mireya García, «Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Chile», Santiago, AFDD, 2002.

8 Mireya García, «Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Chile», Santiago, AFDD, 2002, p. 13.

9 Paz Rojas, María Muñoz, Viviana Uribe y Erika Hennings, *La gran mentira. El caso de los 119 detenidos desaparecidos Santiago*, Codepu/LOM Ediciones, 2005, p. 63; véase también Sepúlveda, *op. cit.*, p. 15.

10 Hilda Zaldívar, entrevistas.

11 *Idem.*

12 Disponible en www.trovador.se/files/desaparecidos.html (sección homenaje a los detenidos desaparecidos en Chile. Homenaje a la compañera Ester Andrade, madre de Leopoldo Muñoz Andrade) [enero de 2019].

A propósito de su activa participación en la Agrupación, una dirigente recordó la «figura frágil, pequeña de la compañera Ester, pero que llevaba en su interior la enorme estatura ética, moral y consecuencia de esta mujer hija del pueblo. La compañera llamó también a mantenerse alerta ante los intentos de establecer leyes y medidas que lleven al perdón y olvido, levantando con fuerzas la verdad y el juicio y castigo a los culpables»¹³.

Su hijo Alberto recuerda aquel julio de 1974 como uno de los inviernos más duros de aquellos años, cuando su madre comienza a participar sola en el Comité Pro Paz, pues un cura le sugirió que no la acompañara, ya que podían detenerlo. También recuerda que caminaba y caminaba desde el callejón Lo Ovalle hasta la Vicaría de la Solidaridad para disipar la pena, que visitaba Peldehue junto con dos compañeras para preguntar por los detenidos y, en fin, todo el sufrimiento, la consecuencia, el esfuerzo y la lucha por recuperar a su hijo Leopoldo¹⁴.

La lucha siguió a través de la Vicaría de la Solidaridad, a cuyo vicario Javiera Córdova entregó un mandato especial para que la representara en todas las actuaciones «que sean necesarias a fin de establecer la situación actual de mi hijo Pedro Poblete»¹⁵. En lo que respecta al partido, como vimos en el capítulo anterior, el MIR seguirá intentando constituir comités de resistencia durante 1974 y 1975, años de reorganización, reestructuración y «sobrevida» de sus militantes, con algunos intentos de lucha centrados en sabotajes, elaboración de panfletos y tareas de propaganda. Serán también tiempos de asedio, asesinatos, prisión y detenciones de buena parte de la militancia mirista.

Como se sabe, en un primer momento, el partido definió a la dictadura como una «dictadura fascista» y más tarde como una «dictadura gorila» que «no revestía un carácter propiamente fascista», pues «le faltaba una base de apoyo constituida por un movimiento de masas en permanente estado de movilización, una pequeña burguesía incorporada masiva y activamente al bloque social en que se sustentaba el régimen y un partido fascista que articule y centralice la conducción del proceso por la fracción burguesa hegemónica, todo ello con miras a articular un verdadero estado corporativo»¹⁶.

Así, «entre fines del año 73 y el 75 el MIR elaboró una caracterización del periodo»¹⁷, «cifrando grandes esperanzas en la unificación de la izquierda revolucionaria del Cono Sur americano, objetivo [...] afianzado con la formación de la Junta Coordinadora Revolucionaria que mancomunaba al partido con los tupamaros uruguayos, el PRT-ERP argentino y el ELN boliviano»¹⁸. En el marco

13 *Idem*.

14 Alberto Muñoz, conversaciones.

15 Mandato especial de Javiera Córdova, 7 de abril de 1976, pp. 1 y 2. En Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

16 Pinto, *op. cit.*, p. 157.

17 *Ibid.*, p. 160.

18 *Ibid.*, p. 161.

de la consigna «el MIR no se asila», el partido apostaba por la constitución de un amplio movimiento de resistencia popular¹⁹, para lo cual elaboró una plataforma de lucha en febrero de 1974 que tenía como base la constitución de un frente político que debía estructurarse en comités de resistencia²⁰.

Lamentablemente, como dice el historiador Julio Pinto, el año 1974 «depararía un cuadro muy distinto al imaginado»²¹ por el MIR: Bautista van Schouwen había caído el 13 diciembre de 1973 y, con la DINA ya en pleno funcionamiento, la dictadura desató contra el MIR una operación de asedio selectivo que derivó en la prisión o muerte de numerosos militantes y cuadros directivos. Hacia mediados de 1974, tanto el Comité Central como la Comisión Política habían perdido alrededor del 40 % de sus integrantes²².

De las acciones de resistencia realizadas en 1974, Julio Pinto destaca «la campaña agitativa y propagandística del 1 de Mayo» y la creación de «comités de resistencia»²³, y José Calderón se refiere a la existencia del denominado Plan Septiembre, «un conjunto de actividades destinadas a demostrar a las masas y a la dictadura que el MIR estaba a la cabeza de un movimiento de resistencia que lenta y clandestinamente se organizaba para dar batalla al régimen», por lo que era más que nada «un plan de agitación y propaganda»²⁴. Entre los hitos de 1975, *El Rebelde en la Clandestinidad* de enero relevó las acciones de sabotaje en una industria metalúrgica donde se realizó la «Campaña de soltar tuercas», el boicot de las maquinarias en otras empresas, la destrucción de instalaciones del metro, las llamadas telefónicas anunciando bombas, etc.²⁵. *El Rebelde* de agosto de ese año mencionó la toma de la micro de una fábrica donde se repartieron panfletos del MIR y la Resistencia, y la constitución de un comité de resistencia que distribuía «todos los meses» *El Rebelde* y aplicaba «sabotaje simple»²⁶ en los lugares de trabajo; y la misma edición dio cuenta de las tareas de propaganda en torno a los diez años del MIR y un llamado a elaborar las siguientes consignas: «MIR 10 años de lucha revolucionaria», «Póngale el hombro con la resistencia», «Contra el hambre y cesantía: resistencia sindical»²⁷. Evidentemente, la propia

19 *Ibid.*, p. 163.

20 *Ibid.*, p. 165.

21 *Ibid.*, p. 171.

22 *Ibid.*, p. 172.

23 Pinto, *op. cit.*, pp. 172 y 173. Véase también: «Crece la resistencia», *El Rebelde en la Clandestinidad*, diciembre de 1974, p. 37.

24 José Calderón, *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria durante los dos primeros años de la dictadura*, tesis de licenciatura, Universidad de Santiago de Chile, 2009, p.129 y ss. *El Rebelde en la Clandestinidad* de enero de 1975 señala: «Solamente en Santiago se repartieron más de 500.000 volantes en la campaña propagandística de septiembre, y se triplicó ese número en estampillas para pegar en muros y micros» (p. 34).

25 Subtítulos de la sección «Noticias del país»: «Se masifica el sabotaje», «Sabotaje al metro», «El pueblo activa la resistencia», «Hacia nuevas formas de lucha». *El Rebelde en la Clandestinidad*, enero de 1975, pp. 33 y 34.

26 «La propaganda armada y la resistencia en las fábricas», *El Rebelde en la Clandestinidad*, agosto de 1975, p. 19.

27 *El Rebelde en la Clandestinidad*, agosto de 1975, p. 4.

publicación de *El Rebelde en la Clandestinidad* durante 1974 y 1975 era un acto de resistencia, que el partido definía como una «tarea de masas»²⁸.

Respecto a estas «resistencias» de 1974 y 1975, Hernán Aguiló dirá muchos años después:

En los años 74 y 75 más que desarrollar la resistencia (imposible por las condiciones en que nos encontrábamos), lo que el MIR hace es tratar de proteger artificialmente a sus dirigentes, cuadros y militantes de la ofensiva de la DINA, SIFA y otros servicios de inteligencia, cuyo objetivo era desarticular y aniquilar al MIR. Esta «protección» artificial se realiza con medidas fundamentalmente conspirativas (documentación falsa, arriendo de casas con fachadas falsas, etc.), pero con muy poco apoyo de masas²⁹.

Por otro lado, José Calderón se refiere a la «exageración» respecto a la existencia de un «crecimiento de los comités de resistencia» hacia 1974 y la atribuye a los intentos del partido por motivar a la militancia y levantarle la moral luego de los sucesivos golpes. El autor afirma categóricamente que la evaluación del MIR de agosto de 1974, según la cual «a lo largo y ancho de todo Chile se han creado más de un millar de comités de resistencia», distaba mucho de la realidad.

Al revisar la primera evaluación que hace el partido a nueve meses del golpe de Estado en el documento de la Comisión Política «A fortalecer nuestro partido. Los golpes recientes, algunas lecciones y la reorganización de las direcciones», de junio de 1974, Calderón afirma:

Lo que estaban sintiendo los militantes no estaba teniendo un correlato con la información que provenía desde la Dirección. Quizás uno de los factores que influyó en este desfase entre ambas visiones fue el desconocimiento por parte de la Dirección de la real magnitud de la situación represiva; o tal vez, existía una responsabilidad como equipo directivo de no caer en una especie de «derrotismo» que contagiaría al resto de la organización³⁰.

Con todo, la realidad represiva seguía siendo catastrófica para el partido: el 5 de octubre de 1974 Miguel Enríquez es asesinado en combate; en febrero de 1975, cuatro militantes del MIR secuestrados en Villa Grimaldi, bajo presión y en el marco de un montaje preparado por la DINA, hacen un llamado por televisión a reconocer la derrota y deponer la resistencia³¹; el 15 de octubre Pascal Allende y Nelson Gutiérrez son detectados en una parcela ubicada en Malloco, logran escapar, pero muere Dagoberto Pérez, y gran parte del Regional Santiago es

28 «La prensa del pueblo la hace el pueblo. Las armas del pueblo», *El Rebelde en Clandestinidad*, abril de 1975, s/p.

29 Hernán Aguiló, «Balance autocrítico de mi militancia revolucionaria». Disponible en <http://www.puntofinal.cl/551/balance.htm> [enero de 2019].

30 Calderón, *op. cit.* p. 129.

31 María Olga Ruiz, «Olvidos y recuerdos de un montaje comunicacional», *Artigos Livres, História (São Paulo)*, 35(79), 2016.

detenido por la DINA y hecho desaparecer desde Londres 38. Según Julio Pinto, «la cacería del MIR parecía estar a fines del 75 bastante bien encaminada»³².

En este marco represivo y de «sobrevida» se produce la caída de los militantes de la Caro. En líneas generales, muchos miembros de la resistencia de nuestro territorio (y de diversas poblaciones del país) se «sumergieron» en grupos musicales, culturales, teatrales o en la iglesia del barrio en los años siguientes. Muchas compañeras y compañeros que militaban o participaban en la Caro fueron detenidos. Los allanamientos estaban a la orden del día y, en ocasiones, los agentes concentraban a los detenidos frente a las iglesias o en las canchas del sector³³. Como señala el sociólogo Juan Carlos Ruiz, en la José María Caro, después del golpe de Estado:

La dictadura ejerció enormes niveles de violencia institucional contra los y las pobladores. A su vez, ejerció persecución y violencia política contra los dirigentes políticos de la época junto con los pobladores. Durante los primeros años, los allanamientos masivos y selectivos, junto a los secuestros y desapariciones fueron recurrentes. Muchos relatos describen altos grados de violencia masiva en los allanamientos, que involucraban detenciones temporales masivas, allanamientos de las casas, altos grados de violencia relacional y violaciones a mujeres y robos de los militares hacia los pobladores. Ello también significó delaciones entre vecinos y rompimientos de las confianzas cotidianas. El miedo pasó a ser parte de la cotidianidad de muchos pobladores³⁴.

En estas condiciones, la lucha adquiere otros ribetes en el territorio. Los compañeros de los militantes caídos en julio de 1974 comienzan a llevar su memoria en las diversas actividades que realizan. Guillermo Caris afirma emocionado que está vivo gracias a su amigo Leopoldo, que no lo delató a pesar de ser su contacto directo. Una vez apresado el Chico Lucho, Guillermo intenta reconectarse con el partido, pero queda «descolgado». Retoma su trabajo político y forma un grupo musical con amigos y excompañeros del MIR del sector A de la Caro y, desde esta plataforma cultural, se conecta con «los familiares de los presos, de los desaparecidos, con los centros de cesantes, con los grupos juveniles, con los grupos de mujeres». Guillermo es categórico al afirmar que la lucha continúa inmediatamente después del golpe, y que quienes definen como hito o «juicio histórico»³⁵ las jornadas nacionales de protesta que estallaron entre 1983 y 1987: «¡No! esos ya no saben nada de la lucha»³⁶.

32 Pinto, *op. cit.*, p. 178.

33 Entrevista a Armando, en Guillermo López, *Culturas juveniles poblacionales y poder local: ¿qué papel para la memoria social? Algunos sectores de la José María Caro (1997-2006)*, tesis de licenciatura, Universidad de Chile, 2008, p. 55; Laura Moya, Claudia Videla y Ricardo Balladares (comps.), *Tortura en poblaciones del Gran Santiago. 1973-1990*, Santiago, Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas, 2005, pp. 114 y 115.

34 Juan Carlos Ruiz, «Violencias en la periferia de Santiago. La población José María Caro», *Revista Invi*, 27(74), 2012, pp. 249-285 (p. 267).

35 VV. AA., «La dictadura militar y el juicio de la historia. Tercer manifiesto de historiadores», 2007, p. 2. Disponible en <https://www.uchile.cl/noticias/40867/historiadores-presentan-manifiesto-sobre-juicio-a-la-dictadura-militar> [enero de 2019]. Una discusión interesante al respecto en Marchant y Elgueta, *Historia reciente y violencia política...*, *op. cit.*, pp. 17-18.

36 Guillermo Caris, entrevistas.

Bajo el amparo de la iglesia del sector, Guillermo prosigue sus actividades durante 1975 y 1976 en bolsas de cesantes. Luego, sigue militando en el MIR y participa en la primera toma de terrenos que se realizó en dictadura en 1980. El año 1981 debe salir del país hacia Estocolmo. Juan Herrera, que en 1974 era contacto directo de Dago y había trabajado previamente con Pedro Poblete y Leopoldo Muñoz en el MIR, los lleva en su memoria hasta el día de hoy y reflexiona: «Nosotros estamos vivos y hablando estas huevadas, porque los compañeros nos protegieron y no hablaron de nosotros». Según él, una vez que caen sus compañeros Tito, Chico Lucho y, sobre todo, Dago:

Hay un receso de un par de años [...] porque como cayó la jefatura, nosotros supusimos de que el otro golpe era para nosotros [...]. No sabíamos si ellos nos habían delatado en la tortura, todo podía ser, incluso que a nosotros nos vigilaran, ¿me entendís? Entonces, mira, a nosotros tienen que habernos vigilado [...], todos cabros chicos, puros cabros culiaos, entonces, los huevones seguramente dijeron: «Ya, mira, nosotros vamos a cortar hasta aquí, hasta aquí al MIR lo vamos a hacer mierda, de ahí para bajo toda esa manga de huevones no, porque resulta que son cabros culiaos y, aparte de eso, no vamos a quedar con la mitad de la población de Chile, puta, va a salir muy cara la huevada pues. Pero nosotros vamos a pescar a los huevones que son los jefes». Hasta a la jefatura la hicieron mierda, se les escapó uno, a ese lo andaban buscando por cielo, mar y tierra después [...]. Entonces estaba en segundo medio [...] los huevones dijeron: «No, estos cabros culiaos no los vamos a pescar, los vamos a tener a la vista, pero los vamos a chequear un tiempo». Nos chequearon, yo sé que nos chequearon, pero justo nos chequearon cuando nosotros paramos, yo paré, paramos el Chico, paramos el Arturo también, porque nosotros no nos quisimos meter con ningún huevón más enviado del partido, de hecho el partido mandó gente para Lo Valledor a tratar de retomar el trabajo con nosotros y nosotros: «No, compadre». Dijimos: «No». Le dije yo: «No estoy en condiciones de asumir nada porque estoy estudiando, estoy haciendo otras cosas», y le dábamos el filo, primero porque no sabíamos, o sea, teníamos ciertas dudas de gente que estaba en el partido y que no sabíamos de dónde chucha venían. De hecho, después nos dimos cuenta de que en muchos casos a lo mejor era verídico el compañero, eran buenos compañeros y todo el asunto, pero lamentablemente nosotros en este caso yo y algunos cabros de Lo Valledor, sí pues, le dimos el filo nomás, porque nosotros suponíamos que si estos compadres habían caído, si habían hablado algo de nosotros, podrían haber hablado y a nosotros podrían habernos estado echando el ojo. Entonces, por decirte, yo me dediqué a trabajar, después dejé los estudios, me puse a trabajar porque yo me quedé solo con mi mamá y eso significó que trabajara, y nada³⁷.

No obstante el temor ante la posible delación y las persecuciones, Juan y sus amigos del barrio reabrieron el centro juvenil Prolova el mismo febrero de 1974:

Nosotros hicimos algo de conversa en el Prolova, hablando de que muchos de nosotros habíamos estado en política y de que lo que correspondía ahora no era militar en un partido, habíamos dejado los partidos políticos botados y la repre estaba actuando así y acá. Entonces, lo que nosotros podíamos hacer era volver a hacer lo que hacíamos cuando estábamos antes de la política, que era teatro,

37 Juan Herrera, entrevistas.

hacer teatro, hacer *shows*, hacer cuestiones y, por último, eso, de que nos acusan de eso, no es lo mismo que estar haciendo militancia en un partido³⁸.

En marzo, como siempre bajo el amparo de la capilla San Martín de Porres, el Prolova ya tenía un grupo de teatro y, meses después, con más de noventa socios, ofrecía voleibol y tenía una división de tres series de baby fútbol. Juan recuerda:

En marzo ya estábamos con los libretos de obras de teatro, para empezar a montar ahí mismo en la iglesia, teníamos la sede de ahí, el cura estaba con nosotros, empezamos a hacer la vida que hacíamos antes, como si esta huevada no hubiese pasado, incluso más, llegó cualquier cantidad de gente al grupo [...]. O sea, nosotros logramos hacer ahí en Lo Valledor apenas nos reorganizamos, puta, pum, pum, pum, se llenó esa huevada de galpón, de cabros, de gente joven, ya, mira, que esto, que esto otro, abrimos la mesa de pimpón, estábamos hasta tarde³⁹.

Los reinicios del Prolova no estuvieron exentos de problemas. Los militares lo reprimieron y en una ocasión pusieron a todos los jóvenes en la «muralla de la iglesia» exigiéndoles el permiso legal para funcionar. Meses después los visitaron miembros de la Fuerza Aérea y los encerraron en el galpón donde trabajaban, exigiéndoles personalidad jurídica, la cual estaba en trámite. Posteriormente, recibieron una circular del Ministerio del Interior que indicaba que para obtener la personalidad jurídica debían estar asociados a la Secretaría Nacional de la Juventud⁴⁰. Los integrantes de la organización hicieron una asamblea y decidieron no afiliarse.

Más tarde, los mismos exintegrantes del Prolova formaron un grupo de teatro pensado como un taller de la comunidad cristiana y de la iglesia. Juan Herrera recuerda que con esa forma de funcionar: «Cagaron los huevones [...] porque ya no estábamos funcionando como centro cultural, ni siquiera con el nombre de Prolova; nosotros empezamos a funcionar como grupo Germinación»⁴¹. De acuerdo con él, en esos años también comenzaron las ollas comunes, los comedores infantiles y las primeras peñas, donde participó activamente con la iglesia y algunos de sus excompañeros de partido en los diversos «grupos solidarios» que funcionaron con el cura y la comunidad cristiana del sector. Como se ve, la iglesia y las iniciativas culturales fueron el refugio de la militancia mirista en Lo Valledor Sur, lo que según Julio Pinto ocurrió con varios militantes del MIR en distintas comunas del país después del golpe de Estado. Según el historiador, estos militantes «lograron eludir la persecución y sepultarse en la clandestinidad y fueron poco a poco integrándose a las organizaciones naturales de esos sectores (clubes deportivos, asociaciones juveniles, grupos culturales) o las que fueron surgiendo al calor de la propia coyuntura recesiva y dictatorial (bolsa de cesantes, comedores populares, grupos de defensa de los perseguidos políticos)»⁴².

38 *Idem*.

39 *Idem*.

40 Según el historiador Julio Pinto este habría sido un fenómeno más general «para contrarrestar los esfuerzos» de reconstruir la organización popular de aquellos años. Pinto, *op. cit.*, p. 182.

41 Juan Herrera, entrevistas.

42 Pinto, *op. cit.*, p. 180-181.

Juan Herrera sostiene que el tema político en su sentido partidario y militante se retoma recién en los años 1976 y 1977. De hecho, él sería parte activa de la Coordinadora Caro Ochagavía en 1980 y 1981. Patricia López y Vicente Arenas comentan que después del golpe estuvieron «enfermos, deprimidos, asustados» durante mucho tiempo, para después «ponerse de pie» en la misma capilla San Pedro Pescador. Con el temor de no ser acogidos en la comunidad cristiana por haber sido parte del MIR, se «reincorporaron al mundo social» a través del MOAC y fueron catequistas durante diez años en la capilla⁴³. En términos de la organización en el territorio hacia 1980, Patricia recuerda a la Coordinadora Caro Ochagavía, las ollas comunes, los sin casa, los talleres laborales, «los grupos de salud en la capilla», «los cursos que se hacían en las escuelas de verano», «las escuelas de invierno de la Vicaría», etc. Respecto a las luchas posteriores al golpe de Estado, Vicente reflexiona:

Yo soy de pocas palabras y yo creo que lo que nosotros sufrimos en esos tiempos malos [...], tuvimos unos compañeros sacerdotes que nos ayudaron. Y yo creo que, a través de él, nosotros, en el caso mío, nos dimos cuenta de que Dios estaba con nosotros, y eso creo que es importante. Yo, en el periodo que estuve como mirista, yo dije siempre: «Yo soy un hombre que no tiene fe», y hasta los días de hoy he dicho: «Tengo poca fe», por qué, porque yo nunca pensé que Dios me iba a dar todo lo que me ha dado⁴⁴.

Patricia y Vicente se dieron cuenta de que Pedro Poblete y Marcos Quiñones estaban desaparecidos cuando se publicó el listado de los 119, pues «antes no tenían ninguna información de que estaban detenidos». Respecto a ese montaje, Vicente rememora la sensación de «injusticia» y Patricia recuerda haber comprendido en el momento que esa lista «era una mentira, una gran mentira». En relación con su amigo Pedro Poblete recuerda que despertaba en las noches llorando y diciendo: «¡Vino Pedro, vino Pedro a verme!»⁴⁵. Aparte de sumergirse en su participación cristiana, durante la dictadura marchó de negro con una foto de su amigo Pedro y fue entrevistada frente a La Moneda por un periodista francés. Aquella vez, dice: «Nos mojamos pero cumplimos a lo que veníamos»⁴⁶.

Guillermo Rodríguez, que como vimos asistía a la Caro a hacer instrucción militar⁴⁷ y participaba en reuniones y acciones de la Subjefatura del GPM4 junto

43 Patricia López, entrevistas.

44 Vicente Arenas, entrevistas.

45 Patricia López, entrevistas.

46 *Idem*.

47 Rodríguez recuerda su experiencia en la Caro como encargado militar del GPM4 y señala que con la base de la Caro planificaron las instrucciones que darían: «Los militantes del área técnico militar comenzamos a trabajar los distintos temas en versiones adaptadas al trabajo poblacional. Informaciones enseñaba a conocer operativamente el terreno y el tipo de informaciones que debían recabar, los compañeros de Talleres orientaban la búsqueda de materiales y recursos específicos: salitre, polvos de aluminio, tipos especiales de latas de conserva para hacer armas de circunstancia, así como la Unidad Operativa entregaba nociones de funcionamiento de las unidades represivas, conocimiento del enemigo, rudimentos para la lucha callejera tales como el uso de bastón largo y corto, las formas de desplazamiento en grupo, las normas básicas para planificar una acción de masas [...]. El resultado en la José María Caro: el grupo local había conseguido un local comunitario y

con el Chico Lucho y Pedro Poblete, cayó detenido el mismo 1973 y recién pudo salir del país en 1975. De su viaje a Canadá recuerda: «En la mochila de mis recuerdos, sin yo saberlo aún, se instalaron, como faros, como ojos escrutadores, los rostros de nuestros compañeros caídos: Santos Romeo, dirigente de Perlack, el Chico Tito y el Chico Lucho de la José María Caro, y nuestro querido Martín Elgueta, el Guatón Renato, que más que jefe, había sido un amigo, un hermano mayor, y a veces hasta un confidente»⁴⁸.

Una vez en el exilio, Guillermo Rodríguez se integra a los GAM (grupos de apoyo al MIR) y en 1976 se reúne con su pareja Vinka. Ella le contó detalles de su detención y le dijo que estaba «orgullosa del comportamiento de numerosos compañeros de la José María Caro, de La Victoria y del sector Caro Ochagavía que habían seguido luchando. Tito y Lucho, desaparecidos, eran su recuerdo permanente, junto a Mariana y el Profesor»⁴⁹. En 1977 Guillermo viaja México a la «reunión zonal de miristas», donde se comienza a trabajar «en profundidad la política del retorno al frente de lucha»⁵⁰.

En suma, la lucha continuó después de julio de 1974. Inicialmente, las familias realizaron búsquedas particulares en hospitales, cárceles y centros de detención, e interpusieron recursos de amparo y denuncias por desgracias. En el camino, se encontraron en el Comité Pro Paz y, posteriormente, en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. El movimiento por los derechos humanos comenzaba a jugar un rol fundamental y sus miembros fueron, según Hilda Zaldívar, «los primeros en salir a la calle» en dictadura. Algunas madres, esposas, hijas y hermanas que no habían jugado un papel fundamental en los tiempos de la Unidad Popular comenzaron a desempeñarlo en los primeros años de la dictadura. Algunas madres, como Javiera Córdova y Ester Andrade, pasaron de jugar un rol fundamental en los tiempos de la Unidad Popular a involucrarse de lleno en el movimiento de los derechos humanos en 1974.

En lo que respecta a las dinámicas de lucha en Lo Valledor Sur y la Caro, los primeros años después de la detención de Abundio, Marcos, Pedro y Leopoldo fueron de reflujo militante y reestructuración orgánica, para proseguir las actividades al amparo de las capillas y los grupos juveniles que habían cobijado a los militantes en su adolescencia, por ejemplo, el Prolova en Lo Valledor Sur, y las capillas San Pedro Pescador y San José Obrero en la José María Caro. Todo indica que en dictadura la Iglesia tuvo un papel fundamental en nuestros territorios de estudio.

Profundizando en el rol de la Iglesia en la Caro, el impacto del asesinato del cura Juan Alsina (19 de septiembre de 1973), que antes de ser acribillado en

hubo asistencia masiva a las diversas charlas y ejercicios que se hicieron». Rodríguez, *De la Brigada*, op. cit., pp. 78 y 79.

48 Guillermo Rodríguez, *Destacamento miliciano José Bordaz*, Santiago, Ediciones Caballo de Mar, Centro de Estudios Sociales Dagoberto Pérez Vargas, s/f, p. 7.

49 *Ibid.*, p. 15.

50 *Ibid.*, p. 20.

el puente Bulnes, pidió ver la cara de su ejecutor para perdonarlo, impactó al decanato de la población. En líneas generales, para los cristianos del territorio fue «una época de angustia y de dolor por la gente que muere, desaparece, cae presa o queda sin trabajo ni sustento para los niños»⁵¹. No obstante el terror que asoló a los pobladores de la Caro durante los primeros años de la dictadura, las capillas que cobijaron a nuestros militantes comienzan a jugar un rol fundamental. Así, en la comunidad de San Pedro Pescador (donde participaba Pedro Poblete) se crea el primer «jardín infantil de desnutridos» y la capilla San José Obrero (donde asistían Marcos Quiñones y Abundio Contreras) «es la única que queda funcionando como organismo independiente: empiezan los comedores, deben abogar por los relegados y realizar denuncias por los desaparecidos»⁵².

En Lo Sierra surge la comunidad cristiana María Madre de los Pobres en enero de 1980, de manera que tanto ahí como en Lo Valledor Sur y la Caro, el rol de la Iglesia se intensificará durante los ochenta. En relación con el MIR, 1974 y 1975 son más que nada años de «sobrevida», con muchos militantes perseguidos que, como Guillermo Rodríguez, salen en «su gran mayoría fuera del país entre 1975 y 1977, juntándose con casi un millar de miristas exiliados en los primeros años»⁵³ de la dictadura. Hasta 1977, un «Balance de la historia del MIR chileno» señala que solo permanece en «el país un puñado de cuadros y menos de medio centenar de militantes concentrados en tareas de supervivencia». Este pequeño grupo, que bajo la conducción de Aguiló se queda en el país, «debe realizar su labor en medio de acosos represivos y del temor generalizado de los sectores sociales que podrían haberle brindado apoyo»⁵⁴.

Quienes salen de la cárcel comienzan a impulsar al partido «a involucrarse en la actividades de defensa de los derechos humanos, que por aquellos años comenzaba a tomar un cariz más público». La militancia empieza a sumergirse en las «orgánicas naturales» de los territorios y encuentra un espacio de acogida «en las comunidades eclesiales de base», mientras sigue intentando crear los comités de resistencia. Hacia 1976 se verifican «las primeras expresiones más orgánicas y masivas de descontento sindical», entusiasmando al MIR el año 1977, que llama a «la resistencia sindical a avanzar hacia formas superiores de lucha». Este mismo año, el MIR comienza a orientar sus esfuerzos hacia los estudiantes universitarios y especialmente hacia las recientes movilizaciones de los familiares de detenidos desaparecidos. Se abría así un nuevo frente de lucha social en que el MIR lograría un protagonismo bastante mayor que el alcanzado en el sector sindical y campesino⁵⁵. También en 1977, el Comité Central en el exilio resolvió que había llegado el momento de insertar fuerzas desde el exterior mediante la llamada Operación Retorno, «conocida en la jerga partidaria como el Plan 78». En este contexto regresaría al país Guillermo Rodríguez.

51 Binimelis, *op. cit.*, p. 10.

52 *Idem.*

53 «Balance de la historia del MIR chileno». En Pinto, *op. cit.*, p. 179.

54 *Ibid.*, p. 180.

55 *Ibid.*, pp.181-185.

Como se ve, desde julio de 1974 hasta 1980 hay múltiples actividades de resistencia, tanto de la militancia mirista como de la militancia social que se desarrolló en los territorios, asolados por la persecución, la prisión y la muerte. Estas luchas, así como la violencia desatada contra ellas, seguirán durante toda la década del ochenta. La represión en el territorio se hará sentir en la persecución de «sacerdotes»⁵⁶, el «atentado incendiario contra la capilla San Martín de Porres de Lo Valledor Sur»⁵⁷, los asesinatos⁵⁸, las desapariciones⁵⁹, los allanamientos⁶⁰, etc.

Las resistencias, en tanto, se van a expresar de las más variadas maneras: talleres solidarios, escuelas de verano, foros, boletines (*La Semilla*, *Razón Popular*, *Portavoz*, *Nuestro Despertar*), la iniciativa Comprando Juntos⁶¹, las ollas comunes⁶², las conmemoraciones del 1 de Mayo (en la parroquia San José Obrero en 1981) y del Día de la Mujer (organizada por el Comité de Derechos Humanos de San José Obrero en 1986⁶³), las coordinaciones barriales, la Coordinadora Caro Ochagavía («una de las experiencias más logradas de coordinación local y poblacional» durante los ochenta),⁶⁴ los huertos urbanos (en Lo Sierra, la Caro y Lo Valledor Sur), los comités de derechos humanos (Luis Ardignon, cura francés que llegó a Chile en 1974 ayudó a organizar el primer comité de derechos humanos de la Caro⁶⁵), los talleres laborales⁶⁶, la activa participación en las protestas del año 1983, etc. En todas estas luchas, las capillas que cobijaron a nuestros militantes jugaron un rol fundamental⁶⁷. Las siguientes imágenes son un testimonio de las formas de resistencia que acabamos de enumerar:

56 *Nuestro Despertar*, septiembre de 1985, s/p.

57 *Nuestro Despertar*, 1 de mayo de 1984, s/p.

58 «Noticia de la población», *Nuestro Despertar*, s/f, s/p.

59 «Desaparecidos», *Nuestro Despertar*, marzo de 1988, núm. 16, s/p.

60 Moya, Videla y Balladares (comps.), *op. cit.*, p. 114.

61 Coordinación de pobladores para comprar en conjunto mercancías al por mayor y así conseguir precios más baratos. Mónica Iglesias, *Rompiendo el cerco contra la dictadura*, Santiago, Ediciones Radio Universidad de Chile, 2011, p. 20. Un boletín de la Caro dedicado al Comprado Juntos del sector F lo define así: «Su principal objetivo es comprar las mercaderías y alimentos básicos para la familia en conjunto de modo que puedan bajar los costos y así estirar el billete». «En el sector F se organizan para estirar el billete», *La Semilla*, marzo/abril, 1986, núm. 4, p. 8.

62 Instancias comunitarias donde las pobladoras cocinaban los alimentos que recolectaban gracias a donaciones de particulares, la Iglesia u otras instituciones. *La Semilla*, marzo/abril, 1986, núm. 4, p. 8.

63 «Recordando a la mujer», *La Semilla*, enero/febrero de 1986, núm. 3, p. 12.

64 Moya, Videla y Balladares, *op. cit.*, p. 113.

65 «Adiós al P. Luis», *La Semilla*, enero/febrero de 1986, núm. 3, p. 12.

66 «Entrevista Taller Laboral de Lo Sierra», *El Portavoz*, s/f, núm. 7, s/p.

67 «Chocolatada para revitalizar el antiguo comprando juntos en la San Pedro», *La Semilla*, diciembre de 1985, núm. 2, s/p.

-14-

**MUJERES DE LO VALLEDOR
SE ORGANIZAN EN LA LUCHA POR SUS DERECHOS**

SE REALIZO el Primer Encuentro de la Mujer Pobladora de las poblaciones de Lo Valledor Norte y Sur. Al combatiivo acto, convocado por la Comisión Organizadora de ambas poblaciones, asistieron alrededor de 80 compañeras de las diferentes organizaciones poblacionales, además de delegadas enviadas por organizaciones femeninas de poblaciones cercanas.

Abrió el acto el grupo folclórico del Centro Juvenil de la misma población; en seguida se leyeron saludos enviados por los cesantes, sin casa, centros juveniles, comedores infantiles, etc. y se dió por iniciado el Encuentro.

La Comisión Organizadora destacó la participación de la mujer chilena en la lucha del pueblo por sus derechos y en la construcción de una sociedad más justa; luego se entregó un pre-informe sobre la actual situación de los derechos de la mujer y el niño y se abrió el debate. Los trabajos posteriores contaron con activa participación de las asistentes.

Los acuerdos más importantes al finalizar el Encuentro fueron:

- a) Levantar el Pliego de la Mujer Pobladora elaborado en dicho Encuentro, y que contempla la lucha por el derecho a la alimentación, el derecho a la salud, a la vivienda, a educación y al trabajo con salarios dignos, así como por reconquistar las libertades democráticas y el respeto de los derechos humanos;
- b) Dar prioridad en lo inmediato a la lucha por el derecho a la salud, ya que el Ministerio de Salud en su política de reestructuración pretende privatizar el policlínico de la población, rebajando con ello la calidad de la atención médica, la reducción del personal que allí trabaja, etc. De inmediato se fijaron tareas para enfrentar esta lucha que va desde la difusión del problema y presentación al Ministerio hasta la movilización directa por la defensa del derecho a la salud;
- c) Dar nacimiento al Comité Femenino de Lo Valledor Norte y Sur, que como organización amplia y unitaria, agrupe a todas las mujeres y organizaciones femeninas de la población y lleve a cabo la lucha por las reivindicaciones y derechos expresados en el Pliego de la Mujer Pobladora;
- d) Recogiendo los deseos expresados por las delegadas de otras poblaciones, se acordó trabajar en la formación de una organización unitaria de las mujeres sector Caro-Ochagavía, para lo cual se efectuarán Encuentros en las diferentes poblaciones del sector y coronar los trabajos de organización con la formación de la Comisión Femenina Sectorial.

De esta manera la mujer pobladora toma conciencia, se organiza y comienza su lucha por sus derechos y por los de todo el pueblo.

(Corresponsal)

IMAGEN 16

Noticia sobre el primer encuentro de la mujer pobladora en Lo Valledor Norte y Sur
FUENTE: *El Rebelde en la Clandestinidad*, enero de 1980, núm. 57, pp. 14 y 15.

En el sector F:

se organizan para estirar el billete



El Comprando Juntos del Sector F de la Caro se inició en noviembre de 1985. Antes se conoció una experiencia similar en ese mismo sector, pero fué de corta duración.

Su principal objetivo es comprar las mercaderías y alimentos básicos para la familia en conjunto de modo que puedan bajar los costos y así "estirar el billete."

Todos sabemos que la "cosa está complicada", como dicen las dueñas de casa: falta trabajo, falta dinero para comer. Esta es una forma de organización que dispone el mundo popular para hacer frente al mal tiempo.

Cada mes las familias participantes colocan una cuota determinada con la cual se compran productos como harina, azúcar, aceite, fideos, té, detergente, salsa de tomates, arroz, legumbres

etc. en un almacén mayorista de la Feria Lo Valledor.

Los integrantes se reúnen dos sábados por mes para decidir la próxima compra, elegir la comisión que adquirirá los alimentos y la comisión que envasará y despachará. Además de estas dos comisiones que se van rotando mensualmente, hay una comisión control y una directiva de la organización.

En estas reuniones se da información también sobre determinados productos, su calidad, características y estado de conservación.

"Es un alivio"

"Nosotras estamos contentas porque hemos descubierto un alivio parcial a los problemas económicos" explica la Sra. María, una de las 25 integrantes del Comprando Juntos.

"Además nos damos cuenta de la calidad de los productos que compramos. Tomamos mayor conciencia de los precios, del contenido, de las mejores oportunidades de comer que tiene la familia".



Y agrega: "Al comprar juntos nos saltamos a los intermediarios de los boliches y almacenes que suben los precios de las mercaderías y nosotras terminamos pagando el pato."

Dueñas de casa de los sectores D y E de la Caro y de Valledor Norte están viendo cómo seguir el ejemplo del sector F y organizar sus propios Comprando Juntos.



IMAGEN 17

Comprando Juntos del sector F de la Caro

FUENTE: *La Semilla*, marzo/abril de 1986, núm. 4, p. 8 y ss.

I Esc. de Verano J.M. Caro:

**"se nota que
somos pueblo!"**

Así resumió entusiasmada pobladora de Valledor Norte su impresión sobre la semana en que 180 personas se reunieron a estudiar e intercambiar ideas.



El lema de la semana del 20 al 25 de enero fué: comunicarse y participar. La Coordinadora de Grupos Solidarios y el Consejo Pastoral de la Capilla San Pedro Pescador se juntaron para organizar esta Primera Escuela de Verano que, según sus participantes, tuvo un sólo defecto: ser demasiado corta.

Hubo seis cursos y un foro sobre la deuda externa chilena. Ellos fueron: Realidad Juvenil, para sondear la situación actual de la juventud poblacional, con sus aspiraciones, problemas y temores. Salud y alimentación, que echó un vistazo a la nueva ley de salud, a las plantas medicinales, huertos y cocina integral. Historia del Movimiento obrero desde sus albores en Chile hasta el día de hoy. Derechos humanos desde una perspectiva poblacional, un vistazo a los impedimentos existentes para que en el país el hombre sea verdaderamente respetado y las acciones para defender esos derechos. Comunidades Cristianas de Base, una forma de actualizar el llamado evangélico de las comunidades creadas por Jesús 2 mil años atrás. Teología de la Liberación, las líneas gruesas del pensamiento de teólogos que ven la urgencia de una Iglesia comprometida con el pueblo sufriente.


IMAGEN 18

Escuela de verano en la Caro

Organizada por la Coordinadora de Grupos Solidarios
y el Consejo Pastoral de la capilla San Pedro Pescador.

FUENTE: *La Semilla*, septiembre/octubre de 1989, núm. 17, s/p.

PLEBISCITO PONE EN
MÓVIMIENTO A LOS
POBLADORES



Tan adelantada como la primavera este año ha estado la actividad política en torno al plebiscito. Y nuestro sector no podía quedar atrás.


El primer paso lo dió el Comando del No al constituirse en la Caro. Para celebrar el acontecimiento llegó Florcita Moutuda en su auto rojo, que él mismo maneja, sin guardias de seguridad. Cantó "El Vals del No" y "¿Qué pasó con las bicicletas?" (algo que también se pregunta toda la gente). Hubo discursos y cafecito para todos.

IMAGEN 19

Se constituye «Comando del No» en la Caro

FUENTE: *La Semilla*, julio/agosto de 1988, núm. 11, p. 15.

RECORDANDO A ARACELI



Con una liturgia en la parroquia San Martín de Porres se conmemoró el primer aniversario de la muerte de Araceli Romo, quien participó activamente en las organizaciones sociales del sector.

Después del acto religioso en la iglesia colmada de familiares y amigos de la joven se llevó a cabo una romería hasta su casa en calle Maipú.

Como un homenaje transcribimos aquí un trozo de la última carta que Araceli escribió a su madre el 22 de octubre de 1988 y que llegó a su destino 17 días después de muerte en el Cerro Mariposa de Temuco, junto a Pablo Vergara:

"Mamá: no soy una mujer amargada, trato de disfrutar con cada cosa que hago, con lo que veo en el paisaje, en el trato con la gente, en la vida que comparto con mi compañero; en todo hay un elemento de realización y aprendizaje que puede ser doloroso o puede ser feliz."

IMAGEN 20

Conmemoración del primer año de la muerte de Aracely Romo en la parroquia San Martín de Porres de Lo Valledor Sur

FUENTE: *La Semilla*, septiembre/octubre de 1989, núm. 17, p. 14.



IMAGEN 21

Concentración en avenida Central con Acapulco para recibir a Patricio Aylwin, María Elena Caffarena, Eduardo Frei, Mario Palestro y Rodolfo Seguel, donde se rememoraron las visitas a la población de los presidentes Eduardo Frei y, sobre todo, de Salvador Allende

FUENTE: *La Semilla*, septiembre/octubre de 1989, núm. 17, s/p.



9-12-82

EL PORTAVOZ

boletín sectorial n.º 6

DICIEMBRE EQUIPO TÉCNICO
PERIODÍSTICO
SECTOR CARO OCHAGAVIA

SUPLEMENTO ESPECIAL



ASI NACIO
LA OLLA COMUN DEL
COMITE DE CESANTE DE LA
POBLACION JOSE MARIA CARO

\$10 APORTE

IMAGEN 22
Titular dedicado a la olla común del
Comité de Cesantes de la población José María Caro
FUENTE: *El Portavoz*, 9 de diciembre de 1982, núm. 6, p. 1.



IMAGEN 23

Titular dedicado a la olla común del Comité de Cesantes de la población José María Caro
FUENTE: *El Portavoz*, 9 de diciembre de 1982, núm. 6, p. 8.



IMAGEN 24

Portada de la revista *Nuestro Despertar* integrada por mujeres del decanato José María Caro
FUENTE: *Nuestro despertar*, 1985, s/p.



IMAGEN 25

Portada de la revista *Nuestro Despertar* integrada por mujeres del decanato José María Caro

FUENTE: *Nuestro Despertar*, 1988.

Estas imágenes grafican algunas de las resistencias que se dan entre 1980 y 1989 en nuestros territorios de estudio y resumen las continuidades de la lucha en la historia de la población, por ejemplo, en el tema del abastecimiento, que comienza con los reguladores de los años sesenta⁶⁸, sigue con el abastecimiento directo durante la Unidad Popular, y continúa con el Comprando Juntos y la olla común de la década del ochenta.

Otra continuidad en la lucha territorial es el rol de la Iglesia, que se observa en los sesenta con el impulso de los grupos juveniles, prosigue en dictadura cuando las capillas funcionan como sedes de escuelas de verano (San Pedro Pescador), aniversarios de la población (San Martín de Porres) y conmemoraciones (San José Obrero).

Tanto en el tema del abastecimiento como en de la Iglesia, el rol de las mujeres fue clave. Por ejemplo, en los tiempos de la Unidad Popular, Patricia López y Javiera Córdova fueron fundamentales en el trabajo de abastecer a la población, mientras que en dictadura, la madre de Pedro jugará un rol fundamental en el movimiento de los derechos humanos y su amiga retomará su participación en la capilla Pedro Pescador. Así, todo indica que el golpe de Estado no corta la lucha, sino que solo cambia sus formas.

También observamos ciertas rupturas o nuevas formas de lucha entre los pobladores de la Caro a fines de los ochenta, con aniversarios y trabajos en torno a la historia de la población en Lo Sierra, Lo Valledor Sur (parroquia San Martín de Porres) y la Caro (en torno a la masacre de la población) y homenajes a los militantes caídos, como Araceli Romo en Lo Valledor Sur en 1989. Estas actividades se mantienen hasta hoy y serán revisadas en el próximo capítulo.

68 «El acceso a los lugares donde poder abastecerse de provisiones quedaba alejado de la población (Dávila, Lo Valledor, sector Franklin), por eso casi coincidiendo con el poblamiento, se instalan dentro de la población los almacenes reguladores, específicamente en la intersección de av. Central con 9 Sur. Los reguladores eran un tipo de almacén en donde las vecinas del sector podían proveerse de abarrotes. También fueron utilizados como escuela en los primeros años, y posteriormente como centros de madres». Al respecto un vecino recuerda: «Nos pusieron los reguladores para comprar alimentos porque no había Unicoop». Ministerio del Trabajo y Previsión Social, *op. cit.*, pp. 32 y 33.

Capítulo V

MEMORIAS PARA LA ACCIÓN EN LAS POBLACIONES JOSÉ MARÍA CARO Y LO VALLEDOR SUR

7 de septiembre de 2013, Lo Valledor Sur.

En torno a la muralla que está frente la capilla San Martín de Porres, se agrupan pobladores del sector para hacer un mural con el perfil de Leopoldo Muñoz Andrade, vecino del territorio, detenido y desaparecido desde Londres 38. Algunos vecinos cuelgan fotos en un cordel que va de un árbol a otro, e instalan papeles murales con su historia. Niños y adultos se congregan en la placita contigua al mural.

Esta es una de las tantas actividades de homenaje a Leopoldo Muñoz que se han hecho después del término de la dictadura en la población.

Ese 7 de septiembre, integrantes del medio de comunicación independiente *Voz en Fuga* entrevistan a uno de los protagonistas de la actividad, Juan Herrera:

Leopoldo Muñoz Andrade era un joven de aquí de Lo Valledor, un joven muy despierto, y bien amigo de los vecinos. También, digamos, era muy querido en algunas de las comunidades cristianas de acá de Lo Valledor. Tenía muy buena relación con el cura Claudio, cuando estaba el cura Claudio acá, estaba también Bernardo. Como dirigente poblacional siempre fue una persona despierta, muy comprometida con sus ideas. Venimos a tener noticias de él cuando sale su nombre en la prensa, por el caso de la Operación Colombo [...]. Él empezó a temprana edad a tener un compromiso social, él fue parte integrante de los primeros jóvenes que llamaron a resistir a la dictadura, forjando lo que en ese entonces fue la resistencia popular. Entonces, estamos claros de que él tenía un cargo y tenía una responsabilidad, pero eso no justifica que se le asesine¹.

Juan recuerda a su compañero como dirigente de la población y militante de la resistencia popular, no como víctima; afirma su participación en el MIR y se refiere mínimamente al momento represivo. En varios momentos cruza la historia de Leopoldo con reflexiones en torno al presente, en relación con la impunidad; las luchas populares en Chile y América Latina; su esperanza en que «se abran las grandes Alamedas»; el rol del «único enemigo», «el imperialismo norteamericano», y la existencia de un «poder planetario que es el de los ricos, de los magnates, de los que manejan la economía mundial»².

1 Transcripción del reportaje del medio de comunicación *Voz en Fuga* titulado «¿Homenaje a Leopoldo Muñoz». Disponible en <https://vozenfugacalle.blogspot.com/2013/09/homenaje-leopoldo-munoz-andrade.html> [noviembre de 2018].

2 *Idem*.







IMAGEN 26, 27, 28 Y 29

Imágenes del homenaje a

Leopoldo Muñoz en Lo Valledor Sur

FUENTE: <https://vozenfugacalle.blogspot.com/2013/09/homenaje-leopoldo-munoz-andrade.html>

Según nos cuenta Juan en 2019, años antes de este homenaje, «ya en democracia», se habían desarrollado actividades de memorias en Lo Valledor Sur y la Caro en torno a militantes políticos caídos en dictadura. Al respecto nos preguntamos: ¿qué motiva a los vecinos a impulsirlas?, ¿cuáles son sus reflexiones?, ¿por qué los integrantes del «nuevo Prolova»³, jóvenes y adultos contemporáneos de Leopoldo Muñoz Andrade, deciden de forma autogestionada rendirle un homenaje?

De acuerdo con Juan, las actividades de memoria continuaron durante años en el sector de Lo Valledor Sur y la Caro. Una de ellas se realizó el 18 de julio de 2015, cuando decenas de personas se juntaron a conmemorar a las víctimas de la dictadura del sector A de la José María Caro, entre ellas, Marcos Quiñones y Gerardo Silva. El primero fue detenido y llevado a Londres 38 y el segundo estuvo dispuesto a seguir en la resistencia a pesar de la caída de sus compañeros en julio de 1974.

Aquel día se inauguró un monolito y se entregó un galvano a Hilda Zaldívar, madre de Gerardo.

Años atrás Hilda, que participaba en la junta de vecinos de su sector y en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, había gestionado la instalación de una placa en honor a los cuatro detenidos desaparecidos del sector A de la Caro. También había exigido que se cambiara el nombre de la plaza General Bonilla, ubicada cerca de su casa, por el de Gerardo Silva. Solo logró que se instalara la placa, dieciséis años después de la desaparición de su hijo.

En la actualidad, nos cuenta que los integrantes de la Junta de Vecinos 33 de su población son «motivados» en trabajar temas de memoria y derechos humanos y que, de hecho, participaron activamente en la instalación del monolito el 18 de julio de 2015.

Pues bien, tanto en Lo Valledor Sur como en la José María Caro, algunos grupos siguen impulsando iniciativas en torno a la memoria de la población y las violaciones a los derechos humanos ocurridas en el territorio. Así, durante estos últimos años, observamos conmemoraciones de la fundación de Lo Valledor Sur impulsadas por el centro cultural Al Otro Lado del Mundo y por el Comité Aracely Romo, y de los orígenes y la masacre de la José María Caro, tanto a través de iniciativas autogestionadas como bajo el amparo de la Municipalidad.

El mural se realizó en el marco de la Ruta de las Artes y la Memoria de Pedro Aguirre Cerda (estación Lo Valledor Sur/Fraternal Ferroviaria). Al fondo del mural a la derecha se encuentra la imagen de Leopoldo Muñoz.

Como se ve, hay distintas expresiones para recordar en la población: carnavales, homenajes, batucadas, memoriales, foros, talleres, murales. También hay diversos

3 La actividad fue organizada de forma autogestionada, por lo que Juan Herrera lo llama el «último Prolova», que entre 2009 y 2013 integró tanto a vecinos de los años sesenta como a las nuevas generaciones.



IMAGEN 30

Hilda Zaldívar en la inauguración del monolito a los
detenidos desaparecidos del sector A de la Caro
FUENTE: justicianadamasperonadamenos.blogspot.com

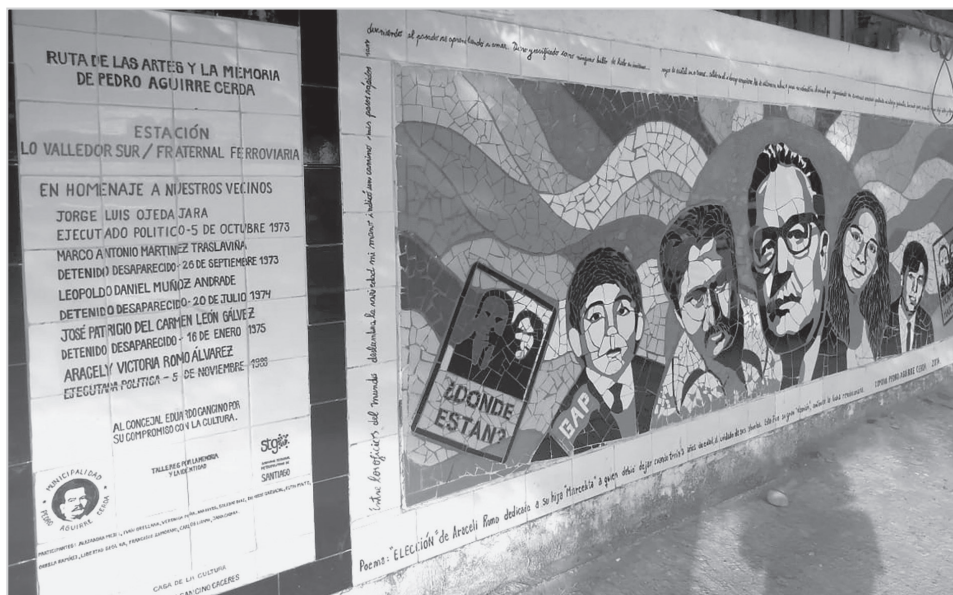


IMAGEN 31
 Mosaico en homenaje a los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Lo Valledor Sur
 realizado por los Talleres de la Memoria y la Identidad,
 la Municipalidad de Pedro Aguirre Cerda y la Casa de la Cultura Eduardo Cancino
 FUENTE: fotografía de Natalia Quintana, enero de 2020.

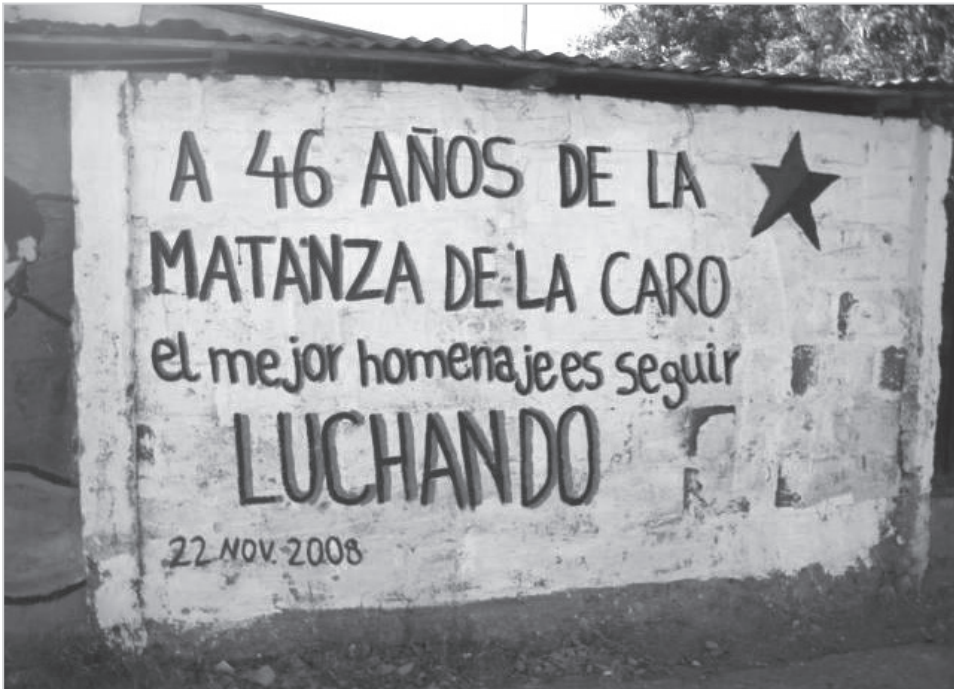


IMAGEN 32

Mural creado por el grupo Raíces Poblacionales, que lleva años conmemorando la masacre de la Caro

FUENTE: <https://muralistaluisolea.wordpress.com/>

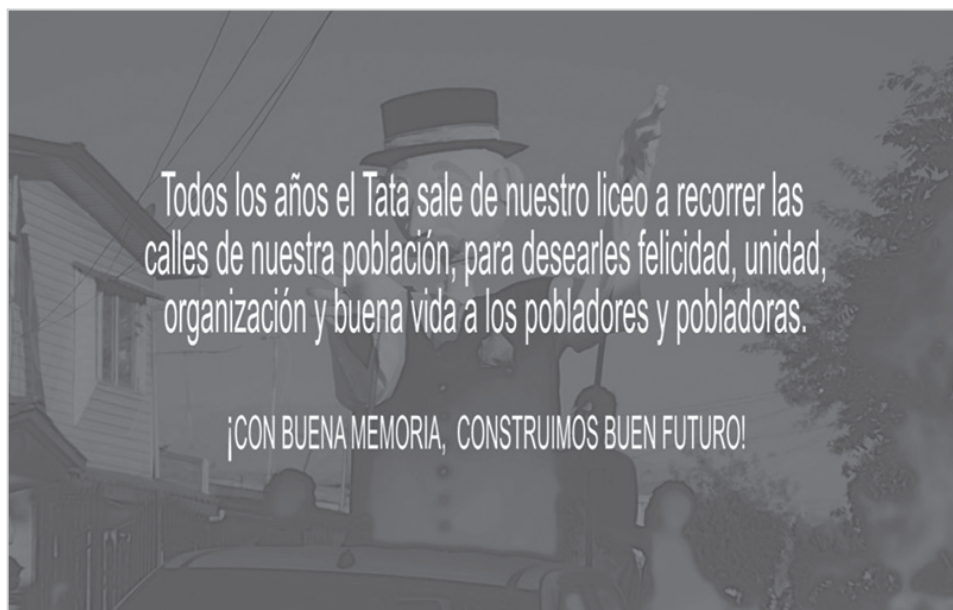
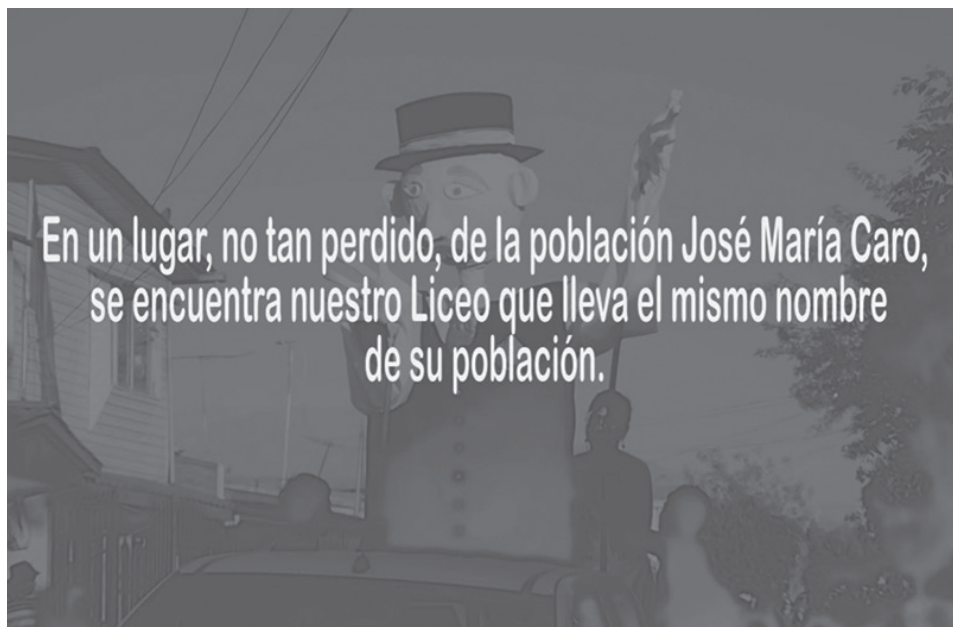


IMAGEN 33

Imágenes del Tercer Carnavalón Caro en 2018, donde se recuerda la fundación y la masacre de la población

FUENTE: <https://www.youtube.com/watch?v=vTnMpp1xnKw>, impulsada por el Centro Educacional 110 Cardenal José María Caro.

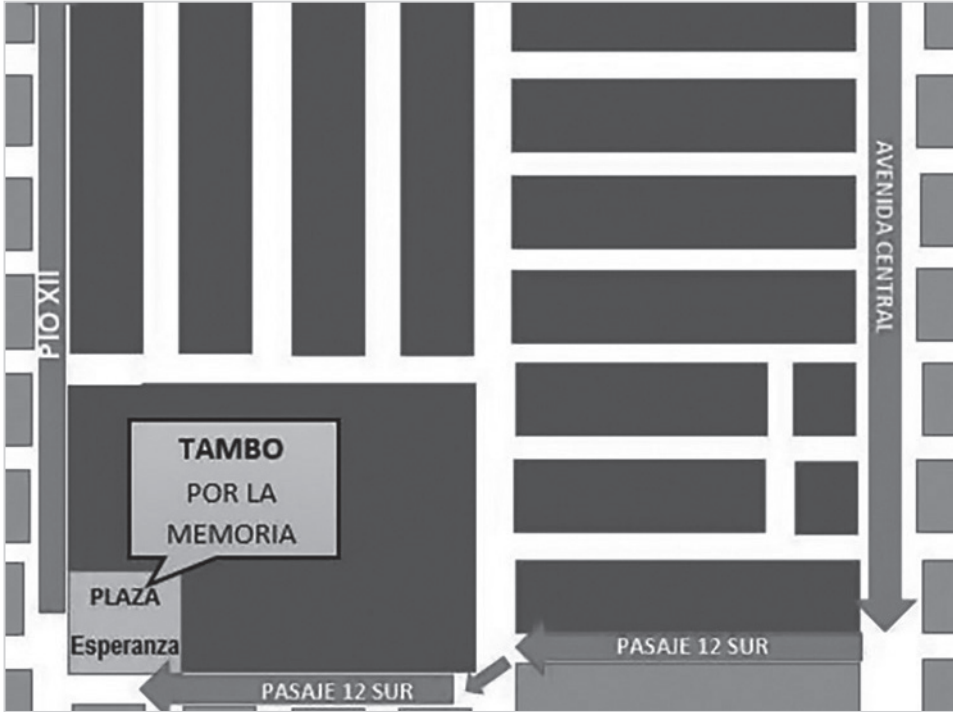


IMAGEN 34

Imágenes de los preparativos del Tercer Carnavalón Caro, 2018
FUENTE: <https://www.facebook.com/carnavalon.caro>

grupos que trabajan el tema de la memoria: colectivos, centros culturales, la Municipalidad, escuelas, iglesias, jóvenes y adultos. Algunos recuerdan a los militantes caídos, otros los orígenes de sus poblaciones, sus masacres y los diversos hitos que consideran importantes. Las actividades las realizan en los mismos territorios y son en su mayoría pobladores quienes las gestionan.

Considerando lo dicho, nos preguntamos: ¿por qué recuerdan los pobladores de la Caro?, ¿qué los motiva a desplegar estas actividades?, ¿por qué trabajan la memoria de la población y de la militancia reprimida en ella?, ¿es un ejercicio nostálgico o de consuelo ante memorias dolorosas como la muerte de sus vecinos del territorio? En relación con las generaciones no contemporáneas a la militancia política caída en el territorio: ¿qué los lleva a recordar a sus vecinos?, ¿por qué y para qué lo hacen?

Como vimos, en dictadura muchos compañeros de los militantes caídos en julio de 1974 portaban en sus memorias las detenciones de sus amigos. Tenían un fuerte orgullo militante por sus compañeros desaparecidos, que los llevaba a emprender acciones contra los criminales que los habían detenido, a ellos y al proyecto político y de vida que los unía. El mismo Guillermo Rodríguez, al salir de la cárcel en 1975, afirmó que se instalaron en él «como faros con ojos escrutadores» los rostros del Chico Tito y del Chico Lucho. Incluso, según nos cuenta un vecino de Leopoldo Muñoz, en las protestas contra la dictadura, a él mismo le tocó hacer papelógrafos en su memoria.

Por otro lado, la desaparición de los militantes llevó a sus familiares a interponer recursos de amparo, visitar centros de detención, concentrarse en la Agrupación, desarrollar movilizaciones, etc. Y hasta hoy, las memorias de sus familiares los llevan a la acción. ¿Pero qué motiva a las diversas organizaciones que trabajan el rescate de memorias territoriales como las graficadas en las imágenes?, ¿por qué lo hacen?, ¿cuál es su justificación?

Un joven del grupo Raíces Poblacionales, que lleva impulsando durante años la conmemoración de la masacre de la Caro, respondió en un programa radial:

«Para qué recordar» es una de las preguntas que inevitablemente debemos hacernos cuando conversamos estos temas, recordar por recordar, o por qué uno recuerda. Hay varios autores que hablan de que uno hace memoria desde el presente, no desde el pasado; uno se hace preguntas desde el presente y siempre el recuerdo está contextualizado por lo que te pasa hoy día. La historia tiene que ser proyectante y no preterizante, tiene que ir hacia el futuro y no hacia el pasado, porque el pasado ya pasado es, distintas interpretaciones puede tener, pero uno se hace la pregunta o recuerda desde el presente, desde los marcos contextuales en los cuales se inserta, y por eso es súper importante lo que decía el Carter, porque uno dice «siempre ha sido así, siempre el pueblo ha estado en tan malas condiciones», y, claro, uno ahí va al pasado y dice «está pasando lo mismo que pasó en el 62 o lo que paso más atrás»⁴.

4 Transcripción del programa radial *Vibras poblacionales*, emitido el 22 de noviembre de 2012, minuto 38 y ss. Disponible en <http://ia802702.us.archive.org/26/items/RaicesPoblacionalesConmemoracinDeLaMatanzaDeLaCaro/22-11-12.mp3> [marzo de 2019].

Posteriormente afirmó: «Esto no lo hacemos para llorar, sino para decir es una matanza que, como dice el Carter, trataron de censurar, de invisibilizar y que a través de otros medios, como iba a decir el Matías, nosotros hemos comenzado a conocer»⁵. Por otro lado, quienes desde hace tres años organizan el llamado Carnavalón de la Caro para recordar la historia de la población y la masacre afirman en su eslogan: «Con buena memoria, construimos futuro».

Respecto al memorial en homenaje a Leopoldo Muñoz, Juan Herrera señala que la idea es visibilizar una memoria que la historia oficial no quiere hacer presente, una memoria de la resistencia popular socialista por la que murieron muchos combatientes, entre ellos, Leopoldo. Estos combatientes habrían luchado por una alternativa socialista, no por el sistema que se creó en posdictadura⁶. Respecto a la conmemoración de Lo Valledor Sur de 2008, afirma que en ella se reconoce parte de la historia de lucha de los primeros fundadores de su población y que sus organizadores expresan su identidad poblacional en cada momento.

Pues bien, todo indica que los grupos que impulsan estas actividades de memorias van al pasado a propósito de sus inquietudes del presente, con afán de proyectar el futuro, visibilizando hitos que consideran censurados u ocultados. Tienen la intención de mirar el futuro para transformarlo. Desarrollar actividades de memorias los motiva a desplegar diversas acciones en el presente; los mueven unas memorias para la acción, pero no para cualquier acción, sino para visibilizar una «lucha socialista», «una memoria popular», «fomentar la identidad carina» o contribuir a generar un «poder local» en la población.

Una tesis reciente, escrita en 2008⁷, expone las motivaciones que habría en algunas agrupaciones de la Caro respecto a trabajar temas de memoria, sin ser ese precisamente el objetivo principal del estudio⁸. Desde esta perspectiva, es interesante dar cuenta brevemente de la experiencia de dos de las tres organizaciones que sistematiza el trabajo de Guillermo López: el Centro Cultural Amul Tukum Chuchey y el Colectivo Cultural Hijos de la Caro⁹. El primero nació al alero de la pastoral juvenil que existe en la capilla San Pedro Pescador. Esto no es menor, pues sería una continuidad en la organización de los pobladores de la Caro, que vendría de los años sesenta. Como se sabe, en esta capilla se formó el grupo juvenil Imperio, desde donde salieron varios militantes del MIR, incluido Pedro Poblete.

5 *Ibid.*, minuto 57 y ss.

6 Juan Herrera, entrevistas.

7 Guillermo López, *Culturas juveniles poblacionales y poder local: ¿qué papel para la memoria social? Algunos sectores de la José María Caro (1997-2006)*, tesis de licenciatura, Universidad de Chile, 2008.

8 El objetivo del estudio es «dar cuenta de las relaciones e implicancias que tienen la memoria social en el proceso de constitución y desarrollo de las culturas juveniles poblacionales, así como también cuáles son las posibles relaciones que se pueden establecer o no entre estas culturas y el poder local a partir de la memoria social». Asimismo, el autor señala: «Esta investigación ha intentado ser un aporte a la sistematización de las experiencias, vivencias y situaciones del mundo popular». *Ibid.* p. 5.

9 Este grupo no posee un espacio físico donde congregarse. Sus reuniones y asambleas se desarrollan en casas de algunos de sus integrantes, que tienen entre dieciocho y más de treinta años.



IMAGEN 35

Documental que da cuenta de las actividades que se hicieron para celebrar los orígenes y la fundación de Lo Valledor Sur en 2008
FUENTE: Comité organizador 50 años de Lo Valledor.

Respecto a los integrantes de este grupo, el autor señala que «al momento de echar mano a su memoria social para señalar los significados que tiene la capilla para ellos, son enfáticos en señalar que es de mucha importancia tanto para sus vidas como para el trabajo que están desarrollando [...]. Los jóvenes evidencian que lo que más rescatan de la capilla es ese lado social, ese lado abierto a los procesos comunitarios»¹⁰. Este rol de la memoria social cobra una importancia aún más vital en relación con nuestra investigación, al extenderse hasta los grupos juveniles que se crearon durante los sesenta en la capilla, pues, según el autor: «[Sus integrantes] al echar una mirada al pasado y reflexionar sobre su propia memoria, dan cuenta de que una de las cosas que más tienen en consideración es la historia de los *grupos juveniles* que se han reunido al alero de la capilla»¹¹.

Al respecto, cita a Gloria:

Yo de grupos juveniles anteriores a nosotros no tengo mucha idea. Pero yo tengo una tía que participa desde que se inició esta capilla, y ella igual me insistió mucho en que yo participara dentro de acá. Nunca la pesqué, pero ella siempre me cuenta de las comunidades juveniles de los años 60, 70 [...]. Eso de que esta capilla es muy ligada a lo social, muy abierta a lo comunitario y que es muy especial en sí, una, por la gente, por la historia, siempre fue así, o sea, desde el momento que se fundó, el 64, o sea, desde que tenían una mediagua como capilla hasta que construyeron. Y los grupos juveniles han sido, si bien eran diferentes, pero igual en cosas muy parecidas a nosotros, o sea, la gente que llega acá siempre está ligada a lo social. De una u otra forma, la época del golpe y todo eso te ligó a lo social, a los grupos juveniles de ese tiempo los marcó mucho el golpe¹².

Según López, en relación con los recuerdos de los grupos juveniles ligados a la iglesia que tienen los integrantes de la agrupación Amul Tukum Chuchey:

[Su memoria] es una memoria que va hacia el pasado y vuelve al presente para guiar sus acciones y, lo que no es menor, para ser un criterio de certeza frente al trabajo que están realizando. Es por ello que señalan lo social como elemento principal de esta memoria, el trabajo comunitario como fuente para hacer lo que hacen, pues en el fondo rescatan de esa historia de los *grupos juveniles* de la iglesia los elementos que le dan coherencia a su estar siendo. Y esto no deja de tener sentido, pues los jóvenes con esto están demostrando que, aunque su memoria sea estrecha (en términos de años), está plagada de referencias del pasado que se amoldan a su presente, a sus acciones¹³.

El autor afirma que estos jóvenes «escarban en su memoria» rescatando «la historia de los grupos de la iglesia», mirando «al pasado de forma selectiva,

10 López. G., *op. cit.*, p. 131. Valentina, miembro del Centro Cultural Amul Tukum Chuchey, afirma: «Yo siento que no podría ser otra capilla, porque creo que la historia que tiene esta iglesia llega tanto a lo social, por decirlo de alguna forma, que es por eso que nosotros seguimos permaneciendo acá [...]. Digamos, yo siento que aquí se juntaba la gente pa la dictadura, aquí se hizo el primer encuentro de la cuestión de la Coordinadora del Plan Regulador».

11 *Ibid.*, p. 161. Énfasis nuestro.

12 *Ibid.*, p. 14.

13 *Ibid.*, p. 162.

tratando de buscar elementos que justifiquen, de algún modo, sus acciones, sus trabajos y su estar siendo en el presente»¹⁴.

En relación con el grupo Hijos de la Caro, que se dedica a trabajar la memoria social de la población, afirma que en ellos «es clave», «no solo para desarrollar su trabajo, sino también para aportar al fortalecimiento de un poder local»¹⁵. López cita a algunos de sus integrantes, que dan cuenta de un trabajo de memoria orientado a «cambiar la realidad»¹⁶, «trabajar la identidad Carina»¹⁷, «recuperar el sentido de la oralidad» y «la historia de los vencidos»¹⁸, dejando un producto («un libro, un folleto») para las nuevas y actuales generaciones.

Tiene que haber un recuerdo pa los locos que vengan después, o pa los que están y ya no lo cachan, tiene que haber algo, un libro, algo que se reparta, no sé, en la calle, un folleto que te diga que en tu población pasó tal y cual cosa. Cachar que no siempre todo aquí ha sido delincuencia y cosas así po, y drogas. Aquí también hay historia po hueón, historias como que le interesan a la contingencia e historias de personas valorables igual¹⁹.

El autor concluye:

[Trabajar] en base a la memoria nos permite fortalecer nuestra propia identidad carina [...], para que las cosas, sobre todo amargas, no queden en el aire, que los hechos importantes que han cambiado el rumbo de nuestra historia poblacional lo sepan las generaciones venideras; para saber de dónde somos, lo que somos; para que no sea solo una historia la que está imperando; para cachar que no siempre todo aquí ha sido delincuencia²⁰.

En fin, tras analizar distintos grupos de la Caro, López afirma: primero, «que la memoria, en mayor o menor grado, está interfiriendo tanto en el proceso de constitución de las culturas juveniles poblacionales como también en su desarrollo [...] a fin de cuentas, los jóvenes están echando mano a la mochila que llevan en sus espaldas que está, entre otras cosas, plagada de memoria social»²¹;

14 *Ibid.*, p. 180.

15 *Ibid.*, p. 160.

16 Bene, integrante del grupo Hijos de La Caro afirma: «La memoria es un tema fundamental en nuestro colectivo, no podemos estar sin la memoria, sin saber cómo se formó nuestra población, sin saber lo que ha pasado en ella, porque nos sirve a nosotros como factor para construir adelante algunas cosas que tal vez estaban mal hechas o para cambiar la realidad que se ha vivido a través del tiempo...». *Ibid.*, p. 168.

17 Yerko, integrante del grupo Hijos de La Caro afirma: «Es importante pa nosotros tener una identidad carina y rescatar la memoria de la gente, porque creo que a veces se olvida lo que ha pasado acá. *Ibid.*

18 Matías, integrante del grupo Hijos de la Caro afirma: «Es que no es el hecho de que recuerden el hecho de la matanza, el hecho es que la gente recupere ese sentido de la oralidad también. De que vaya traspasando su historia, de que no sea solamente una historia la que está imperando, que está imperando del Estado hacia toda la sociedad. Pero la gente tiene la opción de poder recuperar la otra historia, la historia de los vencidos» *Ibid.*, p. 169.

19 *Idem.*

20 *Idem.*

21 *Ibid.*, p. 170.

segundo, que «los jóvenes están echando mano de manera significativa a sus propias memorias para, en cierto grado, construir su presente [...]. Es por ello que esta memoria se ha constituido como un criterio de certeza»²², y tercero, en referencia al grupo hijos de la Caro del que forma parte, dice: «Nos permitirá, entre otras cosas, fortalecer los procesos de constitución de identidad de los sujetos populares [...] Asimismo, nos permite ir al pasado para ir configurando nuestro presente y así mirar, de mejor manera, nuestro futuro»²³.

Pues bien, se observa en los jóvenes analizados en esta tesis, trabajos de memoria para fortalecer su identidad poblacional, visibilizar su historia popular, contribuir a superar los problemas que afectan a su población o, como dicen los integrantes del grupo Hijos de la Caro, «cambiar la realidad». Por otro lado, se aprecia cómo la misma memoria los motiva a la acción, por ejemplo, el grupo Amul Tukum establece una relación directa con los grupos juveniles que lo antecedieron, incluso desde los años sesenta, donde, como se sabe, participaron Abundio Contreras, Marcos Quiñones y Pedro Poblete.

Con todo, lo relevante es que estos grupos evidencian unas memorias para la acción que, como dice el medio virtual *kaosenlared.net*, tienden a ser «un ejercicio para el presente de lucha»²⁴ o, como dice el diario *El Pueblo*, están «rescatando nuestra memoria para crear organización»²⁵, ambos refiriéndose a las actividades de memoria impulsadas por el grupo Raíces Poblacionales en relación con la conmemoración de la masacre de la José María Caro de noviembre de 1962.

En ocasiones, los grupos que se encargan de hacer trabajos de memoria en la población utilizan conceptos iguales o parecidos a los de la militancia de los años sesenta, como «conciencia de clase», «poder popular» o «imperialismo norteamericano». Así, respecto a una de las tantas de conmemoraciones de la masacre de la Caro, integrantes de Raíces Poblacionales afirman: «Aquí, en la población, hemos entendido que la lucha contra el olvido, el rescate de los valores que nos forjaron como pobladores y el fortalecimiento de nuestra identidad nos permitirá avanzar en la creación de conciencia de clase tan necesaria para poder tomar en nuestras manos la construcción de nuestra dignidad»²⁶.

Al evaluar una jornada de conmemoración, integrantes de este mismo grupo señalan:

Fue una jornada de alegría, organización y cultura popular, cargada de memoria e identidad. Queremos generar el bien común en nuestra población y para ello nos hemos organizado y echado a andar nuestras voluntades de manera colectiva para constituirnos como pueblo consciente, tan necesario en estos días. Hacemos

22 *Ibid.*, p. 179.

23 *Idem.*

24 Colectivo Construyendo Dignidad, «Chile. Conmemoración de la Matanza de José María Caro: Memoria y organización popular», *Kaos en la Red*, 15 de noviembre de 2017. Disponible en <https://kaosenlared.net/chile-conmemoracion-la-matanza-jose-maria-caro-memoria-organizacion-popular/> [marzo de 2019].

25 «A 54 años de la matanza de La Caro», *El Pueblo*, 9 de noviembre de 2016.

26 Colectivo Construyendo Dignidad, *op. cit.*

el llamado a participar y difundir las actividades de las organizaciones populares, que alejadas de los intereses partidistas participantes de las elecciones, creen que la fuerza se encuentra en la construcción de pueblo, en la conformación de poder popular²⁷.

El mismo Juan Herrera, al ser entrevistado en torno al homenaje a Leopoldo Muñoz que se realizó en 2013, da cuenta de las luchas populares en América Latina y del peligro de lo que denomina «imperialismo norteamericano». Así, postulados políticos que utilizaban nuestros militantes en los años sesenta, son repetidos por contemporáneos (como Juan Herrera) y por las nuevas generaciones (como los integrantes del grupo Raíces Poblacionales), generando una continuidad entre los referentes de entonces y los de hoy. Todo indica que hay una memoria militante que se traspasa de generación en generación; unas memorias militantes que están en los recuerdos de todos nuestros entrevistados, quienes, al evaluar la intención de Londres 38 —relevar el protagonismo de los militantes caídos—, se sintieron «gratificados», les pareció de «gran valor» o dijeron: «Súper bueno levantar una memoria combativa, ¡yo creo que es lo que se merecen los compañeros!»²⁸.

27 *Idem.*

28 Hilda Zaldívar, Alberto Muñoz, Guillermo Caris, entrevistas.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Chile). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago, Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1996.

De Arteagabeitia, Rodrigo y Rojas, Sandra. *El cura Baeza. Modesta valentía*. Santiago, Bravo y Allende Editores, 2006.

Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago, Ediciones SUR, 1988.

Fernández, David. *La iglesia que resistió a Pinochet*. Madrid, Ediciones Iepala, 1996.

Gálvez, Orlando. *La Caro. Un relato desde la solidaridad, la organización y la esperanza (1959-1970)*. Valdivia, Imprenta América, 2014.

Garcés, Mario. *El Despertar de la sociedad. Los movimientos sociales de América Latina y Chile*. Santiago, LOM Ediciones, 2012.

Garcés, Mario. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago, LOM Ediciones, 2002.

Garcés, Mario. *Recreando el pasado: guía metodológica para la memoria y la historia local*. Santiago, LOM Ediciones, 2002.

Garcés, Mario y Leiva, Sebastián. *El Golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*. Santiago, LOM Ediciones, 2005.

Garcés, Mario, Ríos, Beatriz y Suckel, Hanny. «Voces de identidad. Propuesta metodológica para la recuperación de la historia local», Santiago, Cide/Eco/Jundep, 1993.

Sebastián Leiva. *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y PRT-ERP, 1970-1976*. Concepción, Ediciones Escaparate, 2010.

Lowy, Michael. *Aviso de incendio. Una lectura de la tesis «Sobre el concepto de historia»*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Ministerio del Trabajo y Previsión Social. *La historia de las ciudades vive en sus adultos mayores. Historia local de la población José María Caro (1959-2002)*. Santiago, Ministerio del Trabajo y Previsión Social, 2002.

Entrevistas (con pauta y semiestructuradas) y conversaciones

Alberto Muñoz, 2 y 22 de agosto de 2018; 13 y 19 de septiembre de 2018; 27 de febrero de 2019.

Guillermo Caris, 31 de julio, 14 y 31 de agosto de 2018.

Héctor Contreras, 16 y 17 de junio de 2015.

Hilda Zaldívar, 24 de septiembre y 8 de octubre de 2018.

José Miguel Cancino, julio de 2018.

José Miguel Moya, 22 de junio de 2015.

Juan Herrera, 19 de agosto, 25 de septiembre y 14 de octubre de 2018.

Julia Contreras, 8 de junio de 2015.

Lidia Silva, 11 de agosto y 11 de octubre de 2018.

Luis Alarcón, septiembre de 2018.

Magdalena Quiñones, 24 de febrero de 2015.

Norma Rojas, 18 de julio de 2016.

Patricia López, 3 y 10 de marzo de 2015.

Ricardo Labarca, correos de marzo de 2015.

Ricardo Parvex. Entrevistas Londres 38, espacio de memorias.

Silvia Poblete, 4 de febrero de 2015.

Vicente Arenas, 3 y 10 de marzo de 2015.

Libros

Aliaga, Fernando. *Itinerario histórico. De los círculos de estudio a las comunidades juveniles de base*. Santiago, Ediciones de Servicios de la Juventud, 1977.

Blum, William. *Asesinando la esperanza. Fuerzas militares de los Estados Unidos y la CIA. Intervenciones desde la Segunda Guerra Mundial*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005.

Cancino, Hugo. *Chile: La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo*. Aarhus, Aarhus University Press, 1988.

Canihuante, Gustavo. *Historia viva de Chile*. Santiago, Pehuén, 1999.

Moya, Laura, Videla, Claudia y Balladares, Ricardo (comps.). *Tortura en poblaciones del Gran Santiago. 1973-1990*. Santiago, Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas, 2005.

Olguín, Miriam. *Memorias del Siglo XX. Población José María Caro*. Patricia López. Vicente Arenas. Santiago, Dibam, 2009.

Paiva, Manuel. *Rastros de mi pueblo*. Santiago, Ediciones Quimantú, 2005.

Pastrana, Ernesto y Threlfall, Mónica. *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*. Buenos Aires, Ediciones Siap/Planteos, 1974.

Rodríguez, Guillermo. *De la Brigada Secundaria al Cordón Cerrillos*. Santiago, Editorial Universidad Bolivariana, 2007.

Rodríguez, Guillermo. *Destacamento miliciano José Bordaz*. Santiago, Ediciones Caballo de Mar, Centro de Estudios Sociales Dagoberto Pérez Vargas, s/f.

Rojas, María Eugenia. *La represión política en Chile. Los hechos*. Madrid, Ediciones Iepala, 1988.

Rojas, Paz, Muñoz, María, Uribe, Viviana y Hennings, Erika. *La gran mentira. El caso de los 119 detenidos desaparecidos*. Santiago, Codepu/LOM Ediciones, 2005.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile, tomo v. Niñez y Juventud*. Santiago, LOM Ediciones, 2002.

Salinas, Maximiliano. *Clotario Blest, profeta de dios contra el capitalismo*. Santiago, Ediciones Rehue, 1987.

Sepúlveda, Lucía. *119 de nosotros*. Santiago, LOM Ediciones, 2005.

Soto, Carlos. *Bitácora de la comuna de Lo Espejo*. Santiago, Municipalidad de Lo Espejo, 1994.

Winn, Peter. *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. Santiago, LOM Ediciones, 2004.

Artículos de libros

Elgueta, Gloria y Marchant, Claudia. «A modo de introducción y justificación. “Fuera de campo”». En Elgueta, Gloria y Marchant, Claudia, *Historia reciente y violencia política. Lucha armada en la Argentina (la revista)*. Santiago, Tiempo Robado editoras, 2013, pp. 10-27.

Mazzeo, Miguel. «Poder popular, utopía y teología de la liberación». En Mazzeo, Miguel, *Introducción al poder popular. El sueño de una cosa*. Santiago, Tiempo Robado editoras, 2014, pp. 165-223.

Pinto, Julio. «¿Y la historia del dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981». En Valdivia, Verónica, Álvarez, Rolando y Pinto, Julio, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago, LOM Ediciones, 2006, pp. 153-205.

Artículo de revistas

Cortés, Alexis. «El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad». *Eure*, 40(119), 2014, pp. 239-260.

Hidalgo, Rodrigo. «La vivienda social en Chile: la acción del Estado en un siglo de planes y programas». *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 45(1), 1999.

Leiva, Sebastián. «La represión que no importó. La violencia estatal contra los delincuentes comunes tras el golpe de Estado en Chile». En Bohoslavsky, E., Franco, M., Iglesias, M. y Lvovich, D. (comps.). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, 2011, pp. 99-124.

Montenegro, Marisela y Piper, Isabel. «Reconciliación y construcción de la categoría víctima. Implicaciones para la acción política en Chile». *Revista de Psicología*, 18(1), 2009, pp. 31-60.

Palieraki, Eugenia. «La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)». *Polis* (19), 2008, s/p. Disponible en <http://journals.openedition.org/polis/3882>

Portelli, Alessandro. «Las peculiaridades de la historia oral». *History Workshop Journal*, (12), 1981, pp. 96-107.

Ruiz, María Olga. «Olvidos y recuerdos de un montaje comunicacional», *Artigos Livres, Historia (São Paulo)*, 35(79), 2016.

Ruiz, Juan Carlos. «Violencias en la periferia de Santiago. La población José María Caro», *Revista Invi*, 27(74), 2012, pp. 249-285.

Santos, Lucía. «En busca de un modelo de dirigente obrero: La Juventud Obrera Católica y su afianzamiento frente a las huelgas azucareras. Tucumán, Argentina, 1942-1949», *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (6), 2015, pp. 170-191.

Tarcus, Horacio. «La biografía colectiva. Por un diccionario de las izquierdas y los movimientos sociales latinoamericanos». *Iberoamericana*, 13(52), 2013, pp. 139-154.

Publicaciones en línea

Aguiló, Hernán. «Balance autocrítico de mi militancia revolucionaria». Disponible en <http://www.puntofinal.cl/551/balance.htm>

Aceves, Jorge. «Un enfoque metodológico de las historias de vida». En Garay, G. (coord.), *Cuéntame tu vida, historia oral, historia de vida*. México, Instituto Iviora, pp. 9-15. Disponible en <https://es.scribd.com/document/248821020/Un-Enfoque-Metodologico-de-Las-Historias-de-Vida-Aceves>

Blum, William. «La intervención de la CIA en Chile», extracto del libro *Killing Hope. U.S. Military and CIA interventions since World War II*, 1995. Disponible en http://www.archivochile.com/Imperialismo/us_contra_chile/UScontrach0015.pdf

Garcés, Mario. «El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973». *Atenea*, (512), 2015. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622015000200003

VV.AA. «La dictadura militar y el juicio de la historia. Tercer manifiesto de historiadores». Santiago, 2007. Disponible en [www.uchile.cl › documentos › tercer-manifiesto-de-historiadores_40867_0](http://www.uchile.cl/documentos/tercer-manifiesto-de-historiadores_40867_0)

Otros documentos

Binimelis, Cecilia. *Historia del decanato José María Caro*. Inédito.

Departamento de Estudios y Planificación Urbano Regional (Depur). *Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios. La experiencia del Campamento Nueva Habana*. Santiago, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1972.

Elgueta, Raimundo. *Apuntes para una historia del Comité Regional Santiago del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en los años uno y dos de la peste (11 de septiembre de 1973-16 de octubre de 1975)*. Inédito.

Garcés, Mario, Leiva, Sebastián y Garcés, Magdalena. *Londres 38: El terrorismo del Estado y la izquierda chilena* (documento de trabajo de Londres 38, espacio de memorias). Inédito, 2011.

García, Mireya. *Agrupación de familiares de detenidos desaparecidos de Chile*. Santiago, AFDD, 2002.

Jaffe, Tracey. *In the footsteps of Cristo obrero: Chile's Young catholic workers movement in the neighborhood, factory, and family, 1946-1973* (tesis doctoral). Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2009.

López, Guillermo. *Culturas juveniles poblacionales y poder local: ¿qué papel para la memoria social? Algunos sectores de la José María Caro (1997-2006)* (tesis de licenciatura). Santiago, Universidad de Chile, 2008.

Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián. *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago* (tesis de licenciatura). Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2001.

Urrutia, Miguel. *Avance mejorado del marco conceptual y elementos para el análisis del golpe* (documento interno de Londres 38, espacio de memorias). Inédito.

Urrutia, Miguel. *Los retornos del poder popular. El MIR y el Cordón Cerrillos Maipú 1972-1973* (documento interno de Londres 38, espacio de memorias). Inédito, 2011.

Urrutia, Miguel. *Memorias antagonistas y el estado de excepción como regla* (documento interno de Londres 38, espacio de memorias). Inédito, 2012.

Calderón, José. *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria durante los dos primeros años de la dictadura* (tesis de licenciatura). Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2009.

Comité Organizador 50 años de Lo Valledor. *Documental 50 años de la ciudad obrera Lo Valledor Sur*, Edición Rencatv, 2008.

Prensa consultada

Boletín de asesores de la Acción Católica Obrera, Santiago, 1965-1971.

Clarín. Santiago, 1954-1973.

Diario digital *El Pueblo*, 2016.

El Mercurio, Santiago, 1972-1973.

El Portavoz Santiago, 1982.

El Pueblo, Santiago, 1973.

El Rebelde en la clandestinidad. Órgano del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Santiago, 1973-1983.

El Rebelde. Órgano de la Vanguardia Revolucionaria Marxista, 1962-1964.

El Rebelde. Órgano del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Santiago, 1965-1973.

El Siglo. Órgano del Partido Comunista de Chile. Santiago, 1972-1973.

La Prensa, Santiago, 1972-1973.

La Semilla, Santiago, 1985-1991 (discontinuo).

La Tercera de la Hora, Santiago, 1972-1973.

Las Noticias de Última Hora. Santiago, 1972-1973.

Nuestro Despertar, Santiago, 1984-1988 (discontinuo).

Punto Final. Santiago, 1965-2018.

Puro Chile. Santiago, 1972-1973.

Revista Tú, órgano de la Juventud Obrero Católica, Santiago, 1965-1967.

Sitios de internet

<http://justicianadamasperonadamenos.blogspot.com/2015/07/homenaje-nuestros-detenidos.html>

<http://www.archivochile.com>

<http://www.memoriachilena.gob.cl>

<https://kaosenlared.net/chile-conmemoracion-la-matanza-jose-maria-caro-memoria-organizacion-popular/>

<https://muralistaluisolea.wordpress.com/2008/11/22/46-aniversario-de-la-matanza-ocurrida-en-la-poblacion-jose-maria-caro/>

<https://tiemporobadoeditoras.cl/>

<https://vozenfugacalle.blogspot.com/2013/09/homenaje-leopoldo-munoz-andrade.html>

<https://www.agenciadenoticias.org/programa-raices-poblacionales-entrevista-y-conversa-con-loko-way-podcast/>

<https://www.facebook.com/carnavalon.caro>

<https://www.loespejo.cl/historia/>

<https://www.moac-chile.com/historia/>

www.londres38.cl

www.memoriaviva.com

www.ongeco.cl

www.trovador.se/files/desaparecidos.html

TRAYECTORIAS MILITANTES

José María Caro - Lo Valledor Sur

Este libro se terminó de imprimir la primavera del 2020. Se utilizó la familia tipográfica *Urbani* para títulos y detalles, y la familia tipográfica *Hermann* para texto. Ambas de la fundidora tipográfica chilena *W Type Foundry*



EN MEMORIA
Londres 38
espacio de memorias

A partir de la realización de una sociobiografía de cuatro militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) —hoy aún detenidos desaparecidos— y su experiencia de vida y trabajo en las poblaciones José María Caro, Lo Valledor Sur y sectores de Lo Sierra, se reconstruye un fragmento de las luchas populares de los años sesenta y setenta, donde “reconocemos un heroísmo simple y cotidiano, impulsado por los valores de clase”. Pero, no es solo un ejercicio de memoria.

Pasar de la memoria de la represión a la memoria de la lucha, es sin duda, un aporte de este libro. Lo es también el permitirnos adentrarnos en las historias trenzadas de cuatro militantes del MIR y de sus familias, amigos, compañeros y de las vivencias colectivas de la población José María Caro, ya que este ejercicio de memoria nos permite hacer confluir el orgullo de las luchas pasadas con la conciencia de la derrota y de la necesidad de la transformación pendiente, lo que hoy, mucho más que antes de octubre de 2019, me llena de esperanzas (del Prólogo de Ivette Lozoya).

ISBN: 978-956-8209-11-6



9 789569 120911 >

AYOA JORGE